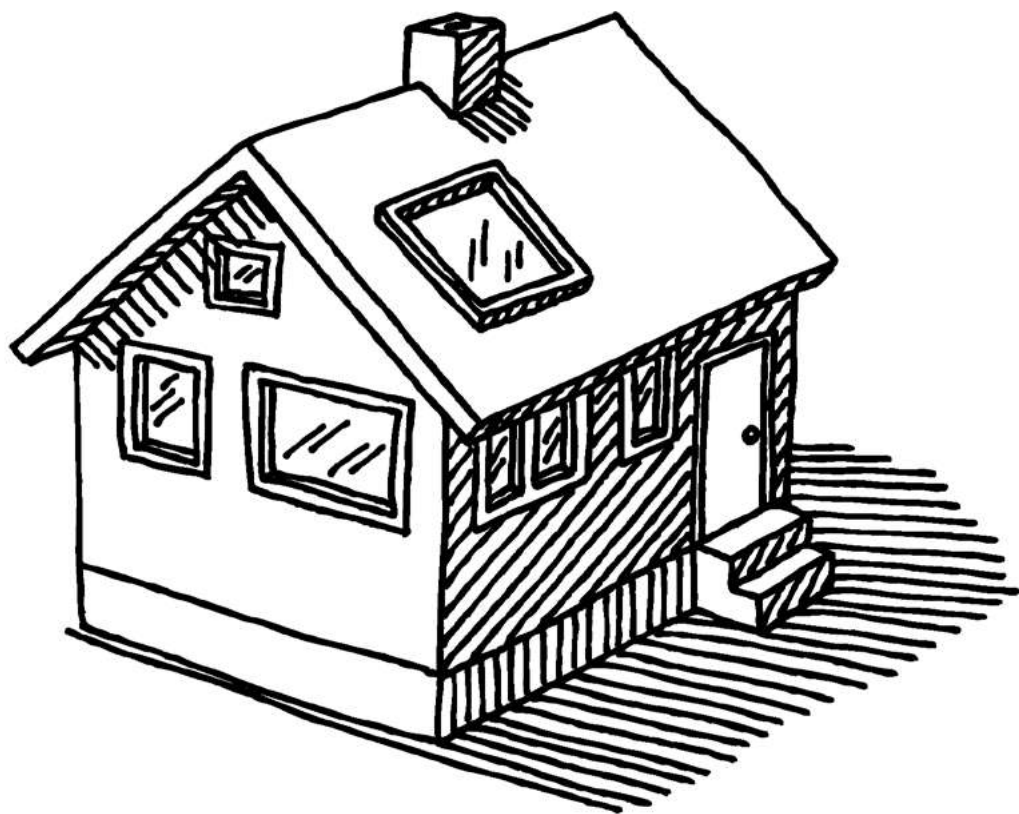


CLUB DESAHUCIO



Jesús Martínez

Crónica contemporánea



acidalia

Primera edición: mayo del 2015

© Jesús Martínez, www.reporterojesus.com

© Ediciones Carena-Acidalia

c/ Alpens, 8

08014 Barcelona

Tel. 934 310 283

www.edicionescarena.com

info@edicionescarena.com

Diseño cubierta: María Ríos

Maquetación: Elena Serrano

Depósito legal: B 10220-2015

ISBN: 978-84-16418-13-8

Bajo las sanciones establecidas por las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro —incluyendo las fotocopias y la difusión a través de Internet— y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo público.

CLUB DESAHUCIO

Jesús Martínez

CLUB DESAHUCIO

Glosario ilustrativo de la pobreza en Barcelona

Microlenguaje económico en Ciutat Meridiana

Crónicas de la pobreza urbana, de la ruina del Estado del bienestar,
del hundimiento de una época: del desahucio en general

*

A Antonio Martínez Úbeda.

A Manuel Rodríguez Ramos.

ÍNDICE

Citas.....	15
Bienvenidos al infierno.....	19
Submarca de la pobreza	20
Presentación: Paremos los desahucios. Ahora es el momento .	21
Introducción: Memoria	23
Prólogo: West Point.....	25
Levantar acta.....	39
Carné número 1: <i>La cena</i>	43
Carné número 2: <i>Cosas</i>	49
Carné número 3: <i>Católico</i>	55
Carné número 4: <i>Trampear</i>	59
Carné número 5: <i>Abogado oficial</i>	65
Carné número 6: <i>Morirnos</i>	69
Carné número 7: <i>Compra</i>	73
Carné número 8: <i>Fe</i>	77
Carné número 9: <i>Ejecutado</i>	83
Carné número 10: <i>Botar</i>	87
Carné número 11: <i>Patera</i>	91
Carné número 12: <i>Vacío</i>	95
Carné número 13: <i>Ración</i>	101
Carné número 14: <i>Trucado</i>	105
Carné número 15: <i>Cucarachas</i>	109
Carné número 16: <i>Marca blanca</i>	113
Carné número 17: <i>Papeles</i>	117
Carné número 18: <i>Nada</i>	121
Carné número 19: <i>Verso</i>	125

Carné número 20: <i>Abandonadas</i>	129
Carné número 21: <i>Competencia</i>	133
Epílogo: La deuda	137
Ultílogo: La espera	141
Glosario General.....	145
Anexo	151

DIFERENCIAS

A Gloria Fuertes

Érase que se era
un niño rico
que comía despacio
el bocadillo.
Su nombre era muy raro,
diminutivo,
y no tenía santo
reconocido.

Érase un niño pobre
de poca monta
que comía deprisa
por si las moscas.
Le alimentaban risas
y gariñotas
y la lluvia bendita
como una sopa.
Los tropiezos no estaban
más que en sus botas.

De *Danielandia*, de Carmen Plaza

CITAS

“It is terrific to see that your newspaper cares about the poor... of which, as we all know, there are far too many through Spain.”

Seymour Hersh, en un correo electrónico a este reportero

*

“En este mundo yo siempre soy y seré partidario de los pobres. Yo siempre seré partidario de los que no tienen nada y hasta la tranquilidad de la nada se les niega.”

Federico García Lorca

*

Padre nuestro Capital, Dios todopoderoso de este mundo, que desviáis la corriente de los ríos y perforáis las montañas, que separáis los continentes y unís las naciones; creador de las mercancías y manantial de vida, que subyugáis a los reyes y a los súbditos, a los patronos y a los asalariados: que vuestro reino se establezca en toda la tierra.

Dadnos muchos compradores que tomen nuestras mercancías, así las buenas como las malas;

Dadnos trabajadores miserables que acepten sin resistencia todos los trabajos y se contenten con el salario más mezquino;

Dadnos tontos que crean en nuestras promesas;

Haced que nuestros deudores paguen íntegras sus deudas y que el banco descunte nuestro papel;

Haced que Mazas [prisión de París] no se abra nunca para nosotros; y apartadnos de la quiebra;

Concedednos rentas perpetuas.

Amén.

“Oraciones capitalistas”, en *La religión del capital*, de Paul Lafargue

*

“Crónicas de pobreza de un barrio no turístico de la marca Barcelona. Ciutat Meridiana: coleccionistas de pobrezas. Ciutat Meridiana, el barrio con la renta familiar más baja de Barcelona, donde se acumula la lista de pobrezas posibles: pobreza alimentaria, habitacional, energética, laboral y, sobre todo, de expectativas. Hace dos años [2012] hicimos el pregón de la ‘Cultura va de Festa’ y hablábamos de los desahucios, de la situación de emergencia. Y esta situación ha ido a peor. Ya hemos perdido la cuenta de las familias a las que hemos parado el desalojo, de las familias a las que hemos brindado alimentos, pero eso, en el fondo, no sirve de nada. Todo esto solo servirá si los afectados toman conciencia de que han de movilizarse para solventar su problema, y, sobre todo, luchar colectivamente para conseguir cambiar un sistema criminal.”

Boletín informativo de la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana, *Ciutat Meridiana Resiste*, del verano del 2014

*

“Nuevo desahucio en la Zona Nord (Ciutat Meridiana-Nou Barris). El próximo lunes, 28 de abril del 2014, a partir de las 9 horas, en la calle Agudes, 83. Patrocinado por Gescat Vivendes en Comercialització, S. L. Concentración a partir de las nueve en la salida de metro de la línea 11 de Ciutat Meridiana.”

Hoja volante firmada por la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana, 15-M Nou Barris, Associació 500x20 y la Plataforma ‘Nou Barris, cabrejada, diu prou!’

*

“La sangría de desahucios no se detiene. Exigimos al Ayuntamiento y a los servicios sociales una vivienda social como respuesta adecuada. ¡Ninguna familia sin techo, ninguna casa sin gente! Estamos negociando un aplazamiento, aunque no es seguro. [...] Pedimos solidaridad con la familia de Raquel y Nelson, y sus cuatro hijos, a los que se quiere desahuciar, sin que el Ayuntamiento les dé una respuesta a la que tienen derecho. Vamos a parar este injusto desahucio y presionar a la Administración para que les den un piso de alquiler público. El desahucio está programado para las 9 horas.”

Pasquín en Ciutat Meridiana

*

Atención a los vecinos (plafón en la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana):

Lunes	mañanas	11-2	Consulta abogada x vivienda
	tardes	5-8	Acogida
Martes	tardes	5-8	Acogida
Jueves	tardes	5-7	Acogida
		7-10	Asamblea afectados hipoteca
Viernes	mañanas	12-2	Consulta abogado Extranjería

*

El jueves 23 de octubre, a las 18.30 horas, en la Biblioteca Zona Nord, la profesora de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura del Vallès (UPC-Barcelona Tech) Marta Serra dio una conferencia con este título: “¿Quieres decidir el futuro de Ciutat Meridiana? Estudiantes de arquitectura presentan propuestas de mejora para Ciutat Meridiana”.

*

En una de las asambleas, un doctorando repartió el siguiente cuestionario: “Este cuestionario forma parte de una investigación doctoral realizada en la Universitat de Barcelona, y su objetivo es conocer la opinión de los ciudadanos de Barcelona sobre el tema de la inseguridad”.

Pregunta número 13 (de 20 preguntas): ¿En su opinión, cuáles son los tres principales problemas que existen actualmente en el barrio donde vive?

Puede marcar hasta tres opciones por orden de importancia:

- Los problemas económicos de los vecinos
- El alto número de desempleados entre los vecinos
- La delincuencia común (robos, agresiones, etc.)
- El incivismo y la convivencia
- La prostitución
- El vandalismo (grafitis, pintadas, etc.)
- Falta de policía
- Los problemas relacionados con la droga y el alcohol
- Los problemas relacionados con la inmigración

- La falta de solidaridad entre vecinos
- La dificultad de acceso a la vivienda

‘BIENVENIDOS AL INFIERNO’

Comenzaremos por una frase que puede ser el titular: “Bienvenidos al infierno. Pasen y vean nuestro (barrio) teatro, real como la vida misma. TEATRO MÁGICO. No para cualquiera. Solo para locos.” (*Lobo estepario*, de Hermann Hesse)

Aquí entran en escena los desposeídos de cualquier esperanza de vida normal. No hacen falta papeletas de entrada ya que usted mismo será uno de los actores. No hay guion específico; es la vida misma maltratada mil veces y presentada como un ejemplo que seguir para aquellos candidatos “a perderlo todo”.

Llegaron cargados de fuerza e ilusiones para comenzar una nueva vida, pero les engañaron con el “timo de la estampita”. Otros se quedaron con el fruto de su trabajo, con sus casas, sus sueños. Hipotecaron sus vidas para el resto de su existencia, y aún dejan la deuda como herencia a sus descendientes.

Somos la otra Barcelona, la que está tras Collserola, esa misma montaña que nos oculta de la Barcelona oficial, la olímpica, la del turismo, el lujo y la marca.

Somos un apéndice molesto de la Gran Ciudad, detrás de una gran cortina para que no se nos vea.

Fili Bravo

Presidente de la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana

SUBMARCA DE LA POBREZA

2006. Aparece el término *mileurista*. En aquel momento tiene un cariz peyorativo. Entonces, el término se relacionaba con los trabajadores con sueldos de mil euros, desclasados.

2014. En Ciutat Meridiana (Nou Barris, Barcelona) la mayoría de los vecinos mataría por ser mileurista. Actualmente, el término se refiere a la clase media.

Del 2006 al 2014 han transcurrido ocho años. Ocho años marcan la transición del capitalismo mirífico y consumista al neofeudalismo corporativo, en el que la nueva servidumbre de la gleba ve cómo los jubilados se han convertido en el sustento de la familia, porque sus hijos y sus nietos están en el paro o bien, los que tienen suerte, trabajando por salarios ínfimos.

Imposible la promoción social por medio de la profesión y el estudio (*Vente a Alemania, Pepe*). Eso queda en manos de la Lotería de Navidad, de La Primitiva y de que te salga un hijo futbolista... Y poco más.

El barrio dormitorio, como Ciutat Meridiana, deviene la submarca específica de la Marca Barcelona, submarca de la pobreza. Departamento este, en auge, y sin futuro.

Cubi

Vecino de Ciutat Meridiana

PRESENTACIÓN

PAREMOS LOS DESAHUCIOS

AHORA ES EL MOMENTO

Cuando el 17 de julio del 2014, el Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE) confirmó abusivas las “ejecuciones hipotecarias” en España y denunció el desamparo de los ciudadanos por su aplicación, el Gobierno debió haberlas paralizado inmediatamente. Y debió haber atendido a sus víctimas (más de un millón de familias desahuciadas).

Vergonzosamente, la Administración, los partidos políticos y los medios de comunicación apenas se hicieron eco de este trascendental fallo.

En septiembre del 2014, casi dos meses después, el Gobierno respondió con el Real Decreto Ley 11/2014, de 5 de septiembre, “de medidas urgentes en materia concursal”, en el que incurre en una serie de trampas:

Trampa 1: pillarnos desprevenidos. El decreto ley sale un sábado, bajo un título que nada tiene que ver con lo que trata, y da un plazo para las reclamaciones difícil de cumplir.

Trampa 2: utiliza el decreto ley para saltarse los controles parlamentarios y, sobre todo, para evitar el eco social y que los partidos tengan que dar explicaciones, especialmente a quienes ya han perdido su hogar por una ley injusta y discriminatoria.

Trampa 3: establece que no tendrán que hacerse notificaciones individuales a los afectados.

Los partidos políticos y los *mass media* (endeudados con la gran banca) han hecho mutis por el foro ante un escándalo de gran envergadura.

“Todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada. Los poderes públicos promoverán las condiciones necesarias y establecerán las normas pertinentes para hacer efectivo este derecho”, establece la Constitución española.

Así resume este asunto la Plataforma d’Afectats per la Hipoteca (PAH):

“Ha tenido que ser un tribunal europeo el que se pronuncie ante la impasibilidad del Gobierno y del Parlamento, ciegos y sordos, incapaces de atender el clamor popular y de dar solución al drama social que los desahucios han causado y siguen causando hoy. El TJUE da, también, con esta sentencia, una bofetada al Tribunal Constitucional español, el cual venía avalando el procedimiento de ejecución hipotecaria”.

Jueces para la Democracia lo tacha de “proceso judicial extremadamente agresivo” que ha multiplicado por cinco las “ejecuciones hipotecarias” desde el inicio de la crisis y que lleva casi inexorablemente a la exclusión social de familias. “Consideramos que la legislación actual concede enormes privilegios procesales a las entidades bancarias en perjuicio de los ciudadanos [y eso] posibilita abusos”, ha expuesto el portavoz de la asociación de Jueces para la Democracia, Joaquim Bosch. Consideran que esta situación se debe a “la mala praxis de los bancos”.

Para el abogado Rafael Mayoral, “los cambios legales más recientes siempre se han producido a favor de los bancos”. Según él, para ciertos sectores “privilegiados” existe una “cultura de la impunidad”.

Este intento de la *casta* para obstaculizar la aplicación de la justicia en un tema tan delicado hace que veamos que el miedo, ahora, ha cambiado de acera.

Los afectados y el resto de la sociedad tenemos que levantarnos para exigir que se imponga la justicia y que se indemnice y se repare el daño causado a los cientos de miles de expulsados de sus hogares.

José Membrive

Poeta

INTRODUCCIÓN

MEMORIA

Del 2008 al 2014.

El 8 de julio de 2008, el presidente del Gobierno español José Luis Rodríguez Zapatero menciona en público, por primera vez, la palabra *crisis*.

El 31 de julio del 2008, fecha en la que acaba el contrato de este reportero en Editorial Página Cero, S. A., como redactor de la sección de Sociedad del diario *ADN*.

Distinguido señor:

Ponemos en su conocimiento que el día 31 de julio de 2008 vence el contrato de trabajo que tiene establecido con esta Empresa.

La Dirección de la misma ha decidido rescindir el citado contrato en esa fecha y tendrá a su disposición el correspondiente finiquito de salario y partes proporcionales.

La caída de la publicidad en la prensa en papel tuvo como consecuencia el reajuste de la plantilla.

El 22 de diciembre del 2011, la suerte agració a los empleados del diario *ADN* con un pellizco de la Lotería de Navidad. Esa misma tarde, se comunicaba a los trabajadores el cierre del rotativo.

En septiembre del 2013, el joven licenciado Benjamín Serra escribió un tuit (“tengo dos carreras y un máster y limpio váteres”) contra la falta de oportunidades profesionales en España. Desesperado, asqueado, mostrando su hartazgo, vomitó su indefensión. Prácticamente, suplicaba. Como quienes suben al canal de YouTube los vídeos en los que cantan sus cualidades curriculares de la forma más estrambótica. En ambos casos, desclasados. Faltos de una formación científicista, que analice la situación socioeconómica actual con los varemos del materialismo histórico, se han lanzado a una lucha sin cuartel en la que han perdido de antemano.

Solo pueden contar con varios, aun miles, de “me gusta” y con diversos comentarios de apoyo.

Benjamín y tantos otros están desorientados. Que se hayan tenido que marchar para encontrar un trabajo acorde a sus estudios no es *anormal* para el capitalismo, pese a su crudeza.

La *suburban poverty* (pobreza del extrarradio, *ex urbs*) se palpa en las afueras de las grandes capitales. En el mundo occidental, es la consecuencia de la soga neoliberal, que con sus políticas de recortes devastan las zonas económicamente deprimidas de las ciudades.

Ejemplo de ello se ha vivido en agosto del 2014 en Ferguson, en la periferia de Saint Louis (Misuri, Estados Unidos), cuando el joven Michael Brown fue acibillado a balazos después de haber robado cigarrillos en una tienda.

El informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo que se dio a conocer en el verano del 2014 alertaba de esta situación de “invulnerabilidad” de las clases desfavorecidas: mil quinientos millones de personas viven en la pobreza, y casi ochocientos millones de personas viven míseramente.

Y el estudio del 2014 del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud: los jóvenes españoles de entre 16 y 24 años consideran que la clase social de la que se procede es un elemento fundamental a la hora de determinar las expectativas de futuro.

El economista y Premio Nobel Joseph Stiglitz intenta dar con la fórmula para salir del atolladero: “Uno de los grandes contribuyentes a la fragilidad es la desigualdad, que cuando es extrema supone que cada vez mayores segmentos de población se encuentren inmersos en la pobreza, por lo que son menos capaces de lidiar con la crisis”.

PRÓLOGO

WEST POINT

“Se olvidaron de nosotros al hacer las autopistas. No tenemos acceso desde el barrio. Nos han dejado muchos ruidos, muros y puentes de hormigón”, queda escrito en un mural.

El 22 de octubre del 2014, en la página web del servicio de prensa del Ajuntament de Barcelona, en la pestaña “notas de prensa” (las otras lengüetas de la ventana: “portada”, “convocatorias de prensa” y “dossier de prensa”), se publicó un texto de 2.344 caracteres, titulado: “L’Ajuntament de Barcelona condemna l’acte vandàlic al Centre de Serveis Socials Ciutat Meridiana-Torre Baró-Vallbona”.

Esa larga mañana, después de parar dos desahucios, y convencidos de que la concejal de Nou Barris, Irma Rognoni (CiU), hace oídos sordos a sus peticiones, unos cuarenta vecinos de Ciutat Meridiana, el barrio más pobre de Barcelona, causaron destrozos en la oficina de la Generalitat.

Según el Ajuntament, se trata de un “acto vandálico” (“presumpta infracción penal”).

Según la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana y el Col·lectiu Jove de Nou Barris, en los que se agrupan unos trescientos vecinos, se trata de un “desbordamiento airado de la protesta” (“represión habitual hacia los movimientos sociales”).

Ciutat Meridiana, colgada en la periferia de Barcelona, posee el triste récord de ser el lugar con más desahucios de España. Por eso la han bautizado como Villa Desahucio. Con los datos estadísticos (2013) y los cálculos aproximados, uno se echaría a llorar desconsoladamente: casi el 20% de sus diez mil habitantes (una tercera parte, extranjeros) no tiene estudios, ni siquiera primarios. Y uno de cada cinco pisos corre el riesgo de ser embargado (en total, hay 3.670 pisos en Ciutat Meridiana). Y posee la renta más baja de la ciudad, más de siete veces menor que la renta media de Pedralbes. Según datos oficiales, el número de parados de larga duración se ha triplicado (43,5%). Los técnicos municipales lo resumen así: “situación

de vulnerabilidad económica”. Ergo, *riesgo de pobreza*, eufemismo que se utiliza para no nombrar las cosas como es debido. Simplemente, pobreza.

Villa Desahucio

Desde el 2007, la crisis económica ha afectado en mayor grado al barrio de Ciutat Meridiana.

En Ciutat Meridiana los desahucios se suceden a velocidad de vértigo. Forman parte de la cotidianidad, de lo normal, de lo diario. Durante los ‘años de bonanza’ (1996-2007), los bancos también se cebaron con sus habitantes; no porque tuvieran escasos recursos, sino porque se les podía enredar fácilmente. En algunos casos, como el de Kofi Ackon, los recién llegados firmaban tres escrituras de propiedad. Por supuesto, sin leer ni el contrato de compraventa ni mucho menos la letra pequeña del contrato de compraventa.

En el 2005, en Ciutat Meridiana había una docena de sucursales bancarias. Hoy, quedan cinco (2 “la Caixa”, 1 BBVA, 1 Banco Santander y 1 Banc Sabadell).

En el 2005, en Ciutat Meridiana había una docena de inmobiliarias. Hoy, nada más que queda una, Vendopor, con un estilo xenófobo en sus mensajes publicitarios: “¿Cansado de soportar ruidos? ¿Agotado de trabajar para que otros lo tengan gratis con tus impuestos? ¿Quieres tener los mismos derechos y ayudas que un nigeriano o [que el] resto de inmigrantes muy cuidados?”...

Los cadetes

Ciutat Meridiana guarda similitudes con la Aldea Irreductible de los galos Astérix y Obélix; los romanos de la plaza de Sant Jaume la llamarían El Pueblo de los Locos.

Al igual que en West Point se forma a los osos del desierto (Norman Schwarzkopf) y al igual que en Annapolis se forma a los Navy Seal (Robert O’Neill), en la academia de la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana (Rasos de Peguera, 210) se forma a los inmigrantes, los “cadetes de las estepas”, los guerreros del País de los Desdichados, tal y como les describiría Ana María Matute en *Olvidado rey Gudú* (1996): “muchachas [y muchachos] de trenzas negras y de largos y sombríos ojos”.

Los jueves, a las siete, asamblea.

En la asamblea de la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana del jueves 6 de noviembre del 2014, Julián ocupa uno de los asientos pegados a la pared de cemento, melancolía y pladur. El local de la entidad es un barracón provisional de unos doscientos metros cuadrados. Hace algo más de veinte años que el Ajuntament les prometió instalaciones nuevas.

La junta la preside Filiberto Bravo, *Fili* (Almoharín, Cáceres, 1952), el implacable, inflexible e inquebrantable sargento Foley (Louis Gossett, Jr.) de *Oficial y caballero* (Taylor Hackford, 1982), solo que no es negro, es muy cachondo y tiene perilla.

Fili es el presidente de la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana.

En estas asambleas, entre las constelaciones familiares y el manual de supervivencia, Fili y su grupo de oficiales de élite (Joaquín, Sandra, Miguel y Fio) encorajan a los vecinos con dificultades económicas, les animan a tirar adelante y les ayudan a cruzar el desierto de los años de la pobreza en Barcelona, el Big Crap (BC, por el Crac del 29, inicio de la Gran Depresión y de las ‘uvas de la ira’ en Estados Unidos).

Algo así como el duro entrenamiento de los Navy Seal en la Semana del Infierno, los cinco días en los que los reclutas duermen al raso (si duermen), pasan hambre y pasan frío.

Exactamente eso han de soportar las víctimas de los desahucios en Ciutat Meridiana, los cadetes que integran el emergente Club Desahucio.

El primero de ellos, Julián Pérez, tiene abierta la primera ficha del club.

Datos del titular número 0 del Club Desahucio

Primer apellido	Pérez
Segundo apellido	Pérez
Nombre	Julián
Dirección del desahucio	calle de Perafità, 24, 3º 1º
Barrio	Ciutat Meridiana
Ciudad	Barcelona
Código postal	08033
Cómo llegar a Ciutat Meridiana	línea de autobús número 62 (Plaça Catalunya-Ciutat Meridiana); línea de metro número 11 (Trinitat Nova-Can Cuiàs) y Rodalies de Catalunya Renfe (R3, R4 y R7)
Desahucio	pendiente de desahucio. Anteriormente vivía en la avenida de los Rasos de Peguera, 93, 5º 1ª. Aquí, en el 2007, sufrió el que se considera el primer desahucio de Ciutat Meridiana
Entidad desahuciadora	Catalunya Caixa

Rob O'Neill y Julián Pérez tienen poco en común. El primero mató al terrorista Osama Bin Laden la noche del 1 de mayo del 2011; el segundo, no mataría ni una mosca: mofletudo, orondo y con menos pulgas que los colonos de Gush Etzion, en Cisjordania. Se diría que el *shooter* (tirador), el miembro de la fuerza de operaciones especiales de la Armada estadounidense (Navy Seal), rubicundo, engréido y musculoso, no se parece ni un pelo a Julián Pérez. Lo que les une a los dos y la razón por la que sus nombres podrían ir bordados, uno encima del otro, en los estandartes de la marcha de los granaderos, es que los dos han sido entrenados para sobrevivir.

A su manera, Julián también es un soldado.

Nacido en la localidad vinícola de Neyba, en la República Dominicana (1975), llegó a Barcelona en el 2003, con el dinero justo para coger el metro. Trabajó en talleres de chapa y pintura, reparando coches y dibujándolos con la pistola. Como Rob O'Neill, tenía pistola.

“Me ganaba bien la vida, eran buenos tiempos. Me podía levantar unos dos mil euros mensuales con las horas extras”, se mortifica. “Pero todo eso acabó en el 2007.”

En el 2007 le desahucieron. Entonces, no existía ni la Plataforma d’Afectats per la Hipoteca (PAH), ni las comitivas judiciales (cerrajero incluido), ni la palabra *desahucio* (despedir al inquilino).

El primer desahucio de Ciutat Meridiana fue el suyo. Tan novedoso, que Catalunya Caixa (a la sazón, Caixa Catalunya; hoy adjudicada a BBVA) se avino a negociar, a la baja: el trato consistía en darle unos dos mil euros a cambio del piso de propiedad. La hipoteca mensual de 1.200 euros ya no la podía pagar.

Cogió el dinero y se fue a València con Lepant, a la zona de Sagrada Família, donde pagaba unos seiscientos euros por un piso de alquiler.

Hace seis meses que Julián volvió a Ciutat Meridiana. Volvió con su mujer y con sus tres hijos: Saúl (1997), A. (2003) y J. (2009).

Ocupó el tercero primera del número 24 de la calle de Perafita. Y allí espera, de nuevo, la “ejecución hipotecaria”. Espera su turno, como un reo ante el cadalso, como un estado de variación de capital contable, como los chicos que dejaron su juventud en las trincheras de la Primera Guerra Mundial, en *Los favores de la fortuna* (Frederic Manning): “A unos cuantos metros a cada lado, los hombres ya se convertían en sombras en la niebla”.

Julián dice que está cansado de buscar trabajo (“no hay nada”).

Julián Pérez afirma que él no quiere ser un héroe.

En la asamblea del jueves 6 de noviembre, Julián se repantinga en el asiento, entre dos nigerianos armados de paciencia.

Fili menciona su nombre como ejemplo que seguir: él ayudó a parar dos desahucios de los 16 que hubo esa semana en el distrito de Nou Barris.

Delante de Julián también están sentados otros aspirantes de la Semana del Infierno de los Desahucios:

La madre soltera Reyna Hernández (Tegucigalpa, Honduras, 1970) espera su tercer desahucio. “No te asustes si ves cucharachas”, avisa a este

reportero, que sube a la habitación en la que malvive (calle de las Agudes, 83, 2º 1ª). Literalmente, dos cucarachas más negras que el sargento Foley corretean, furiosas, por el asiento del cochecito de su bebé, junto a la cuna. En el estado de WhatsApp, Reyna ha añadido palabras de ánimo extraídas de los salmos: “¿Sabes una cosa? Dios te ama y te acepta como eres”.

Hace unas semanas, falleció en Santo Domingo el padre de Pascual Pérez (Los Ríos, República Dominicana, 1966). Para poder asistir al funeral, Pascual tuvo que “arañar” entre los amigos las monedas suficientes para pagarse el billete de avión.

Pascual Pérez asiste a la asamblea. El 28 de octubre del 2014, le subastaron el piso en el que vive con su mujer y sus tres hijos (“ejecución hipotecaria 216/2014”, en la avenida de los Rasos de Peguera, 43). Le torea el abogado de oficio, que se desdice de él: “Espero que me llame”.

A su hermano, Francisco Pérez (Los Ríos, República Dominicana, 1964), no solo le torea el quinto abogado que ha contratado, sino la aseguradora Fremap, que no le facilita el informe médico para reclamar la indemnización, que se calcula que podría ser de unos sesenta mil euros (a Francisco solo le pagaron 1.326 euros). Francisco se cayó de la tercera planta de la obra en la que trabajaba. No se mató de milagro. Mes y medio ingresado en el hospital, de donde salió hecho un guiñapo.

Superviviente de un desahucio anterior, espera la comitiva judicial (incluidos el secretario judicial, la dotación de Mossos y el procurador del banco) en la avenida de Rasos de Peguera, 214.

Oscar Augusto García, *Andrés* (Medellín, Colombia, 1985), compra las camisetas en la tienda de ropa de segunda mano Humana.

Antes del BC, los amigos de Andrés salían por las noches para darse una vuelta por el barrio. En una camioneta, cargaban los muebles y los utensilios en buen estado que se lanzaban a los contenedores de basura. Ellos lo llamaban así: “Esta noche vamos a El Corte Inglés”. Hoy, las basuras son más pobres que sus dueños.

Branda Ferreras (Santo Domingo, República Dominicana, 1976) y Federico Cornuelle (Santo Domingo, República Dominicana, 1975) son una pareja de “desecho”, desahuciados el 28 de octubre del 2014. A sus niños no les da miedo Halloween, sino la palabra *papeles*, porque sus padres no tienen papeles. “Los del banco me pedían papeles, papeles, papeles que no tengo”, se queja Branda, furibunda.

La nigeriana Efe está casada con Efosa, con quien comparte amor y

desahucios en la calle de Perafita, 67: desahucios ejecutados el 13 de julio, el 6 de noviembre y el 9 de noviembre del 2012, y el 23 de enero del 2013. Todos ellos, parados por la acción vecinal (activistas de la Associació 500x20, de la PAH, de Nou Barris Cabrejada y de la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana). A Efe la han operado de apendicitis, pero no puede descansar por si vuelven a por ella los *hombres de negro*.

El evangelista Eródito Sierra (Los Ríos, República Dominicana, 1963) compara al director de la oficina bancaria del Banc Sabadell con el Hombre de Hojalata de *El mago de Oz* (Victor Fleming, 1939): “No tiene corazón”. Continúa viviendo en la avenida de Rasos de Peguera, 90, merced a la dación en pago, ya tramitada.

La envejecida Evelyn Agbedion (Benin City, Nigeria, 1977) ha ocupado Rasos de Peguera, 94, con su hija, E. (2011), y con su pareja, Ké. Evelyn tiene 37 años, pero por su aspecto demacrado le echaríamos 20 años más. Ella se refiere al barracón de la Associació de Veïns como la “oficina”: “Tú traes tus problemas allí”.

No quiere que los demás sepan quién es.

A quien llamaremos C. (Cali, Colombia, 1968) le duele tanto la zona lumbar que se ha vuelto adicto al diclofenaco, el ibuprofeno y el nolotil. El dolor se le hizo crónico cuando trabajaba en las mudanzas, muchas más horas de las que decía el contrato. Ocupa un piso de la calle de Perafita, 63, con su esposa y dos de sus tres hijos: “[los bancos] han robado, han estafado, han mentido, y, de la noche a la mañana, unos pisos que valían 30.000 euros pasaron a costar 170.000 euros”.

C. es la única persona del mundo que ha dormido en el brazo de un sofá: “[el resto del sofá] ya estaba ocupado por otros que dormían sentados”.

La indulgente Germania Rivas (La Descubierta, República Dominicana, 1984) cuida, además de a sus hijos, a los niños a los que abandonó otra mujer. Se los dejó en su casa.

El pintor Guillermo Cabral (Los Ríos, República Dominicana, 1958) busca en las “desguacerías” electrodomésticos inservibles a los que sus manitas les pueda devolver la vida, lo que ellos necesitan. Pendiente de ejecución él y su desahucio, en la calle de las Agudes, 81, 4º 1ª.

La risueña Helen Enyowara (Delta State, Nigeria, 1981) tiene tres niños pequeños, un piso en la calle de Perafita, 65, a punto de que se lo quiten, y tiene una multa de Hacienda de ocho mil euros: “Me quejé, y como no atendieron la queja, me subieron aún más la multa”. Le debe al banco más

de cien mil euros. “Me dieron diez días para pagarlo”, sonríe, cándida, maternal, vestida con su *nigerian wax*.

Al lado de Helen, Jaime Cadena (San Francisco de Quito, Ecuador, 1966). Como los gatos, tiene siete vidas. Ha sobrevivido a siete desahucios.

Al lado de Jaime, José Espinosa (Pereira, Colombia, 1962), que utiliza el verbo *desaparecer* para hablar de los objetos y las personas que se fueron, como en la dictadura argentina del 76: “Me *desaparecieron*”.

También asiste a la asamblea Kathia Janet (San Francisco de Milagro, Ecuador, 1974), víctima de un desahucio y de la violencia machista.

Kofi Ackon (Mumford, Ghana, 1970) desea una nacionalidad (“la que sea”) para poder echarse a la mar con contrato; es pescador. Naufragó el 8 de septiembre del 2014. A él y a cuatro de sus cinco hijos les echaron de casa, en Rasos de Peguera, 85, bajo primera.

Lucky Ojeaburu (Lagos, Nigeria, 1971) no es pescador, pero llegó en patera. No quiere hablar de ello, su rostro se ensombrece.

Marilín Peña (San Pedro de Macorís, República Dominicana, 1966), de la calle de las Agudes, 81, 3º 2ª, ha vencido tres desahucios. Ella sí entiende del amor: “Lo que hace que una pareja se rompa es la falta de dinero”.

Hace poco que a Roser, una de sus hijas, la han despedido de una carnicería del Mercat de Canyelles. Trabajaba de lunes a sábado, de seis de la mañana a tres y media de la tarde, por unos seiscientos euros mensuales. Sin contrato. “Me echaron cuando me quejé.”

Milva Correa (Itauguá, Paraguay, 1983) no encuentra trabajo. El año pasado, sus hijos no celebraron la fiesta navideña del colegio porque no tenían nada que llevar.

Y acude a la asamblea Enmanuel (contemplativo), Clara (ahogada por las deudas), Ioki (con el móvil apagado), Ogechi (exhausta), Ellan (derrotado), Joel (busca setas para comer), Prince (recela de la prensa)...

Este reportero le ha enviado los casos del Club Desahucio al Premio Pulitzer y autor de *La matanza de My Lai*, Seymour Hersh. “*Terrorific*”, contestó.

La academia

En la asamblea del jueves 6 de noviembre del 2014, la “academia” de West Point, uno de los instructores, Pedro, activista veterano, les canta las cuarenta a muchos de los inmigrantes: “¡Si yo doy la cara por vosotros, vosotros dais la cara por los demás! ¡Estamos!”.

Los cadetes inmigrantes, los galos desahuciados, asienten con gravedad. Algunos se merecen el reproche. Aquí aprenden una palabra extraña, de la que muchos desconfían porque acerca a las personas sin enfrentarlas entre sí: *fraternidad*.

Padecen la corrupción y el hartazgo de la sociedad, aunque no lean la prensa.

Viernes 7 de noviembre del 2014: “La Audiencia da diez días a Josep Lluís Núñez para que ingrese en prisión. [...] La sección novena de la Audiencia rechazó su petición [de indulto], en un auto en el que criticaba los indultos y se señalaba que este era el caso de corrupción más grave de los que han pasado hasta ahora por los tribunales de Catalunya”.

Núñez sobornó a los inspectores de Hacienda para que alteraran las declaraciones de la renta. Suma y sigue: caso Bankia, caso de las *tarjetas opacas*, caso Blesa...

La “estafa” de muchos bancos (sus *paraísos fiscales*) la ha denunciado el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación (ICIJ, por sus siglas en inglés), en un estudio de abril del 2013.

Los bancos facilitan la evasión de impuestos, tal y como revela el “informe Stiglitz”, del Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz, titulado: “La reforma del sistema económico en el marco de la crisis global”, y elaborado por la Comisión de Expertos Financieros de la ONU.

El analista Josep Oliver Alonso: “Finalmente, ha estallado el cansancio social por unas políticas de ajuste que han pivotado en exceso sobre los que menos tienen”.

Como la respuesta social, en la calle, ha sido apabullante y ha logrado frenar varios “lanzamientos de viviendas familiares”, la modalidad de desahucio que se está aplicando actualmente, y que supone una perversa conversión del “desahucio exprés”, es el “desahucio abierto”: ejecutar la orden de desalojo sin hacer ruido, sin fecha ni hora acordada. Así, se evitan las concentraciones que impidan que los Mossos d’Esquadra echen a la gente sin que nadie les increpe. El poder también se adapta a la adversidad.

Para los vecinos de Ciutat Meridiana, la asociación de vecinos es el Estado. El lugar en el que se les respeta, se les empodera y se les da armas para luchar: folletos, panfletos y pasquines como este: “Estrategias jurídicas y financieras, recursos municipales y solidaridad vecinal para evitar un desahucio”.

“¡Lo vuestro es lo de los alimentos, lo de las becas-comedor, lo de los desahucios. Tenéis que hablar de lo vuestro!”, les arenga Fili.

Todos estos cadetes se están formando en la academia de la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana, el West Point y el Annapolis de Barcelona.

Todos ellos son Norman Schwarzkopf y Robert O’Neill.

Desde que se retiró, en el 2012, O’Neill, que mató a Bin Laden, se gana la vida dando conferencias de motivación y superación personal.

Decidió revelar la operación en la que se liquidó a Bin Laden, en el complejo de Abbottabad (Pakistán), indignado con su Ejército y su Gobierno.

No le han concedido la pensión.

También le han desahuciado.

“En un contexto de crisis y problemas, hay que buscar cosas divertidas para distraer y animar.”

Xavier Trias

Alcalde de Barcelona, sobre la instalación de una pista de hielo en la Marina-Zona Franca

*

“Torre Baró será el Pedralbes del siglo XXI.”

Antoni Vives

Concejal de Hàbitat Urbà del Ajuntament de Barcelona

Bases del Club Desahucio

1. Puede solicitar su adhesión al Club Desahucio cualquier persona física mayor de edad independientemente de su nacionalidad, siempre que disponga de una dirección de residencia en Ciutat Meridiana.
2. Será condición imprescindible para adherirse al Club Desahucio que el desahuciado rellene de forma correcta y verídica el formulario de adhesión.
3. En el momento de la solicitud de adhesión, se le retirará al desahuciado las llaves de casa.

LEVANTAR ACTA

Escribe nombres, abre expedientes, reparte palabras. Como secretaria de actas de la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana, Fio Lorente Rodríguez (Barcelona, 1963) apunta las horas, prioriza los casos y deja constancia de los acuerdos. Levanta acta. Por sus manos han pasado las mujeres y los hombres de Ciutat Meridiana. Con ellos, aprende (“hace tres años que vengo a la asamblea y ayudo en lo que puedo, y aquí voy creciendo”).

Ella no padece disautonomía familiar, enfermedad que afecta a la secreción de lágrimas; las personas que la sufren no pueden llorar. Se podría decir que en cada asamblea, cada jueves, a las siete, durante cinco minutos, Fio se tiene que enjugar los ojos, saca el pañuelo de papel, se suena, lo dobla, se lo mete en la bocamanga, expulsa los demonios de la noche y vuelve a escribir los nombres, a abrir las mentes y a repartir su sonrisa, que envuelve como un regalo benéfico.

Magnánima, por su indulgencia; confiada, por la miel que le echa a las relaciones humanas, y fina, por su composición anatómica artística –según la fisiognomía, por el aspecto de la cara se deduce la personalidad de una persona: Fio ensancha tanto su corazón, que Ildefons Cerdà habría dibujado en su cavidad una manzana. Y el ventrículo izquierdo, cogido de la aurícula, le sale a borbotones cuando habla y cuando calla. Pero no se calla nunca.

“Yo llegué a Ciutat Meridiana porque también me ha golpeado la crisis. Mi historia es una de tantas, y voy saliendo como puedo...”, introduce Fio, nombre con el que muchos se traban y acaban pronunciando *Filo*.

Hasta el 2005, Fio, madre soltera, criaba a su única hija, H. (2003). Trabajaba en la empresa de confección de airbags Autotex. Ganaba un buen sueldo, unos mil quinientos euros.

En el 2005, deslocalizaron la empresa, que se acabó instalando en Bosnia y Herzegovina. La crisis asomaba por la puerta. Los airbags no impedirían el tortazo.

“Con la indemnización que me dieron, me planteé qué hacer. En el banco, el dinero iría menguando, así que me fié de un familiar de Málaga,

que me recomendó invertir el dinero en hipotecas abiertas [el banco te sigue prestando el dinero que has pagado, por lo que pagarás durante más tiempo; dispones del capital que has amortizado, con lo que aumentan los intereses]. Total, que compré dos pisos en Vélez-Málaga (bajo y ático), por los que pago dos hipotecas (a Unicaja): una de 330 euros y la otra de 370 euros”, apechuga.

A estas dos hipotecas se suma la de su casa en Terrassa, en la calle de la Duquessa de la Victòria (430 euros mensuales a Cajamar Caja Rural), donde vivía hasta el 2005.

En el 2005, ya en el paro, no le salían los números: “Intenté vender los dos pisos de Vélez-Málaga, pero se me echó encima la crisis y no hubo manera de colocarlos. Los vendo por el precio de la hipoteca: 70.000 euros, el ático, y 60.000 euros, el bajo. Y como no podía pagar tampoco la hipoteca de mi propia casa, en Terrassa, me tuve que ir a vivir a casa de mi madre, en el paseo de la Pineda, 3, en Vallbona [Nou Barris, en Barcelona]”.

Todo o nada. De tenerlo todo, a prácticamente perderlo todo. Fio Lorente se atrincheró en casa de su madre, que cobra una pensión de 700 euros y que está “embargada” por la Seguridad Social. Sí, se encerró, con la moral más baja que el índice de Ayuda Oficial al Desarrollo (“hace casi diez años que ni voy al cine. No salgo, para no gastar nada”).

“Encontré trabajo en la fábrica Toldos Gran Vía, pero se negoció un ERE [Expediente de Regulación de Empleo]... Total, que por los nervios, el estrés y las arritmias, pillé la baja...”, se desfoga, como un extraño presentimiento con capacidad para discernir. “Y desde diciembre del 2013 he ido cobrando 850 euros mensuales, intermitentemente. Pero eso ya se me acaba...”

Resumiendo: los dos pisos de Vélez-Málaga los tiene “en deuda” (no paga la hipoteca desde febrero del 2013); el piso de Terrassa lo tiene alquilado (“me deben cuatro meses”), y en la casa de su madre, de propiedad, vive con lo puesto: pide la ropa a los amigos (“esto que llevo es de otros”); pide dinero a los amigos (“una amiga me ha pagado lo que debía de la [tarjeta] Visa, me lo ha prestado para que el banco no me crujiera con los intereses; a cambio, le hago una ‘limpieza de shock’, le limpio la casa”); pide comida en el Banc d’Aliments de Creu Roja (“poca cosa te dan”); pide a una vecina carcasas de pollo (“al horno y fritas están riquísimas”); pide en el mercado los huesos (“mi madre es muy apañada, hace purés de hojas de lechuga, lo aprovechamos todo”)...

Desde hace tres años, y como la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana le echó un cable en su día, asiste a las asambleas de los jueves como secretaria de actas: por sus manos han pasado Branda Ferreras, Eródito Sierra, Evelyn Agbedion, Francisco Pérez, Germania Rivas, Guillermo Cabral, José Espinosa, Jaime Cadena, Helen Enyowara, etcétera.

“Los lunes acompaño a la abogada que visita a los afectados de los desahucios, y le echo una mano en las gestiones. Esa experiencia es la que aprendes, te sirve como lección, te ayuda a crecer, porque hemos sido muy ignorantes nosotros, todo lo firmábamos, y nadie nos explicaba qué era eso de las ‘cláusulas abusivas’ [‘cláusulas leoninas’, con mala fe, en perjuicio del consumidor], hasta que ha explotado y ha salido todo.”

Posdata: Fio Lorente Rodríguez pide verduras y frutas para alimentar sus tres gallinas: “Pasa que ya están muy viejecitas”.

CARNÉ NÚMERO 1

LA CENA

Darrera la llagrimeta fàcil, hi ha molta cara dura.

tyler_durden

vot positiu 9 - vot negatiu 7

(Comentario del reportaje “Històries de Villa Desahucio”,
del 23/XI/2014, en ara.cat)

Datos del titular del Club Desahucio

Primer apellido	Lasso
Segundo apellido	Romero
Nombre	Kathia Janet
Dirección del desahucio	avenida de los Rasos de Peguera, 63
Barrio	Ciutat Meridiana
Ciudad	Barcelona
Código postal	08033
Como llegar a Ciutat Meridiana	línea de autobús número 62 (Plaça Catalunya- Ciutat Meridiana); línea de metro número 11 (Trinitat Nova-Can Cuiàs) y Rodalies de Cata- lunya Renfe (R3, R4 y R7)
Desahucio	ejecutado el 7 de marzo del 2014 (paralizado por la acción de los vecinos)
Entidad desahuciadora	“la Caixa”

Actualmente, y desde abril del 2014, Kathia Janet Lasso Romero (San Francisco de Milagro, Ecuador, 1974) reside en la calle de Perafita, 85, en un piso de alquiler de cincuenta metros cuadrados por el que paga cada mes 365 euros. Se marchó del domicilio de su pareja sentimental, L. D., porque recibía maltratos psicológicos (“violencia verbal”). Recientemente ha puesto una denuncia contra él, en la comisaría de los Mossos d’Esquadra de Trinitat Nova (Aiguablava, 55). Kathia Janet vive con sus tres hijos: Kevin (1995), E. (2000) y J. (2008).

Con el carné número 1 del Club Desahucio, Kathia Janet, de aspecto frágil, recoge los vales que la ayudan a sobrellevar la penuria de su situación económica. Con manos como alerones, por los bruscos ademanes de despegue; con una voz resistente que relata su historia, larga como un rudimentario túnel oscuro, y con la ilimitada y blanda ternura emplazada en su trágica sonrisa, que intenta no perder su magnitud, esta mujer brinda por una segunda oportunidad. O por una tercera.

MICROLENGUAJE ECONÓMICO

1 habitación: “en una habitación pequeña dormían mis tres hijos. Los dos pequeños, en una litera, y el mayor, sobre un colchón tirado en el suelo”.

Asistenta social: Centre de Serveis Socials Ciutat Meridiana-Torre Baró-Vallbona, en Rasos de Peguera, 25.

Bazares: a sus chicos les compró unas zapatillas de los bazares regentados por chinos. Les duraron un día (“una puesta”). “Si me gasto un poco más, quizá me duren un poco más.” Coste de cada par de zapatillas: 10 euros.

Botar: en Centroamérica significa “tirar, dejar caer, dejar abandonado”. “No iba a dejar *botados* a mis hijos.”

Canguro: “cuando me voy a hacer un canguro los niños nunca se quedan solos”.

Casal: en agosto, los hijos de Kathia Janet van al casal (“centre obert Ciutat Meridiana”) de la Parròquia de Sant Bernat de Claravall (Pedraforca, 2).

Casas: los cursos de patronaje poco le sirvieron en Barcelona a Kathia Janet. Durante ocho años ha estado limpiando la casa de una familia catalana de Sitges. “Me recomendaron que cuando fuera a pedir el trabajo, dijera a todo que sí. Le dije a la señora que sí, sí, sí. Pero claro, cuando tuve que poner la lavadora, no sabía. Nunca había tenido una lavadora, ni tampoco aspirador. Así que le dije a la señora: ‘Enséñeme, que yo aprendo’. Y aprendí.”

Cena: la cena consiste en las sobras de la comida. “Lo que ha quedado en el plato al mediodía, se acaba por la noche. Esa es la cena.”

Cola Día: la coca cola de esta cadena de supermercados (Instal·lacions Sikanjeet, S. L.) cuesta 0,22 euros.

Corte y confección: Kathia Janet aprendió corte y confección, y se apañaba como modista ocasional cosiendo ropa para diversas clientas, en su población natal. La familia tiene una finca en Milagro (Ecuador), en la que planta cacao, plátanos y café, pero la tierra tropical, arcillosa y húmeda da tan pobres cosechas... En Barcelona y su área metropolitana ha trabajado como camarera, ayudante de cocina, cuidadora... En algunos de los sitios a los que iba, los dueños le reprochaban que preguntara por el sueldo.

Creu Roja: Centre de Distribució d’Aliments Zona Nord, en la Plaça Roja. Ella es poseedora de un vale (“tarjeta”) para tres meses: cereales, legumbres, colacao...

Deuda: la deuda contraída con el banco, por no poder pagar el anterior piso, ascendía a 4.800 euros.

Fenadee: la Federación Nacional de Asociaciones de Ecuatorianos en España vendía billetes a los ecuatorianos que desearan viajar a la Península.

Jabón Día para lavar la ropa: 6,35 euros.

Llamadas: a los padres, que viven en Ecuador, les persuade: “La cosa está muy mal y no hay necesidad de llamar continuamente, ahorren y no gasten”. Una vez por mes, les llama.

Luz: a sus hijos les repite que, por las mañanas, no hace falta que enciendan la luz del lavabo. “Se lo tengo dicho mil veces.”

Mediador de barrio: Josep Centeno y los integrantes de la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana, Filiberto Bravo, *Fili*, y Manuel Cubero, *Cubi*.

Metro: “es carísimo”. Jonathan, el hijo menor, aún tararea cuando pasa por la cancela: “Aquesta pujada no la pagarem, aquesta pujada no la pagarem!”, recordando su participación en las marchas de “Stop Pujades” contra la subida de las tarifas del transporte público.

Monjitas: Encarna Luna Maguilla (Sevilla, 1941) es una de las monjitas Misioneras de la Inmaculada Concepción en el colegio Mare Alfonsa Cavin (Rasos de Peguera, 57), en el que todavía se dan clases. A Kathia Janet la acogieron en la casa de la congregación, construida para alojar a las monjas que gestionaban el colegio anexo. “Ellas me ayudaron muchísimo, me recogieron y me alojaron en su colegio. Yo estaba arrimadita a ellas.”

Pack de 6 zumos de leche con frutas, del Mercadona: 1,10 euros.

Parc del Laberint d’Horta (Passeig dels Castanyers, 1): “el domingo pasado fuimos de excursión, con los bocadillos preparados, y allá pasamos el día. Esas son nuestras vacaciones de agosto”.

PIA: Programa Interamericano sobre la Promoción de los Derechos Humanos de la Mujer y la Equidad e Igualdad de Género.

Piso de emergencia: servicios que se pueden encontrar en la Oficina de l’Habitatge de Barcelona (www.bcn.cat/habitatge/): “Prestaciones de especial urgencia: alquiler/hipotecas, desahucios y desempleados de larga duración”.

Pollo: para degustar un *seco de pollo* (tomate, cebolla, cilantro...) se necesita un pollo, básicamente. Precio: 4 euros.

Por horas: trabajaba de señora de la limpieza en un hotel, algunas horas por semana, sobre todo, los fines de semana.

Psicólogo: a toda la familia la trata un psicólogo.

Rebajas: en las rebajas de H & M, en la Rambla de Barcelona (La Rambla, 131; “aprovecha y disfruta de descuentos de hasta el 50%”), le compró a su hijo mayor unos pantalones (5 euros) y una sudadera (*busos*, en su país; 8 euros). Gasto: 13 euros.

Renta Básica de Emancipación: la “ayuda joven para alquiler” también tributa. Hacienda la reclamará.

Renta Mínima de Inserción: gencat.cat: “La renta mínima de inserción (RMI) es una acción de solidaridad de carácter universal que tiene como finalidad el desarrollo coordinado de las acciones destinadas a ayudar a las personas que no disponen de los medios económicos suficientes para atender las necesidades esenciales de la vida cotidiana, mientras se les prepara para su inserción o reinserción social y laboral”. Ayuda de entre 400 y 500 euros.

Salidas: “con las colas y con el agua de casa nos vamos mis hijos y yo a pasear por la montaña, aquí mismo, y subimos hasta el castillo o bien hasta una fuente que hay por aquí, con una zona de picnic”. La montaña a la que hace referencia es la Serra de Collserola; el castillo, el hotel inacabado de Torre Baró, y la fuente, Font Maragall. Coste: mínimo.

Sandía negra: en el supermercado Día, en Rasos de Peguera, 17. “Superprecio”: 0,35 euros el kilo.

SARA: Servei d’Atenció, Recuperació i Acollida (SARA). Bcn.cat: “Ofereix atenció ambulatoria específica a persones víctimes de situacions de violència masclista (dones, infants i adolescents, i a persones del seu entorn proper directament afectades per aquesta violència). També assessora els i les professionals i les persones de l’entorn de les víctimes”.

‘Sin tetas no hay paraíso’: el deudé de la miniserie de televisión *Sin tetas no hay paraíso* (Telecinco, 2008), sobre prostitución, drogas y macarras, forma parte de una pila de películas junto al televisor apagado. “Se ve muy poco la televisión, quizá dos horas diarias, y no llega a tanto.”

Subsidio: como víctima de la violencia machista y como desempleada, la ayuda que le corresponde es de 420 euros durante 11 meses.

Teléfono ATENPRO: servicio telefónico de Atención y Protección para víctimas de la violencia de género.

Ventilador: no lo usa, así ahorra en energía eléctrica.

Vodafoneyu: el contrato Yu de Vodafone (“no te pierdas ni un plan Yu”, anuncia la operadora de telefonía móvil) tiene llamadas y conexión a internet “ilimitadas”. Con sus hijos se comunica por wazap. Factura mensual: 10 euros.

CARNÉ NÚMERO 2

‘COSAS’

No estem parlant de gent que en un moment donat ho està passant malament, estem parlant de “subsistents del diner públic” en majúscules. Exigint pisos, banc d'aliments, tractant als treballadors públics com si fossin els seus servents.

tyler_durden

vot positiu 9 - vot negatiu 7

(Comentario del reportaje “Històries de Villa Desahucio”, del 23/XI/2014, en ara.cat)

Datos del titular del Club Desahucio

Primer apellido	No quiere que conste
Segundo apellido	No quiere que conste
Nombre	Digamos que se llama C
Dirección del desahucio	Calle de Vallcivera, 20
Barrio	Ciutat Meridiana
Ciudad	Barcelona
Código postal	08033
Como llegar a Ciutat Meridiana	línea de autobús número 62 (Plaça Catalunya-Ciutat Meridiana); línea de metro número 11 (Trinitat Nova-Can Cuiàs) y Rodalies de Catalunya Renfe (R3, R4 y R7)
Desahucio	Dación en pago
Entidad desahuciadora	“la Caixa”

Actualmente, y desde hace unos meses, quien prefiere ser llamado por la inicial de su nombre, C. (Cali, Colombia, 1968), ocupa un piso de la calle de Perafita, 63, con su esposa y dos de sus tres hijos: “Y lo hago a conciencia, como yo digo, como represalia. Ocupo y no pago los servicios de la comunidad como compensación al daño que me han infringido. Mis padres me enseñaron moral, respeto y esfuerzo. Y yo llegué a España con estos valores. Aquí me encontré con algo inimaginable para mí, que no tiene nombre, que es una asquerosidad, que es una cochinidad: que las personas en quien depositabas tu confianza, te dejaban de patitas en la calle. Al principio yo no entendía lo que pasaba. Pero luego he entendido lo que han hecho los bancos, una salvajada, la avaricia. Han robado, han estafado, han mentido, y, de la noche a la mañana, unos pisos que valían 30.000 euros pasaron a costar 170.000 euros. ¡Qué locura! Y encima, ha quedado todo en nada, porque nada les ha pasado a los causantes de esto. Por eso, yo soy dueño de mí mismo, y me he propuesto pincharlo todo en mi nuevo piso, no pagar ni luz ni agua ni gas. Busqué a alguien que entendiera de contadores, porque yo ya conocía gente de la construcción, sector en el que había trabajado. Y busqué a alguien que entendiera de fontanería, y a alguien que supiera de electricidad. Y así no pago nada, nada. Porque ya he pagado bastante hasta ahora”.

Antes de que le desalojaran de la calle de Vallcivera, 20, donde vivía, pudo tramitar la dación en pago.

Con el carné número 2 del Club Desahucio, C., que padece una lumbalgia que hace que le pese el estómago y los riñones, encorvado como el cayado de Moisés hecho trizas por la acción de las plagas bíblicas, desenvaina una encantadora sonrisa para dar los buenos días y las buenas tardes a sus vecinos pobres. Él es más rico que Jordi Pujol junior, aunque no posea un Lamborghini Miura, una cuenta bancaria en Suiza ni un palacete en el prohibitivo barrio de Pedralbes; suponemos que C. es un ratoncito para la Unidad Central de Delitos Económicos y Fiscales. Sus posesiones son intangibles: orgullo, indignación y aguante. El hombre C. ha hallado en los rezos de Gandhi y su “desobediencia civil” el arma con el que matar a cuchilladas la ignominia.

No se siente herido por haber perdido dinero, caído en saco roto al invertirlo en un piso del que apenas disfrutó, sino que se siente dolido por algo que para él es una traición: las medias verdades que le contaron en su oficina bancaria (“promesas, recomendaciones”) no eran verdades.

MICROLENGUAJE ECONÓMICO

Adelante, salir: “me buscaba la vida haciendo de pintor por jornadas. En aquellos ires y venires coincidí con un señor que hacía negocio con la reventa de entradas de fútbol, en las puertas del Camp Nou. Y también probé. Y empecé a sacar la cabeza”.

Comercial: “el único trabajo en el que me cogían aunque no tuviera papeles. Promocionaba las tarjetas vip de algunos restaurantes”.

Compartir: “compartí piso de alquiler con un paisano, en la calle de Pedraforca”.

Cosas: “dejé mis cosas a una pareja de conocidos que se fue a vivir a uno de los barrios chungos de Igualada, con tan mala suerte que les entraron en la casa y les desplumaron, y mis cosas se esfumaron”. Sus cosas: juego de alcoba, muebles del comedor (mesa, sillas, bufet, vitrina), televisor, nevera, lavadora...

Curro: en el 2008, con el inicio de la crisis económica, tanto C. como su mujer, L., perdieron sus curros.

Deambular: “cuando ya no tuve con qué pagar ningún alojamiento, deambulé por la calle”.

Depósito: a veces, por alojarse, se ha de pagar por adelantado un depósito (cantidad de dinero que se fija para garantizar una reserva).

Diclofenaco, ibuprofeno y nolutil: se toma estos medicamentos para aliviar el dolor que siente en la zona lumbar, por cargar demasiado peso en las mudanzas ocasionales, que le aportan algunos euros.

Gerente: “a la gerente de la sucursal del BBVA le expresé mi situación, y yo mismo fui quien le propuse la dación en pago. No sé por qué aceptaron, pero con unas condiciones bárbaras, entre ellas, que tenía que dejar el piso en el plazo de un mes”.

Hacinamiento: “llegué en 1999 a España, siguiendo un sueño. Sí que es verdad que la sanidad y la educación están muy bien, muy bien organizadas, pero en lo económico vi que también costaba hacerse un hueco. Cuando llegué, caí en manos de unos tipos, una de esas mafias que embaucan a los más débiles. Les pagué por un alojamiento y acabé en un piso en el que dormían decenas de personas, y no exagero, incluso alguno dormía en la bañera. Recuerdo que la casera me dijo: ‘Aquí está tu hueco’. El hueco no era más que el brazo del sofá destripado, que ya estaba ocupado por

otros que dormían sentados, con la cabeza apoyada en el respaldo. Aquella noche, no sé cómo, dormí sobre el brazo de un sofá”.

Hijos: “al principio, pensé: ‘Voy a España, gano un dinero rápido y me vuelvo’. Pero no fue así. Y si no tienes hijos, puedes ir tirando, puedes ir apañándotelas. Pero yo tengo tres hijos, que me traje de Colombia cuando creía que había encontrado cierta estabilidad. Y salir adelante con hijos, una tragedia, vamos... Te voy a ser sincero: cuando tienes hijos y te toca vivir una situación así se convierte en un auténtico calvario. La peor época que he vivido, ni en Colombia estuve tan mal. Me sentía como un perro. Material y humanamente, un calvario. Jodidísimo”.

Limpieza: la mujer de C. es la única que trabaja de la unidad familiar (en Perafita, 63, viven el matrimonio y dos de sus tres hijos). Ella gana por limpiar casas 450 euros mensuales, con contrato. Con ese dinero, pasan el mes los cuatro.

Marginar: “se está marginando a la gente, pero no en cuanto al lugar de origen, no es nada de racismo. Se trata de la edad: no puede ser que con 45 años uno ya no valga para nada. Voy al INEM [Servei d’Ocupació de Catalunya] y solo veo estos reclamos: ‘se necesita mozo de almacén. Edad: 20-25 años’”.

Mudanzas: en total, la familia de C. ha vivido en seis pisos distintos de Barcelona, dando tumbos de acá para allá. “Lo más difícil es conseguir que en un mismo piso te alquilen dos habitaciones. Y muchas veces tuvimos que separarnos: mi mujer y mi hija a la habitación de un piso, y mi hijo y yo (el chaval mayor ya hacía su vida), a la habitación de otro piso diferente, lejos del primero. Recuerdo que, por la zona de Sants, estuvimos alojados en una casa en la que sus inquilinos bebían alcohol y fumaban porros, y yo intentaba que mi hijo no les viera. Y aunque malvivíamos, en ningún momento cambié a mis hijos de colegio”.

Primark: C. compra la ropa de la familia en las tiendas de la cadena Primark (“amantes de la moda a buen precio”). Zapatos (los llama *tenisitos*): 5 euros.

Requisitos: para obtener el permiso de residencia por “arraigo social” se necesita, entre otros requisitos, un contrato de alquiler o la escritura de propiedad del piso.

Rotación: C. sigue una dieta peculiar, de “rotaciones”: “Para que lo entiendas, un mes comemos bien, y el mes siguiente, mal. Nos gastamos dinero en carnes en un mismo mes, y al otro, no”.

Solo: llegó solo a Barcelona, y en Barcelona se encogió con la soledad,

que, como un aguacero de septiembre, le empapó las vísceras que dejó al descubierto, le nubló el corazoncito de ratón y le perforó el ánimo desnutrida. La soledad. En una pensión de la calle de València, soportó la soledad durante semanas.

CARNÉ NÚMERO 3

‘CATÓLICO’

*Són famílies d'immigrants carregades de criatures que ni tenen feina ni en tindran.
No poden ni assumir un lloguer social. Per tant, hem de regalar pisos? Amb quins
criteris?... Perquè jo també vull un pis de franc.*

Oriol AV

vot positiu 20 - vot negatiu 8

(Comentario del reportaje “Històries de Villa Desahucio”,
del 23/XI/2014, en ara.cat)

Datos del titular del Club Desahucio

Primer apellido	Agbedion
Segundo apellido	--
Nombre	Evelyn
Dirección del desahucio	avenida de los Rasos de Peguera, 94
Barrio	Ciutat Meridiana
Ciudad	Barcelona
Código postal	08033
Como llegar a Ciutat Meridiana	línea de autobús número 62 (Plaça Catalunya- Ciutat Meridiana); línea de metro número 11 (Trinitat Nova-Can Cuiàs) y Rodalies de Cata- lunya Renfe (R3, R4 y R7)
Desahucio	ejecutado el 26 de julio del 2014 (paralizado por la acción de los vecinos; otros intentos de des- ahucio: 6 de noviembre del 2013, 3 de marzo y 21 de mayo del 2014)
Entidad desahuciadora	Kutxabank

Actualmente, y desde hace un año, Evelyn Agbedion (Benin City, Nigeria, 1977) vive en Rasos de Peguera, 94, con su hija, E. (2011), y su pareja, Ké. En la casa entraron con el consentimiento del comisionado del Ajuntament de Barcelona y con la ayuda de la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana, y con la condición de que tenían que compartir el espacio con Oguechi, quien también vivía allí, mientras se hallaba un alojamiento definitivo para ella y su hija. No paga nada. Antes se alojaban en una habitación de un piso de la calle de las Agudes.

Espera negociar un contrato de alquiler social. La cantidad de la que podría desprenderse cada mes: 175 euros. Las paredes, de azul y malva, están pintarrajeadas con los dibujos de monigotes de la niña, futura catedrática de Historia del Arte. Los muebles, pintados con bolígrafo. Dos sofás y un butacón, posiblemente de la basura. Y un televisor de plasma. Evelyn llegó a España en el 2000, y ha recorrido la geografía, desempeñando diversos menesteres: camarera, operaria de carga y descarga en una fábrica, limpiadora, etcétera. La subdelegación del Gobierno en Pontevedra (Galicia) publicó un edicto en su boletín oficial, de 26 de diciembre del 2002, en su honor: “De conformidad con lo dispuesto en los artículos 59.4 y 61 de la Ley 30/1992, de 26 de noviembre, de Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas y del Procedimiento Administrativo Común (BOE 285, de 27 de noviembre de 1992), se hace pública notificación de resolución de la expulsión por un período de tres años de la ciudadana nigeriana Evelyn Agbedion, al ignorarse su actual domicilio”.

Ausente, como una reina derrocada; martirizada por un lío burocrático de papeles que apenas entiende, y con la mirada caída, existencialista y gráfica, como atrapada en un degolladero, Evelyn te da la bienvenida a su casa sin preguntarte ni cuándo ni cómo ni por qué. Deshecha, contemplativa y, a la vez, resignada a empujar un carro de penalidades funcionales. Espera otro desahucio, no sabe cuándo será: “Qué remedio”.

(En estos momentos, el banco y el Ajuntament están redactando un contrato de alquiler.)

MICROLENGUAJE ECONÓMICO

Cartas: “el banco me manda cartas, pero yo no sé”.

Católico: la iglesia “católico”, como la llama, le proporciona ropa de segunda mano. Y la colonia de inmigrantes africanos, en la que tiene algunas amigas, también le ayuda.

Comida: Evelyn compra la comida en los supermercados Día y Mercabarna.

Convivencia, normas básicas para la: folio pegado en el rellano de Rasos de Peguera, 94: “Es importante tratar de manera correcta y respetuosa a nuestros vecinos e intentar no molestar. Evite hacer ruido y escuchar música demasiado alta, hablar fuerte y gritar, y cerrad las puertas sin dar golpes, tanto la de la portería como la de los pisos. [...] La comunidad tiene la obligación de efectuar las obras necesarias en la finca para garantizar el mantenimiento y la conservación. Para ello, es muy importante que todos los vecinos cumplan con su obligación del pago de las cuotas de la comunidad”.

Crisis: “no trabajo”.

Energy: el canal de televisión que ve la familia.

Eroski: “el otro día fuimos a Eroski a dar una vuelta, allí hay aire acondicionado”. Su destino de agosto.

Fotocopias: “me piden fotocopias del libro de familia, del residente [permiso de residencia], de los contratos...”.

Interfono: no funciona, por lo que la puerta de la calle siempre está abierta.

Juzgado: “el Juzgado no tiene derecho a decirme que no puedo vivir. Yo no voy a vivir en la calle”.

Llaves: en la puerta metálica del primero segunda –mandada colocar para que no sea reventada y se cuelen en el piso–, escrito el número 3044, el número de la llave que el banco guarda a buen recaudo.

Oficina: Evelyn se refiere a la sede de la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana como “la oficina” (Rasos de Peguera, 210). “Hablamos. Tú traes tus problemas allí. Para explicar.”

Pelota de tenis: el juguete de E., de cuatro años.

Puerta: en la puerta de la casa de Evelyn, el tercero primera, la pegatina: “2014 my year of divine surprises. Iglesia de la Revelación”.

Rajoy, Mariano: “[el presidente del Gobierno español, Mariano] Rajoy quiere que tengamos papeles, pero ¿cómo?”.

Servicio social: a la asistenta social la maldijo, por la pobre ayuda que de ella recibía. Le espetó: “Tú eres una mujer mala”. Se lo soltó después de que la asistenta le dijera que tenían que “tomar distancia”, irse de la casa.

Vacaciones: “el banco está de vacaciones [en agosto del 2014], cuando vengán podré intentar hablar con ellos para un alquiler”.

CARNÉ NÚMERO 4

‘TRAMPEAR’

Se acabaron las ayudas, a currar.

Carlolin

(Comentario del artículo “Una multitud ataca un centro de servicios sociales en Barcelona”, del 22/X/2014, en lavanguardia.com)

Datos del titular del Club Desahucio

Primer apellido	Espinosa
Segundo apellido	Valencia
Nombre	José
Dirección del desahucio	calle de Perafito, 24
Barrio	Ciutat Meridiana
Ciudad	Barcelona
Código postal	08033
Como llegar a Ciutat Meridiana	línea de autobús número 62 (Plaça Catalunya-Ciutat Meridiana); línea de metro número 11 (Trinitat Nova-Can Cuiàs) y Rodalies de Catalunya Renfe (R3, R4 y R7)
Desahucio	no se llegó a ejecutar (se negoció la condonación de la deuda, en abril del 2013). En estos momentos vive en Espinauga, 52
Entidad desahuciadora	Caixa Galicia

Actualmente, y desde hace un año, José Espinosa (Pereira, Colombia, 1962) reside en un piso del Patronat Municipal de l’Habitatge de Barcelona, en la calle de Espinauga, 52. Mensualmente paga 60 euros, y se agarra a cada una de las ayudas que pueda recibir: “Si no conoces tus derechos, no puedes exigir”. Allí vive con su mujer, María Nancy (“va haciendo chapucillas”), y con su único hijo, Gustavo Adolfo (1987), que busca trabajo de camarero. Los tres están en el paro. El único dinero que entra en casa proviene de la Renta Activa d’Inserció (RAI), para personas de larga duración en el paro y mayores de 45 años. Cobra 426 euros mensuales.

En la muñeca luce una pulsera de bolas con los colores de la bandera colombiana (amarillo, azul y rojo); en la pantorrilla, un toro de Osborne tatuado, y en el anular, un anillo de oro.

Engatusado por los cantos de sirena de un primo de su mujer, a España llegó en 1999: “Me calentaron la cabeza y me vendían un paraíso de trabajo y bienestar. Al final no fue así. Vine engañado”. La deuda que contrajo para pagar el pasaje (“nadie tiene mil y pico euros en el bolsillo y ese dinero no se consigue de la noche a la mañana”) la acabó de saldar en los meses siguientes, enviando dinero a su país, como podía. Por eso, el verbo manido que siempre sale de su boca es el de *trampear*, en la cuarta acepción de la RAE: “conllevar los achaques”.

Trampeando estuvo los primeros meses de su estancia en la Península, donde ejercía, en ocasiones, como vigilante, labor que desarrolló a tenor de su paso por las Fuerzas Militares de Colombia. De aquella década al servicio de la patria conserva el corte de pelo con máquina, la constitución física del madridista Gareth Bale y una picardía para salir de situaciones enrevesadas que le han hecho merecedor de dos apodos: El Turco (“me vendo muy bien”) y El Pirata (“procuro moverme mucho y no cejar”).

Recaló en Barcelona y se pudo establecer como peón de obra especializado en encofrados. Cada mes se levantaba unos tres mil euros por una labor que perfeccionaba con atino, fuerza y maña, “una semana, sí, y otra semana, no”, es decir, cuando le llamaban para algún encargo. Estando de arriendo en una casa de la calle del Carme (Ciutat Vella), un amigo le convenció para que se metiera en un piso de Ciutat Meridiana: “Él me dijo: ‘Tú no tienes que hablar ni con el banco, ya verás. Vamos a la inmobiliaria que hay allí, en la Plaça Roja, y te arreglan uno’. En el 2004, compré el piso del tercero primera, en Perafita, 24. Costaba 210.000 euros. Al principio pagaba uno seiscientos euros de cuota mensual, pero luego me la subieron hasta los 1.400 euros. Y claro, con la crisis, ya no lo pude pagar”.

Caixa Galicia le embargó la cuenta bancaria y José no veía ni un duro de la subvención de la ayuda familiar para personas con hijos a cargo ni, tampoco, de la prestación de desempleo: “Me congelaron la cuenta y el banco se quedaba con todo, porque yo lo veía en los extractos bancarios que me seguían enviando, y aun así, el banco me acabó poniendo una denuncia porque el dinero no era suficiente para pagar el total de la deuda, incluidos los intereses: 280.000 euros”. Finalmente, y con las oportunas gestiones de su abogado, consiguió negociar con la entidad financiera una escritura de compraventa: “El banco me compraba el piso por 65.000 euros y me condonaba la deuda de ciento setenta y pico mil euros”.

Enardecido por la indignación del “mamoneo bancario”, en estado de alerta permanente, como si tocaran a rebato con la trompeta pegada a su oreja, y avisado, para que no le den gato por liebre, José Espinosa ha podido salir del pozo hipotecario en el que se había caído antes ya de que el trabajo comenzara a “rebajarse” (escasear).

Como dicen en su país: “Cuando se acaba la teta de leche queda la teta de mierda”.

MICROLENGUAJE ECONÓMICO

Acojonar: acción de meterle miedo en el cuerpo al enemigo, en la novela *Parte de guerra*, de Edlef Köppen, sobre las acciones bélicas del joven soldado Adolf Reisinger, encuadrado en el 96 Regimiento de Artillería de Campaña: “En cada valle hay un agujero negro. Por el agujero mira fijamente algo redondo y brillante: son las bocas de los fusiles enemigos. A ratos se adelantan y sueltan un fognazo. Nadie saber por qué”. En el caso del soldado José Espinosa: “Los de la asociación [Associació de Veïns de Ciutat Meridiana] me decían que fuera al banco con la cabeza levantada, nada de ir con la cabeza gacha, y que me impusiera, que me hiciera respetar. Y eso hice, para que no me acojonaran”.

Ahorrar: “para ahorrar hay que comer poco”.

Alfombra roja: los arrumacos, los agasajos y las atenciones de mentira que el banco muestra hacia clientes con una gran cartera: “Cuando iba pagando me ponían la alfombra roja; cuando dejé de pagar, nadie se ponía al teléfono”.

Associació 500x20: asociación sin ánimo de lucro que defiende la creación de un parque público de viviendas en Barcelona. Su lema: “El alquiler cien por cien público y asequible”. Su consigna: “Banco, expropiado, y directivos, embargados”. Su dirección en internet: <http://500x20.prouespeculacio.org>

Avalista: persona física que asume la deuda de otra persona (deudor) en el que caso de que esta última no pueda pagarla. “A Dios gracias que no tenía aval.”

Cláusulas abusivas: artículos de los contratos hipotecarios en perjuicio del consumidor, con mala fe.

Cosecha: las promociones: “Si hay cosecha de albaricoques, comemos albaricoques”.

Deambular: caminar sin rumbo fijo: “los primeros meses en España deambulaba de un lugar a otro”. Hasta que se ubicó en Barcelona y se trajo a su mujer y a su hijo.

Desaparecer: cerrar, liquidar, extinguirse. “Esa caja [Caixa Galicia] también la *desaparecieron*.” De Wikipedia, sobre Caixa Galicia: “En diciembre del 2010 se produjo su extinción al fusionarse con Caixanova, dando lugar a una nueva caja de ahorros, la Caixa de Aforros de Galicia, Vigo, Ourense e Pontevedra, que recibió el nombre comercial de Nova Caixa Galicia. La

caja de ahorros resultante de la fusión, tan solo un año más tarde, cedió su negocio bancario, red de oficinas y cartera de clientes a una nueva entidad bancaria de la cual la caja era la propietaria, NGC Banco, la cual opera los servicios que originalmente operaban Caixa Galicia y Caixanova, en Galicia, Asturias y León, bajo la marca Novagalicia Banco, y en el resto de España bajo el nombre EVO Banco. En diciembre del 2013, después de haber sido capitalizada con 9.000 millones de euros, fue vendida al banco venezolano Banesco, por mil millones de euros”.

Euríbor: técnicamente, el tipo de interés que el banco paga a otro banco que le presta dinero en concepto de impuesto. Se aplica anualmente a las hipotecas. “Con el *eurébor* ese subían los precios como les daba la gana.”

Fondo de Solidaridad de la Fundación Agbar: “El Fondo de Solidaridad de la Fundación Agbar es una iniciativa gestionada en colaboración con los servicios sociales municipales de los ayuntamientos del Área Metropolitana de Barcelona y dirigida al colectivo de personas que están en precariedad económica con el objetivo de contribuir a superar la situación de riesgo en la que se encuentran”.

Horas extras: trabajaba los sábados, los festivos, y a cualquier hora que le pidieran.

Ofideute: gencat.cat: “Ofideute es un servicio de información y asesoramiento dirigido a las familias con dificultades para atender el pago de los préstamos hipotecarios y que se encuentran, por esta causa, en riesgo de perder su vivienda principal”.

Perdarse: “el jefe para el que trabajaba en la construcción *se perdió* con el dinero”. Se esfumó.

Piso de emergencia: pmhb.org: “El Patronat Municipal de l’Habitatge de Barcelona afronta aquest mandat amb nous reptes en un escenari que ve marcat pel Pacte Nacional per l’Habitatge, la Llei del Dret a l’Habitatge i el Pla d’Habitatge 2008-2016. L’objectiu és impulsar al màxim la construcció de nous habitatges protegits donant prioritat al lloguer, però també optimitzar els que ja estan construïts vetllant per les seves condicions d’estat i ús. Un dels compromisos per aquest mandat és també la constitució d’un fons d’habitatges de lloguer social que es destinin prioritàriament a resoldre situacions d’emergència social”.

Plusvalía: impuesto sobre el incremento de valor de los terrenos de naturaleza urbana, es decir, el impuesto que se ha de pagar por el terreno en el que se levanta el piso. Bcn.cat: “Las transmisiones realizadas con ocasión

de la dación en pago de la vivienda habitual del deudor hipotecario o garante del mismo, para la cancelación de deudas garantizadas con hipoteca que recaiga sobre la misma, contraídas con entidades de crédito o cualquier otra entidad que, de manera profesional, realice la actividad de concesión de préstamos o créditos hipotecarios. Asimismo, estarán exentas [de pagar este impuesto] las transmisiones de la vivienda en que concurren los requisitos anteriores, realizadas en ejecuciones hipotecarias judiciales o notariales”.

Préstamo personal: “el banco prestaba la plata a gente que no sabía ni firmar”. A José Espinosa, el banco le ofreció un préstamo de 30.000 euros para que pudiera saldar la deuda que tenía contraída con la entidad. Evidentemente, el dinero nunca se lo darían, y tendría que pagar, además, las comisiones del préstamo. No firmó. “Nos embolsamos dinero contante y sonante con las putas comisiones”, se afirma en *El lobo de Wall Street* (Martin Scorsese, 2013).

Proceso judicial: trámites jurisdiccionales que persiguen la resolución de un conflicto en el que existen varias partes en disputa. En este caso, el banco y su cliente.

Puente: “no me voy a ir con mi familia debajo de un puente, antes me meto en una casa vacía”.

Tarjeta tres meses: se trata de las ayudas al transporte público para personas en situación de desempleo. En Barcelona, la T-Trimestre (30,90 euros), con un descuento del 80%. Viajes ilimitados durante tres meses.

CARNÉ NÚMERO 5
‘ABOGADO OFICIAL’

*Potser ja toca parlar si a canvi d'ajuts s'ha de treballar per a la societat,
no només anar a parar la mà i cap a casa.*

tyler_durden

vot positiu 9 - vot negatiu 7

(Comentario del reportaje “Històries de Villa Desahucio”,
del 23/XI/2014, en ara.cat)

Datos del titular del Club Desahucio

Primer apellido	Enyowara
Segundo apellido	--
Nombre	Helen
Dirección del desahucio	calle de Perafita, 65
Barrio	Ciutat Meridiana
Ciudad	Barcelona
Código postal	08033
Como llegar a Ciutat Meridiana	línea de autobús número 62 (Plaça Catalunya- Ciutat Meridiana); línea de metro número 11 (Trinitat Nova-Can Cuiàs) y Rodalies de Cata- lunya Renfe (R3, R4 y R7)
Desahucio	no se ha llegado a ejecutar.
Entidad desahuciadora	Catalunya Caixa

Actualmente, la joven Helen Enyowara (Delta State, Nigeria, 1981) ve con cinco ojos: tres de ellos puestos sobre sendos hijos: E. (2005), O. (2010) y D. (2012); el cuarto ojo mira a su marido, Kevin, cuyo último trabajo lo obtuvo en el 2009, en el control de calidad de las piezas para fabricar el todoterreno Nissan Navara, en la factoría de la marca automovilística de El Prat de Llobregat. Y el quinto ojo de Helen revisa las facturas y vigila para no que no se lleve más sustos. Últimamente, no gana para sustos.

Helen Enyowara compró el piso de Perafita (108.000 euros) después de casarse con Kevin. Y tuvo los hijos con Kevin después de tener, por fin, un “hogar”. Pero en este cuento, el ogro (el banco), se zampó los ahorros y quiere más: “Dejé de pagar la hipoteca en el 2013, porque los dos estábamos sin trabajo (yo estaba de ayudante de pastelería, pero pillé la baja de maternidad). Y lo primero era comer. Los dos habíamos trabajado muy duramente para ir pagando el piso. Tenía la esperanza de darles un hogar a mis hijos. Yo solo quería vivir mi vida aquí, con mi familia. Pero el banco nos amargó la vida, nos robó y nos manipuló. Hemos confiado en unos ladrones”.

Al mes de no pagar el recibo bancario con el importe de la hipoteca (unos quinientos euros), comenzaron los problemas.

Sonriente, como una camelia negra, se espanta las moscas de verano de las acacias y se abanica con un monedero de cuero alargado. Vestida con un *nigerian wax* de cálidos colores —con el verde de la Guardia Nacional en Ferguson y con el marrón del polvo del barrio gazatí de Sejaya—, la nigeriana Helen Enyowara apechuga con todo: “Así es la vida”.

Repuesta de una sinusitis, cuida de los niños y de que no se apaguen sus ilusiones; el mayor juega al fútbol, y el mediano, O., viste una camiseta de la Selección española de fútbol (no oficial) con el dorsal número 10 (Cesc Fábregas).

A sus hijos, rápidos como salamandras y alumnos de la escuela Mestre Morera (Perafita, s/n), les habla en inglés, su idioma materno. Y lo que se le escucha decir a la madre con más frecuencia es la orden de *sit down* (sentaos).

Los niños son felices.

MICROLENGUAJE ECONÓMICO

Abogado oficial: se refiere al *abogado de oficio*.

Agencia Tributaria: por irregularidades de la empresa en la que había trabajado, la Seguridad Social le reclama 7.000 euros. Como Helen mostró su disconformidad, puso una demanda, que, finalmente, fue desestimada. Por ello, y con la multa consiguiente de Hacienda por haberse quejado, el monto de la deuda asciende a 8.000 euros.

Auxiliar de enfermería: curso gratis, subvencionado para desempleados, de auxiliar de enfermería. Helen realizó uno de estos cursos, pero nunca ha encontrado trabajo de enfermera.

Barcelona Activa: barcelonactiva.cat: portal de l'Agència de Desenvolupament Local de l'Ajuntament de Barcelona. Promueve la innovación favoreciendo la ocupación. “En Barcelona Activa encontré trabajo, limpiando calles y bosques. Pero no me renovaron.”

Cancelar la deuda: dación en pago, se devuelve el piso y la deuda con el banco queda saldada. Eso es lo que pretende Helen.

Cáritas Diocesana de Barcelona: de tanto en cuanto, Helen solicita alimentos a Cáritas.

Dación en pago: el deudor paga al acreedor para saldar la deuda y que sea anulada. Se aplica al titular de una hipoteca inmobiliaria que no puede hacer frente al crédito hipotecario, contraído con la entidad bancaria. Se entrega el inmueble para liberarse de la deuda.

Escritura de compraventa: el marido de Helen firmó dos escrituras ante notario. “No sabíamos lo que firmábamos. Le dijeron: ‘Firme aquí’. Y mi marido firmó. En realidad lo que firmaba era la recompra de nuestro piso, al que le habían doblado el precio.” Se trata de una rehipoteca.

Fraude: acción contra la verdad y la rectitud. “Catalunya Caixa me envió otra carta en la que me daba solamente diez días para pagar cien mil euros. Asesorada por mi abogado, yo les he demandado a ellos por abusos y por fraude.”

Internet: Helen busca ofertas laborales por internet. Lo hace en los ordenadores de la Biblioteca Zona Nord (Vallcivera, 3).

Justificante: “desde que me pasa esto con el banco, siempre pido justificante de todo”.

Locutorio: desde los locutorios del barrio llama a sus padres, en Nigeria.

Mercadillo Solidario de Ciutat Meridiana: los segundos sábados de cada mes, por la mañana. Rastro con ropa de segunda mano, en la calle del Pintor Alsamora. Helen compra camisetas por un euro.

Mercat del Fondo: mercado municipal de Santa Coloma de Gramenet (Mossèn Joaquim Verdaguer, 131). Allí compra la carne y el pescado.

Prestar dinero: “*prestar* dinero al banco” (pedir prestado dinero).

Subasta: los pisos embargados a quienes no han podido hacer frente a los pagos con el banco salen a subasta y su precio no puede ser menos que el 75% de su valor de tasación. “Al mes de no pagar [el recibo bancario con el importe de la hipoteca], me envía una carta Catalunya Caixa en la que me dice que si no pago, me subastan el piso.”

Telas: de Nigeria le envían retales para confeccionar los vestidos tradicionales que se pone. Una amiga costurera del barrio los diseña.

CARNÉ NÚMERO 6

‘MORIRNOS’

*Què es pensaven, que pots venir amb una mà al davant i l'altra al darrera
i de cop tenir un pis per la cara?*

LoPatidor

vot positiu 13 - vot negatiu 6

(Comentario del reportaje “Històries de Villa Desahucio”,
del 23/XI/2014, en ara.cat)

Datos del titular del Club Desahucio

Primer apellido	prefiere no dar el apellido
Segundo apellido	--
Nombre	Efe
Dirección del desahucio	calle de Perafita, 67
Barrio	Ciutat Meridiana
Ciudad	Barcelona
Código postal	08033
Como llegar a Ciutat Meridiana	línea de autobús número 62 (Plaça Catalunya- Ciutat Meridiana); línea de metro número 11 (Trinitat Nova-Can Cuiàs) y Rodalies de Cata- lunya Renfe (R3, R4 y R7)
Desahucio	ejecutados el 13 de julio, el 6 de noviembre y el 9 de noviembre del 2012, y el 23 de enero del 2013 (los desahucios fueron paralizados y apla- zados por la solidaridad de los vecinos congre- gados y los activistas de la Associació 500x20 y de la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana)
Entidad desahuciadora	Catalunya Caixa

Los nigerianos Efe y Efosa se casaron para la bueno y para lo malo, “tanto en la prosperidad como en la adversidad”. Todavía no han vivido lo bueno. Su paisaje vital, hostil, les es adverso. Quizá, eso sí, la dicha les vino con el nacimiento de sus tres hijos, de 10, 8 y 7 años (“no quiero dar sus nombres”, les protege Efe).

El calvario espinoso de la hipoteca les despierta cada vez que intentan conciliar el sueño. En el 2007 compraron el piso del primero segunda de Perafita, 67. El precio casi rondaba los trescientos mil euros. Los altibajos de los tipos de interés marcados por el euríbor, ese término extraño que actúa en las tinieblas del lenguaje pervertido, hicieron que el matrimonio anduviera de la ceca a la meca con los pagos, sin saber exactamente en concepto de qué tenían que soltar más billetes: de los seiscientos euros que pagaban de hipoteca en un inicio pasaron a los 1.600 euros.

Efe podría cargar las tintas contra su corpulento marido, Efosa, porque él fue quien la animó a hipotecarse: “No sé cómo hizo mi marido, no me preguntes cómo, no sé. No sé. Solo sé que firmó”. Pero se muestra indulgente, magnánima, maternal. En boca de él habla, en su nombre atiende a la prensa, en lugar de él ella se enfrenta al marasmo del papeleo bancario, extractos con letra pequeña redactados insulsamente, certificados con indicaciones que les son desconocidas: IBAN, importe líquido bruto, gastos deducidos en origen, etcétera.

En el paro los dos, en el 2012 dejaron de pagar la hipoteca.

Valiente como una valquiria, orgullosa como una gata, decidida a no caer doblegada, Efe cabecea como un toro, y con adverbios de negación riega el desconsuelo, el distrito de la desdicha y la ofuscación que le hierve la sangre también negra: “No sé, no sé, no sé”.

Operada de apendicitis recientemente, con su fuerza podría acabar de un plumazo con las hordas del Estado Islámico del califa Abu Bakr al-Baghdadi: “Hoy he comido por primera vez y no me ha dolido el costado, por eso he salido a la calle”.

Sin victimismo, sin persignarse, sin guardar rencor a nadie, arrostra el futuro, da la cara, se convierte en una piedra de cristal: “Así es esta vida. Hay que estar hasta que nos morimos”.

Y cabecea.

MICROLENGUAJE ECONÓMICO

Asistenta social: “cuando se ha hecho mal le he dicho, cuando se ha hecho bien le he dicho”. Se ha tachado a los servicios sociales como “la Inquisición de la pobreza”.

Cita: el viernes 19 de septiembre la ha citado Creu Roja para tratar su situación.

Extrajudicial: que se hace o trata fuera de la vía judicial.

Firmas: estampar tu nombre y tu apellido en un documento para darle autenticidad. “Yo no entiendo nada, que uno firmó por uno y otro firmó por otro.” (A Efe y Efosa el banco les hizo firmar en las escrituras de dos viviendas. En una de las viviendas figuran tres dueños, y en la otra, cinco, y ninguno de ellos se conoce entre sí. Difícilmente entienden el castellano y el catalán, por lo que resulta muy difícil que leyeran la letra pequeña de las escrituras a la hora de firmarlas.)

Inmobiliaria-buitre: Paratus AMC España (antes, GMAC Residential Funding Corporation E. F. C.), inmobiliaria-buitre que, de manera extrajudicial, se dedica a vender pisos que ha arrebatado a otros por encontrarse en una situación financiera insostenible.

Originales: “se necesita carta original para coger la comida en Creu Roja. No puedo coger más de lo que me dice la carta”. (En la carta no se especifica el número de puntos, los asignan los voluntarios de Creu roja.)

Procurador: de una oferta de trabajo de procurador en Santiago de Compostela: “Importante empresa requiere procurador para banco en el área de cobranza. Funciones que desempeñar: Gestionar y controlar la cartera judicial asignada para gestión interna en los tribunales en tiempo y forma, y de acuerdo a las instrucciones impartidas por la subgerencia de cobranza judicial”. Es decir, hacerse cargo de los pisos sustraídos por impago a sus propietarios. “Horario de trabajo: de lunes a jueves, de 8.50 a 18.10 h, y viernes, de 8.50 a 16.30 h. Renta líquida todo incluido: 400.000 euros mensuales”.

Puntos: el reparto de alimentos de Creu Roja se efectúa con un sistema de puntos. Cada alimento vale, de media, un punto: arroz, un punto; leche, un punto; galletas, un punto... A la familia de Efe le tocan por mes 28 puntos, algo completamente insuficiente: “En una semana hemos gastado 21 puntos y medio [no gastó el resto porque no había alimentos variados que llevarse]. ¿Cómo quieren que me dure un mes? Mis hijos necesitan beber leche cada día”.

Resistencia: mediante las redes sociales y las páginas www.burbuja.info, <http://prouespeculacio.org> y www.9bacull.org

Ropa: con sus nulos ingresos, no cambian de ropa.

SAC: servicio de actos de comunicación (SAC) o servicio de alzamientos. Eufemismo de *desabucio*. En la comitiva suele ir integrado un cerrajero y el procurador del banco.

CARNÉ NÚMERO 7

‘COMPRA’

Yo no soy racista, pero cada uno en su país estaría mejor.

Vecina de Ciutat Meridiana, en el programa “A cuestras con la vida”,
en *Report* (TVE), el 25/I/2013

Datos del titular del Club Desahucio

Primer apellido	Ackon
Segundo apellido	--
Nombre	Kofi
Dirección del desahucio	avenida de los Rasos de Peguera, 85, bajo segunda
Barrio	Ciutat Meridiana
Ciudad	Barcelona
Código postal	08033
Como llegar a Ciutat Meridiana	línea de autobús número 62 (Plaça Catalunya- Ciutat Meridiana); línea de metro número 11 (Trinitat Nova-Can Cuiàs) y Rodalies de Cata- lunya Renfe (R3, R4 y R7)
Desahucio	ejecutado el 19 de julio del 2010
Entidad desahuciadora	Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM)

Actualmente, y desde hace unas semanas, el patito feo Kofi Ackon (Mumford, Ghana, 1970) y sus patitos (tiene cinco hijos: E., Me., F., T. y Mi., este último fruto de la relación con su segunda pareja, la boliviana Sole), se han refugiado en el bajo primera de la avenida de los Rasos de Peguera, 85. Allí se apiñan, picotean y se calientan. El 19 de julio del 2010 les vinieron a buscar los *hombres de negro* de los desahucios: “Tenéis que ir”, les ordenaron. Salieron del bajo segunda de Rasos de Peguera, 85 (por el que pagaba 1.400 euros mensuales), y entraron en el bajo primera. De aquí serían desalojados el 8 de septiembre del 2014. Ese día, en el Facebook de la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana se colgaron las fotografías del desalojo, tomadas con el teléfono móvil: “Desahucio ‘independiente’, sin *estelada* pero con mossos, las SS. Cerrajeros, con aprendiz; y procurador, con ayudante”.

De hecho, este piso también lo estaba pagando. Kofi se se había metido en tantas hipotecas que había perdido la cuenta de los pisos que compró. Le liaron: “Ese Óscar, de la inmobiliaria, me comía la cabeza. ‘Es bueno, tú puedes pagar’, me decía. Y yo qué sé, firmaba. ‘Tómame algo’, me decía. ‘Tú vas a ganar con esto’, me decía. ‘Compra, compra, compra’, insistía. Me comía la olla, y me ha dejado sin nada, a cero. Él se ha escapado de aquí. Ese Óscar se largó”.

Los pisos de Ciutat Meridiana propiedad de Kofi Ackon: avenida de los Rasos de Peguera, 82, 5º 1ª (Caixa Tarragona); avenida de los Rasos de Peguera, 85, bajo segunda (Caja de Ahorros del Mediterráneo, CAM), y avenida de los Rasos de Peguera, 85, bajo primera (BBVA), donde vivía hasta que también le echaron. La policía le había dado un mes para dejar la vivienda. Antes de que se cumpliera el plazo, Kofi dijo: “Los de la asociación de vecinos me han dicho que si no traen una orden del juzgado no me pueden echar de casa. El lunes iré a buscar un abogado de oficio”.

Kofi no tiene estudios.

Con el carné número 7 del Club Desahucio, Kofi Ackon se esfuerza por llegar a punto a los lugares en los que la Administración le cita para la interminable inmolación del papel sellado, la Burocracia que regula las miserias y la fracciona en porcentajes. Gigantón como las piedras azules de Stonehenge, indolente como un platillo volante y sacrificado como un funcionario de Correos en el corredor de la crisis, Kofi se mueve todo lo deprisa que puede. Renquea. Le han operado del menisco.

MICROLENGUAJE ECONÓMICO

Antecedentes: para solicitar la nacionalidad se ha de tramitar el Certificado de Antecedentes Penales, que acredita la carencia o existencia de ellos. Los trámites y los abogados le han costado a Kofi unos quinientos euros.

Campo: el 6 de agosto de 1996, del puerto de Rotterdam (Países Bajos), en el que había atracado el barco mercante en el que se había enrolado, bajó en autocar hasta Almería. En los invernaderos de Almería trabajaba de sol a sol, cuidando que las berenjenas, los calabacines y los tomates no perdieran el color. En febrero del 2000, cuando estallaron los sucesos de El Ejido (los agricultores del municipio se sublevaron contra los inmigrantes) se mudó a Barcelona, y se volvió a hacer a la mar en uno de los barquitos del puerto de Barcelona, con una competencia feroz: si las cosas iban bien, y los bancos de peces se acercaban a la costa, podía ganar unos cuatrocientos euros por semana. Si las cosas iban mal, cien euros. De los beneficios del día, el 60% para el patrón, y el 40% se lo repartía la tripulación, que debía pagar el gasoil.

Encants: la Fira de Bellcaire de la plaza de les Glòries Catalanes (avenida de la Meridiana, 69), donde compra trapos, restos de ropa de los *stocks* y de las liquidaciones, y algunas gangas.

Hijos: la hija mayor se fue a Alemania, para labrarse un futuro mejor. Allí se ha quedado embarazada. Kofi se muerde la lengua: “Se fue para ayudarnos a nosotros, para contribuir económicamente, y ahora somos nosotros los que le tenemos que enviar dinero”. El hijo mediano no ve más allá del fútbol, el opio del pueblo. “Fútbol, fútbol, fútbol. No quiso seguir estudiando porque quería jugar al fútbol. Pero nadie le ha fichado. Creía que iba a ser multimillonario. Yo le digo que se busque un trabajo manual, algo que le guste hacer. Por ejemplo, mi oficio, el mar. Por muchos aparatos y maquinillas carísimos que se instalen en los barcos, los ordenadores nunca echarán la red como yo.”

Multa: circulaba Kofi con un permiso de conducción expedido en el extranjero, y no lo había homologado por el preceptivo español. Por ello le impusieron una multa de tres mil euros. Al no poder pagarla, en el 2013 se le denegó la nacionalidad española, que había solicitado en el 2010. Vendió sus pocas posesiones de Ghana para liquidar el importe de la sanción. Al tener que volver a tramitar el expediente de solicitud de la nacionalidad

española, aún no logra encontrar un empleo estable. Ni siquiera un empleo inestable.

Nacionalidad: “si tengo la nacionalidad, yo salvo a mi familia. Pediría un visado para ir a Irlanda, allí saldría a la mar”.

Oficio: “yo soy marinero, ese es mi oficio”. Kofi, hijo de pescador, ha faenado por los siete mares: desde Canadá hasta el mar de China Oriental, persiguiendo los besugos, las caballas, los jureles... Apenas sabe escribir, pero las redes (no las virtuales, sino las de nailon) las cose mejor que nadie. Pesca gambas, medusas y salmonetes.

Ocupa: cuando las autoridades le sacaron de la avenida de los Rasos de Peguera, 85, bajo segunda, y antes de meterse en el bajo primera de la misma finca, Kofi le dio una patada a la puerta de un piso de Pedraforca, 12-14, que estaba vacío (antes había vivido en Rasos de Peguera, 7-9, pagando de alquiler 650 euros por mes, pero ya no lo podía costear). Los amigos le aconsejaron: “Tú estás loco, ¿qué vas a hacer? Vagar con tus cinco niños por ahí. Métete en un piso vacío”. El dueño le denunció. El 27 de octubre del 2014 ha comparecido en el juzgado de instrucción número 28 de Barcelona.

Parar desahucios: Kofi acude a las concentraciones para evitar que los desahucios se lleven a cabo: “Entre todos, hemos parado muchísimos desahucios”.

Trabajo: la expresión que utiliza Kofi para referirse a que es un buen trabajador, capaz, ordenado y que no desfallece, es la siguiente: “Yo sabe vida bien”.

CARNÉ NÚMERO 8

‘FE’

I es queixen i diuen que els hi han de donar habitatge social. És a dir que Catalunya és el país on pots venir i començar a reclamar que et donin tot el que en el teu país no tenies.

LoPatidor

vot positiu 13 - vot negatiu 6

(Comentario del reportaje “Històries de Villa Desahucio”,
del 23/XI/2014, en ara.cat)

Datos del titular del Club Desahucio

Primer apellido	Sierra
Segundo apellido	Méndez
Nombre	Eródito
Dirección del desahucio	avenida de los Rasos de Peguera, 90
Barrio	Ciutat Meridiana
Ciudad	Barcelona
Código postal	08033
Como llegar a Ciutat Meridiana	línea de autobús número 62 (Plaça Catalunya- Ciutat Meridiana); línea de metro número 11 (Trinitat Nova-Can Cuiàs) y Rodalies de Cata- lunya Renfe (R3, R4 y R7)
Desahucio	ejecutado el 19 de julio del 2010
Entidad desahuciadora	Banc Sabadell

Actualmente, y desde julio del 2012, espera y desespera Eróditto Sierra Méndez (“habría preferido llamarme Heródoto; Los Ríos, República Dominicana, 1963). Espera que los documentos requeridos para la solicitud de dación en pago a los que la empleada de la sucursal del Banc Sabadell dio acuse de recibo se hayan cursado como es debido. Y espera que la respuesta sea afirmativa. Desde julio del 2012 no paga los 1.100 euros de hipoteca mensuales. Hasta entonces, había intentado lo indecible para no faltar a sus deberes como buen samaritano: “Lo poco que tenía y que podía juntar lo llevaba al banco. Hasta que me di cuenta de que todo ese dinero solo servía para pagar los intereses de la demora. Era dinero que tiraba...”.

Formado como tecnólogo agrónomo en el Instituto Politécnico Loyola (San Cristóbal, República Dominicana), a Barcelona llegó en el 2003: “La imagen que teníamos de España era idílica. Pensábamos que, aquí, hasta el aire alimentaba. Que era el paraíso. Que no había basuras. Que todo el mundo era puro. Totalmente errónea la imagen”.

La carrera que cursó equivale a la de ingeniero agrónomo.

Miembro de la Iglesia Cristiana de Avivamiento Internacional (evangelista, en Josep Pla, 98), camina descalzo por la maleza de la crisis económica como si esta fuera el mar de Galilea en el que Jesucristo se mojó los pies. Su fe en el hombre proviene de su fe en Dios. Instruido, amante de los libros, conversador incurable, salpica las charlas con citas bíblicas que ayudan a interpretar el mundo de hoy desde una vertiente humanista. En la selva del capitalismo, Eróditto es el hombre. “*Libro de Juan*, capítulo 14, versículo 6, en el que se dice: ‘Jesús le dijo: ‘Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie viene al Padre si no es por mí’”.

Se prepara el sermón para leerlo, este domingo, ante los hermanos de su iglesia: “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (*Segunda epístola a Timoteo*, capítulo 2, versículo 5).

Duerme por las noches. Tranquilo. Sereno. En Paz. Él no es el verdugo en esta locura de avaricia bancaria: “¿Que qué opino de los bancos? Me haces una pregunta de algo que he meditado, pero que nunca he dicho. Los bancos... Tramposos, no tengo otra palabra para definirlos. Yo nunca conocí la cara del director de la oficina bancaria, y eso que hasta hace poco pagábamos religiosamente. Pero yo sí que he dado la cara cuando no he podido pagar, y he ido al banco. He sido sincero, y siempre doy la cara, siempre. Será porque mi padre me enseñó a ser bueno: ‘Pide y no cojas’, me

aconsejaba. Pero el director del banco no ha sido humano, no ha entendido que si yo no pago no es porque no quiera, sino porque no puedo. No tiene corazón, y si tiene corazón no es de carne, sino de hierro. Pero luego lees las noticias de los informes anuales de estas entidades, que si el año pasado han ganado dos mil millones de euros...Y ¿entonces? Eso es una injusticia, ¿no?...”.

Con conocimiento de causa acusa: “En la República Dominicana fui emigrante, hice las maletas y viajé del sur al noreste” (luego sería inmigrante, ya en España). Y en la ciudad trabajó en la Cooperativa de Ahorro y Crédito Nuestra Señora de La Candelaria. “Jamás habríamos hecho lo que se ha hecho aquí. Si tú no podías pagar algo, lo devolvías y te ibas, y ya está, pero no tenías que pagar eternamente...”

Casado con Betania (como el nombre de la localidad en la que nació María, hermana de Lázaro), tienen dos hijos: Ana (1992) y Antony (1995). Una familia “compenetrada”, precisa.

Eródito y su mujer están inscritos en la oficina de empleo (Servei d’Ocupació de Catalunya), aunque él va haciendo “chapucillas” varias (arreglar una persiana, lampistería, cuidar olivos en Tortosa...).

Con el carné número 8 del Club Desahucio, mira el cielo Eródito Sierra, plácido, despejado y helado (“soy caribeño, el frío de la noche me mata”). Mira el cielo con su cabeza limpia de la droga que algunos jóvenes pillan en los rincones oscuros de la barriada.

Eródito sigue la palabra de Jesús. “Atiende, el *Libro de Juan*, capítulo 10, versículo 9: ‘Yo soy la puerta; si alguno entra por mí, estará a salvo. Y entrará y saldrá y hallará pasto’”.

La Luz. “Citaría el *Libro de Juan*, 8:12: ‘Yo soy la luz del mundo. Quien me siga, no andará en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida’”.

De Ciutat Meridiana no hablan los evangelios. Pero Eródito le dedica una oración: “Tenemos cosas, pero no tenemos con qué. Realmente se está bien en el barrio. Pero con dinero”.

MICROLENGUAJE ECONÓMICO

Bazar: en los bazares de los chinos Eródito compra el menaje del hogar.

Cama: en los primeros meses de la estancia de la familia en Barcelona, en el piso que compartían con varias familias en régimen de alquiler, los cuatro miembros de la familia dormían en la misma habitación, en unas camas pequeñas. “Era como los pisos de los chinos, cuarenta personas en la misma casa.”

Capital: caudal.

Carencia parcial: Eródito acordó con el banco una carencia de dos años, el periodo 2010-2011. Con ello se suspende el pago de la cuota hipotecaria, y solo se pagan los intereses generados.

Fruta: en las fruterías que regentan los pakistaníes compra la fruta de oferta (dos por uno).

Hambre: intenta anticiparse al hambre, y prevé los obstáculos.

Homologar: “cualquier titulado puede solicitar la homologación de los títulos extranjeros de educación superior obtenidos en el extranjero. La homologación otorga en España validez oficial a los títulos de educación superior obtenidos en el extranjero. Un título extranjero homologado posee los mismos efectos (académicos o profesionales) del título o grado académico español al cual se homologa, en todo el territorio nacional. Estos efectos se producen desde la fecha en que le sea concedida y se expida la correspondiente credencial” (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte).

Humana: en las tiendas Humana (“moda sostenible y solidaria”), de ropa de segunda mano (“reciclaje”), compra las prendas de vestir.

Lidl: en esta cadena de supermercados compra la pasta y el arroz. También compra en Día.

Mora: acierta la RAE: “Dilación o tardanza en cumplir una obligación, por lo común la de pagar cantidad líquida y vencida”. Eródito cargaba con las moras: “Llevaba el dinero que podía al banco, aun a pesar de que no tenía qué llevar. Y siempre había atrasos. Al final, se cobraban los intereses y las moras. El dinero que llevaba se perdía. Luego me dijo un abogado que eso es ilegal, que me estaba robando el banco. Al final, todos los bancos son iguales. Roban. En los *Corintios* se dice que Satanás cegó el entendimiento de los incrédulos. Los banqueros han ganado en riqueza, pero han perdido el alma. No se puede abrazar una piscina ni un yate. Se quedarán solos”.

Negro, en: “he ido picando por ahí para ganarme la vida, trabajillos en negro”.

Odio: “el odio es una carga muy grande”.

Outlet de electrodomésticos: tiendas en las que se venden electrodomésticos de línea blanca con taras.

Pleito: en las primeras semanas de su estancia en España, Eródito “pleiteó” contra los ciudadanos incívicos: “Recuerdo que un joven tiró una bolsa al suelo estando justo al lado de un contenedor. Le recriminé su actuación, y me insultó: ‘Negro de mierda’”.

Reagrupación familiar: la Secretaría General de Inmigración y Emigración del Ministerio de Empleo y Seguridad Social autoriza a los ciudadanos de otros Estados a la residencia temporal por reagrupación familiar: “se podrá conceder a los familiares de los extranjeros residentes en España, en virtud del derecho a la reagrupación familiar”.

Redil: “somos como las ovejas que entran en el redil. Pero si no nos ponemos fuertes, todos estamos en la calle, a todos nos desahucian”.

Tocho: notificación con los documentos de requerimiento de impago de la hipoteca. En él aparece una fecha tope para que el afectado abone la suma pendiente. Si no, se procede a la subasta de la casa. A Eródito se le dio diez días de plazo. No pudo reunir el dinero.

Transporte: Eródito va andando a muchos sitios.

CARNÉ NÚMERO 9

‘EJECUTADO’

Primero, los españoles.

Comentario de A. en relación a la emisión del capítulo que *Salvados* (La Sexta) dedicó a Ciutat Meridiana

Datos del titular del Club Desahucio

Primer apellido	Pérez
Segundo apellido	Ferrera
Nombre	Pascual
Dirección del desahucio	avenida de los Rasos de Peguera, 43
Barrio	Ciutat Meridiana
Ciudad	Barcelona
Código postal	08033
Como llegar a Ciutat Meridiana	línea de autobús número 62 (Plaça Catalunya-Ciutat Meridiana); línea de metro número 11 (Trinitat Nova-Can Cuiàs) y Rodalies de Catalunya Renfe (R3, R4 y R7)
Desahucio	“ejecución hipotecaria 216/2014”. El piso se ha subastado el 28 de octubre del 2014
Entidad desahuciadora	Banc Sabadell

“El abogado de oficio no me dice nada, espero que me llame.”

Pascual Pérez (Los Ríos, República Dominicana, 1966) intenta quitarse de encima a las evangelistas, niñas muy monas de trato agradable y con caritas de cenicienta que pululan por Ciutat Meridiana para ganar adeptos a su religión. “Yo les digo que sí a todo para que me dejen en paz”, se ríe. Más que a Dios, lo que necesita Pascual es una prórroga. El 28 de octubre se subasta el piso en el que vive con su mujer, Alexandra, y sus tres hijos: D. (2000), S. (2001) y E. (2006). Bajo el mismo techo, también, uno de sus once hermanos (“se cayó en la obra y la empresa se hizo la longuis, y no cobró nada”).

En 1998, voló hasta Barcelona. Se empleó en la hostelería y, luego, en la construcción. “Iba bien”, se acuerda, congela el tiempo y se pasa la mano por la frente. Y le echa un trago a la Heineken, que levanta por el gollete con dos dedos.

En el 2000, y puesto que podía ahorrar con facilidad, se compró un piso, en Ferlandina, 22 (Ciutat Vella). Se hipotecó con Catalunya Caixa. Posteriormente, lo vendió.

En el 2004 se compró un piso en Vallcivera, 21. Se hipotecó con Caja Madrid. Y lo puso en alquiler.

En el 2005, se compró un piso en Rasos de Peguera, 43. Firmó la hipoteca con el Banco Guipuzcoano, hoy Banc Sabadell.

En el 2008, con la crisis golpeando el Levante, la construcción cayó en picado. Se quedó sin trabajo. Ni siquiera le pagaban los inquilinos que arrendaban el inmueble de Vallcivera. En septiembre del 2008 se lo “ejecutaron” (se lo quedó el banco).

En diciembre del 2011 dejó de pagar los 800 euros mensuales de la hipoteca del piso de Rasos de Peguera, donde reside con su familia, y del que constan cuatro titulares.

De tres pisos que tenía, se va a quedar sin ninguno. “No sé, en mi país, en la República Dominicana, si no puedes pagar, pues no pagas, y te quitan el piso y ya está. Pero aquí, encima, hemos de seguir pagando y pagando”, se enfurece, se lamenta de su mala sombra.

Ahora van tirando con el dinero que Alexandra gana limpiando una casa. Tiene un contrato de cuatro horas diarias, de lunes a viernes.

Con el carné número 9 del Club Desahucio, Pascual Pérez camina de arriba abajo, desfondado, empujando su hombría herida, como el piloto de un avión derribado en la batalla de la Colina de la Hamburguesa, en Vietnam.

Conejillo de indias de los bancos, asqueado de las campañas hipócritas con las que se anuncian los bancos (“estamos a tu lado para proteger lo que más quieres”), intenta que no hagan mella en él la desilusión. Ni los bancos.

En su corazón anidan el fracaso apocalíptico, la morralla y el empobrecimiento.

“Antes me iba bien.”

MICROLENGUAJE ECONÓMICO

Allanarse: “el allanamiento supone la declaración expresa de voluntad del demandado de no formular oposición, de conformarse con la pretensión planteada por el demandante y, en consecuencia, de que se dicte sentencia estimatoria”, en Enciclopedia Jurídica.

Arañar: hace unas semanas, el padre de Pascual Pérez falleció, en Santo Domingo. Para poder asistir al funeral, Pascual tuvo que “arañar” entre los amigos las monedas suficientes para pagarse el billete de avión.

Arroz: “comiendo malo vas ganando días: arroz con patatas, arroz con carne, arroz solo...”.

Atrasos: “voy haciendo malabarismos con las facturas, pago una y otra, no. Y así voy saliendo adelante”.

Comedor: Pascual no puede pagar el comedor del colegio de sus hijos pequeños, que asciende a 124 euros mensuales por niño; con beca, se paga la mitad. “No les he podido pagar los libros ni la mochila.”

Desastre: “me metí en los pisos creyendo que saldría bien, pero salió lo contrario, un desastre”.

Diligencia de ordenación: se hace efectivo el desahucio. “Se reitera la fecha del lanzamiento. La comisión judicial queda autorizada para solicitar auxilio de cerrajero y de la policía, si fuere conveniente. Se advierte a la demandada de considerar abandonados los bienes que no retire”, en queroabogado.es.

Ejecución hipotecaria: “ejecución sobre bienes hipotecados y pignorados”. Por pignoración se entiende dar o dejar en prenda para garantizar una operación financiera. Técnicamente, una “garantía real mobiliaria”. Se concede un crédito y como aval se deja el piso.

Enervación: “enervación de la acción de desahucio consiste en la posibilidad que tiene el inquilino de dejar sin efecto el desahucio iniciado por el arrendador”, en desahucios.org.

Paquete: también conocido como *tocho*. Notificación con los documentos de requerimiento de impago de la hipoteca.

Paralizar: “te paralizan, te hacen creer que son más jefes que tú, y así te acojonan y se burlan de ti”.

Zara: “las mejores ofertas de calzado que he visto están en las rebajas de Zara. Claro que las ves una vez por año”.

CARNÉ NÚMERO 10

‘BOTAR’

No tracteu amb tanta ingenuïtat segons quins personatges.

LoPatidor

vot positiu 13 - vot negatiu 6

(Comentario del reportaje “Històries de Villa Desahucio”,
del 23/XI/2014, en ara.cat)

Datos del titular del Club Desahucio

Primer apellido	García
Segundo apellido	Rodríguez
Nombre	Oscar Augusto
Dirección del desahucio	avenida de los Rasos de Peguera, X
Barrio	Ciutat Meridiana
Ciudad	Barcelona
Código postal	08033
Como llegar a Ciutat Meridiana	línea de autobús número 62 (Plaça Catalunya- Ciutat Meridiana); línea de metro número 11 (Trinitat Nova-Can Cuiàs) y Rodalies de Cata- lunya Renfe (R3, R4 y R7)
Desahucio	no se llegó a producir
Entidad desahuciadora	Catalunya Caixa

Agosto y septiembre del 2011. Dos meses solo, en los cuales se aventuró en Ciutat Meridiana Oscar Augusto García Rodríguez, alias Andrés (Medellín, Colombia, 1985). En casa de un amigo residió temporalmente su familia: su mujer, Sulay, y sus hijos menores de edad, A. (2003) y B. (2006). “Para pasar la crisis”, rezonga Andrés, activista de primera hora, endurecido por las heridas documentadas por los acreedores, sindicalista sin sindicato (“me conocen todos y saben que la lío”). En esos dos meses que pasó en Ciutat Meridiana, Andrés se granjeó las simpatías de los conciudadanos, vecinos de escalera, pensionistas. En Ciutat Meridiana se refugió porque le habían “botado” de su casa en Via Júlia, 88. No podía pagar la hipoteca: 850 euros. En el 2011, la empresa Típsa (“transporte urgente de mensajería y paquetería”) redujo personal. Entre las nóminas sacrificadas, la de Andrés.

Cuatro añitos tenía Andrés cuando sus padres le trajeron a Barcelona. Dejó los estudios de Administración y Dirección de Empresas en la Universitat de Barcelona, para vestirse el mono de faena. Se puso a trabajar, y trabajó hasta que el trabajo cesó. Con el chapapote de la crisis salpicando en los zapatos, sus padres se volvieron a Medellín (Colombia). Por teléfono, más de una vez le han presionado: “Pero ¿por qué no te vuelves?”. A lo que responde, conteniendo la respiración: “Si me quedo, es por los niños, que ya están adaptados a este lugar”. De Ciutat Meridiana se marchó porque había encontrado una habitación con un precio asequible, en la calle de Pablo Iglesias, en Nou Barris. Aun así, sin dinero, lo razonable se vuelve insensato. No podía seguir pagando el alquiler.

En el 2013, con el beneplácito de la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana, se preparó una “acción grupal” para forzar la puerta de uno de los pisos que Catalunya Caixa tenía en propiedad en el edificio de Pla dels Cireres, 26. “Me metí de ocupa porque no iba a estar en la calle. Con pisos vacíos, no debe haber nadie en la calle”, deduce.

Con el carné número 10 del Club Desahucio, Andrés no anda fuera de tiesto. Atado a su familia, por la que siente verdadera devoción, se mira al espejo y en él ve un hombre de principios que se supera frente a las dificultades. Podría haber nacido en la Suráfrica del *apartheid*, y habría azuzado a los zulúes. Podría haber padecido esclerosis múltiple, y habría hecho pesas. Podría haberse perdido en el desierto, y habría escarbado en la arena para comerse las raíces de la nada.

Se nota que algo de marxismo ha masticado:

“Esto no es crisis, sino capitalismo”.

MICROLENGUAJE ECONÓMICO

Ahorro: “parece ser que solo puedes ahorrar cuando ganas poco. Cuanto más ganas, más gastas, y no te alcanza para nada”.

Comunidad de vecinos: por mes, Andrés paga a la comunidad de vecinos 60 euros. En su situación, equivale al precio que se gasta en comida cada dos semanas.

Cotizar: “voy a la oficina de empleo y me dicen que para poder recibir alguna prestación he de cotizar. Pero, claro, ¿cómo voy a cotizar si no me dan trabajo en la oficina de empleo?”.

Decathlon: en la cadena de tiendas de deportes se compra la ropa. Las bambas que calza se las regaló un amigo que tiene el mismo número de pie. Las bambas están rajadas, pero apenas se nota.

El Corte Inglés: en los años de bonanza, los amigos de Andrés salían por las noches para darse una vuelta por el barrio. En una camioneta, cargaban los muebles y los utensilios en buen estado que se lanzaban a los contenedores de basura. Ellos lo llamaban así: “Esta noche vamos a El Corte Inglés”. Hoy, las basuras son más pobres.

Hucha: Andrés compró una hucha en forma de cerdito. Decidió administrar bien el dinero en su poder, por poco que fuera. Así, cada mes ahorra unos diez euros, el colchón para los imprevistos.

Leche: “la leche más barata es la del Día” (0,69 euros el litro de la desnatada).

McDonald’s: durante unas semanas, trabajó en un McDonald’s. Oficialmente, ocho horas diarias. Extraoficialmente, 15 horas diarias. Sueldo mensual por 15 horas diarias (“y quedándome para el precierre”): 450 euros.

Oficina de las llaves: en la sucursal de Catalunya Caixa de la Rambla de Catalunya, 39, se guardan las llaves de los pisos desalojados.

Presidente: el mismo día en el que Andrés ocupó el piso del Pla dels Cireres, picó al timbre del presidente de la escalera, para presentarse: “Mire, soy padre de familia y no voy a estar en la calle. Hemos ocupado el piso, que no es de nadie”. El presidente, hombre sabio, no tuvo que discurrir mucho: “Mientras no hagáis ruido y no haya problemas...”. “Le aseguro que no”, zanjó la conversación Andrés.

Puerta de hierro: el mismo día en el que Andrés ocupó el piso del Pla

dels Cireres, Andrés fue a buscar a los niños al colegio. Cuando volvió, el banco había mandado colocar una puerta de hierro superpuesta a la puerta de madera, acción extrema para precintar la casa y que nadie pueda acceder en ella. Después de algunas llamadas de la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana, Catalunya Caixa se avino a negociar: reculó, mandó nuevamente al cerrajero para que desmontara la puerta que habían instalado y le dieron las llaves de su nuevo hogar.

CARNÉ NÚMERO 11

‘PATERA’

Era muy bonito firmar sin leer o sin entender lo que te pusieron delante, ¿cierto?

Comentario de Burrot, en *El Periódico de Catalunya*, 16/XII/2010

Datos del titular del Club Desahucio

Primer apellido	Ojeaburu
Segundo apellido	--
Nombre	Lucky
Dirección del desahucio	calle de Vallcivera, X
Barrio	Ciutat Meridiana
Ciudad	Barcelona
Código postal	08033
Como llegar a Ciutat Meridiana	línea de autobús número 62 (Plaça Catalunya- Ciutat Meridiana); línea de metro número 11 (Trinitat Nova-Can Cuiàs) y Rodalies de Cata- lunya Renfe (R3, R4 y R7)
Desahucio	abandonó la casa antes de que se produjera
Entidad desahuciadora	desconocida

“Hace muchos años, hace muchos años.”

Es la frase a la que recurre Lucky Ojeaburu (“me llamo como Lucky Strike”; Lagos, Nigeria, 1971). Vecino de Ciutat Meridiana durante una década, del 2005 al 2014, Lucky cogió los bártulos y un tren, y se plantó en Terrassa (Barcelona), ciudad dormitorio con los alquileres más bajos (250 euros por una habitación).

“Yo puedo pagar eso, unos doscientos euros, eso sí. Si tengo trabajo podría pagar más, pero ahora solo eso.”

En paro, Lucky cobra la prestación por desempleo. Se rompe los cuernos por encontrar algo que no existe, que no se prodiga, que escasea: trabajo. “Ahora todo el mundo está en crisis, también los bancos”, replica este hombre forzudo, de anchas espaldas y con una cruz de marfil blanco colgando de su cuello como un relicario, un silbato y una escarapela.

Le invito a un café con leche, que quema, pero que sorbe con ansia, con desazón, con recogimiento.

A todas las preguntas incómodas contesta con la misma frase que se cae del árbol: “Hace muchos años”.

Llegó en patera a Andalucía. No entra en detalles. Fija la mirada en su café con leche, rememora su odisea, se pone serio. Se desprende de su boca el “hace muchos años”.

Pregunta.—¿No te acuerdas? Sería muy duro para ti...

Asiente con la cabeza, se lleva la taza a los labios, para que cale con hondura su pensamiento. Efectivamente, sí se acuerda de aquel viaje, que quiere olvidar a toda costa.

Respuesta.—Hace muchos años...

Agencia EFE, 5 de diciembre del 2014: “Más de 20 inmigrantes que viajaban en una patera que ha naufragado permanecen desaparecidos, según los testimonios de sus 29 compañeros, rescatados hoy a 23 millas al suroeste de Cabo de Gata (Almería). Salvamento Marítimo y la Guardia Civil han suspendido a última hora de la tarde las tareas de búsqueda, sin ninguna novedad, hasta mañana sábado”.

Cualquier dato posterior que permita situar a Lucky en la Península se intuye por sus silencios vampíricos, porque absorbe el silencio con el mismo afán que su café.

Pregunta.—Si estuviste en Madrid al inicio de tu estancia en España, ¿cuándo llegaste a Barcelona?

Respuesta.—Hace mucho tiempo.

P.—Recuerdas el número de la calle en el que vivías en Ciutat Meridiana.

R.—Hace mucho tiempo.

P.—¿Te comunicas con tu familia en Nigeria?

R.—Mi padre murió hace dos años...

Del 2005 al 2014 alquiló una habitación en Vallcivera. Trabajaba como mozo de almacén en una empresa de El Prat de Llobregat.

A principios del 2014, decidió emigrar de ciudad. “Barcelona es muy cara, muy cara. Los precios han de bajar aún más.”

Su castellano imperfecto no es óbice para hacerse entender. Tartamudea, y se ayuda con las manos para que los verbos se alineen en el éter. Menciono los desahucios y él se acuerda de su amigo Kofi (“todo el mundo come mañana y noche”): “Es una vergüenza que dejen a gente en la calle, a los que han pagado siempre”.

Asiste a las asambleas de Ciutat Meridiana, los jueves, a las 19 horas, porque sus amigos siguen siendo sus antiguos vecinos. “Vengo para ver a amigos”, dice con franqueza.

Con el carné número 11 del Club Desahucio, Lucky *Strike* Ojeaburu saca la tarjeta de residencia para que apunte sus señas actuales, y no suelta el documento, su bien máspreciado. Con este plástico se ensanchan sus posibilidades para hallar un hueco en otro almacén, donde poder empujar las carretillas por cuatro duros, los que sean.

Absorto, indagándose interiormente como una marsopa con depresión, no aparta la vista del café con leche, y todo él se convierte en un agujero negro, en un horizonte de sucesos intranquilos, un punto caliente en el firmamento.

Aplaudiría su historia el director de cine Juan Antonio Bayona (*Lo imposible*), por el cuento que cuenta y que cuenta sin orgullo, cuento de los que asaltaban nuestra infancia: “Hace muchos años...”.

MICROLENGUAJE ECONÓMICO

Problemas: “el problema no se acaba cuando se acaba tu problema, sino cuando se acaba el problema de los demás”, abronca a los desahuciados el presidente de la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana, Feli Bravo. Delante de él, Lucky.

CARNÉ NÚMERO 12

‘VACÍO’

En el cas d'aquesta gent, o es pot mantenir pel seu compte o expulsió als seus països...

Oriol AV

vot positiu 5 - vot negatiu 1

(Comentario del reportaje “Històries de Villa Desahucio”,
del 23/XI/2014, en ara.cat)

Datos del titular del Club Desahucio

Primer apellido	Pérez
Segundo apellido	Ferrera
Nombre	Francisco
Dirección del desahucio	avenida de los Rasos de Peguera, 214
Barrio	Ciutat Meridiana
Ciudad	Barcelona
Código postal	08033
Como llegar a Ciutat Meridiana	línea de autobús número 62 (Plaça Catalunya- Ciutat Meridiana); línea de metro número 11 (Trinitat Nova-Can Cuiàs) y Rodalies de Cata- lunya Renfe (R3, R4 y R7)
Desahucio	se produjo en el 2013. No recuerda el día porque él no estaba en casa. Los vecinos lo pararon. Se espera que, de manera inminente, la comitiva judicial les vuelva a visitar para echarles.
Entidad desahuciadora	“la Caixa”

“Se cayó en la obra y la empresa se hizo la longuis, y no cobró nada.”

Lo dijo Pascual Pérez en relación a uno de sus once hermanos, que vivía con él en Rasos de Peguera, 43.

Pues bien, el hermano ya no vive con Pascual.

Francisco Pérez (Los Ríos, República Dominicana, 1964) ha encontrado cobijo en otra cueva de Ciutat Meridiana. Junto a su sobrina, de baja por maternidad; junto al marido de su sobrina, en el paro; junto a los dos hijos de la pareja, menores, y junto a un primo hermano, Francisco Pérez comparte los 60 metros cuadrados de la morada. A él le tocan 10 metros cuadrados.

No pagan la hipoteca. Sobreviven con lo poco que cobra la sobrina, con un bebé de tres meses. “Estamos de ocupas”, resuelve Francisco, el que más se preocupa por la situación general de la familia. Cuando se empieza a deprimir, se rasca la nuca.

Francisco Pérez llegó a Madrid en 1998, para asistir a una feria artesanal de collares de ámbar. A los tres días, voló hacia Barcelona, dispuesto a emprender su camino, aun desorientado, confuso y despojado de cualquier posesión. “Vine sin nada, allí [en la República Dominicana] no había nada”, recoge.

Pascual, su hermano, que había viajado unos meses antes, le echó una mano.

Desde el 2011, Francisco Pérez reside en Ciutat Meridiana, en calidad de “inquilino ocupante a punto de ser desahuciado”.

Por si no tenía suficientes problemas ya.

Con el carné número 12 del Club Desahucio, Francisco Pérez es una diana. Los dardos del malestar, la rabia y inquietud le dan de lleno en la cara.

Por si no tenía suficientes problemas.

MICROLENGUAJE ECONÓMICO

Abogados: para llevar su caso, Francisco ha ido de letrado en letrado, a cuál más caradura. Él cree que los picapleitos se han ido vendiendo, que alguien les debe de haber ofrecido una suma considerable de dinero. Así lo cree.

Los cinco abogados a los que ha contratado (A., B., C., D. y E.):

La abogada A. le llamó, a dos semanas del juicio (2011), para anunciarle que se suspendía. “No te tengo que dar ninguna explicación”, se revolvió cuando Francisco le pidió información. Cobraba una minuta de unos cien euros mensuales.

El abogado B., con el que se enfrentó a la juez, apenas abrió la boca cuando la parte contraria, que representaba los intereses de la mutua de accidentes de trabajo y enfermedades profesionales, despotricó contra Francisco y lanzó hacia Su Señoría toda una serie de despropósitos envenenados: que estaba fingiendo, que no había sido para tanto, que con el otro brazo, el derecho, podría hacer exactamente el mismo trabajo que hacía... La juez, en ningún momento, se dirigió al demandante. Falló contra Francisco. La sesión duró unos veinte minutos.

El abogado C. lo contrató Francisco después de que el abogado B. le quisiera hacer creer que no se podía recurrir la sentencia hasta pasados dos años. El abogado C. se interesó por el caso:

C.—Pero vamos a ver: ¿te recogieron en ambulancia?

Francisco.—Sí.

C.—¿Vino la policía para tomar nota cuando te caíste?

F.—Sí.

C.—¿Estuviste de baja?

F.—Sí.

C.—Y ¿la empresa te había dado de alta en la Seguridad Social?

F.—Sí.

C.—Entonces esto está chupado.

A las pocas semanas, el abogado C., incomprensiblemente, se echó atrás: “Lo veo muy difícil”.

El abogado D. no sabe, no contesta. Francisco desconoce su paradero: “Hace un mes que me pidió los papeles de la Seguridad Social para ver si conseguía la invalidez, pero no contesta mis llamadas”.

El abogado E. es un paisano de su tierra: “Tráeme todo, incluidos los partes médicos, que yo estudio esto”. Al menos, en él confía. Hace casi dos meses que Francisco ha solicitado a la mutua los informes del médico de cabecera. No se los hace llegar.

Accidente laboral: en el 2007, Francisco estaba contratado por una constructora para transformar un garaje en una biblioteca.

En un cruce de cuerdas, niveladores y poleas, Francisco se cayó al vacío (“me tragó el vacío”), desde la tercera planta (unos ocho metros). No se mató de milagro. Se rompió la pelvis, que se la tuvieron que amarrar durante dos meses, y el brazo izquierdo se espachurró. Le dieron 45 puntos; se pueden contar. “Aún me hace daño, y cojea de la pierna izquierda”, se duele.

Mes y medio ingresado en el hospital. Mientras se rehabilitaba —lo que duró un año— le despidieron.

En total, entre lo que cobró como indemnización y lo que rascó del Fondo de Garantía Salarial, recibió 1.326 euros.

Denunció a la mutua, Fremap (“Fremap, contigo”).

Se calcula que Francisco debería haber recibido uno sesenta mil euros.

Baja por maternidad: “para calcular cuánto cobraréis durante la baja maternal o paternal debéis coger la última nómina de antes del parto y buscar las cotizaciones por contingencias comunes, que normalmente aparecen como ‘bases S. S.’. Ese es vuestro sueldo bruto mensual para la S. S., que os pagará el 100% durante la baja de maternidad y paternidad. Esto es así incluso aunque hayáis estado de baja por enfermedad antes del nacimiento del bebé, ya que vuestra empresa debe cotizar por vosotras igual que en el mes anterior a esta baja”, en www.nenesyburocracia.com

Ministerio de la Vivienda: placa de los tiempos del dictador Francisco Franco. En Rasos de Peguera, 214: “Ministerio de la Vivienda. Instituto Nacional de Vivienda. Esta casa está acogida a los beneficios de la Ley de 15 de julio de 1954”.

Paga: cuando la sobrina de Francisco cobra la prestación por la baja de maternidad, le da diez euros para que se los gaste como bien pueda. Esta es su paga. “Son una maravilla”, reconoce Francisco, que los estira para que le duren más.

Pelota: cartel de “Prohibido jugar a la pelota”.

Propaganda: publicidad en la portería de Rasos de Peguera, 214:

“Limpiezas y abrillantados:

- Limpieza de las ventanas y cristales de los rellanos.
- Desempolvado de paredes y techos.
- Limpieza de los pasamanos de las escaleras.
- Limpieza del interfono de la entrada.
- Barrido y fregado del pavimento del vestíbulo”.

Recetas: Francisco me baja una bolsa de plástico con cajas abiertas de medicamentos, con los prospectos y sus contraindicaciones mezclados, y con las pastillas de diferente color.

Anda completamente drogado. Esto es lo que se toma cada día, según el tratamiento médico:

- Xeristar: dos pastillas cada 24 horas.
- Paracetamol: una pastilla cada ocho horas.
- Diazepan: una pastilla cada 24 horas.
- Palexia: una pastilla cada 12 horas.
- Serc: una pastilla cada 24 horas.
- Tryptizol: una pastilla cada 24 horas.

Secuelas del accidente laboral: molestias en las cervicales, la columna vertebral resentida y ataques de vértigo.

CARNÉ NÚMERO 13

‘RACIÓ’

Aquí semblen la Mare Teresa regalant de tot a tothom.

Oriol AV

vot positiu 5 - vot negatiu 1

(Comentario del reportaje “Històries de Villa Desahucio”,
del 23/XI/2014, en ara.cat)

Datos del titular del Club Desahucio

Primer apellido	Cabral
Segundo apellido	Dotel
Nombre	Guillermo
Dirección del desahucio	calle de las Agudes, 81, 4º 1ª
Barrio	Ciutat Meridiana
Ciudad	Barcelona
Código postal	08033
Como llegar a Ciutat Meridiana	línea de autobús número 62 (Plaça Catalunya- Ciutat Meridiana); línea de metro número 11 (Trinitat Nova-Can Cuiàs) y Rodalies de Cata- lunya Renfe (R3, R4 y R7)
Desahucio	pendiente de ejecución
Entidad desahuciadora	“la Caixa”

“Hago cositas por aquí y por allá.”

Por *cositas*, léase chapuzas. Lo que le mantiene sobre la cuerda floja e impide que no caiga son los trabajillos que va haciendo por el barrio Guillermo Cabral (Los Ríos, República Dominicana, 1958). Por pintar el piso de una prima segunda ha cobrado 20 euros. “La pobre no tenía más. Nos ayudamos, yo le pinto y ella me paga lo que puede”, se resigna.

Guillermo es primo tercero de Francisco Pérez, que, a su vez, es hermano de Pascual Pérez. “Somos hijos de primos hermanos”, se emparentan.

A Barcelonallegó de forma “coincidental”, esto es repentina, casualmente.

Se enamoró de una chica. Lo dejó todo por ella. Abandonó a su mujer y a sus tres hijos. La siguió hasta Barcelona, en el 2002. Aquí le hizo una jugarreta. Se acabó divorciando de ella. Volvió con su mujer, la de allí.

Pero hace casi cuatro años que no la ve, ni a ella ni a sus hijos; no puede pagarse el viaje hasta la República Dominicana.

En Barcelona erró de calle en calle, domiciliado a salto de mata, a troche y moche: ha vivido en la calle de Murillo, en Manso y en Via Laietana.

En el 2012 se estableció en Ciutat Meridiana, en casa de unos primos (la familia extensa llega a las cuarenta personas; todas ellas malviven en Ciutat Meridiana).

En el piso de la calle de las Agudes se hacinan cinco personas, incluido un niño de cinco años, escolarizado pero sin libros. “No tenemos dinero para pagarle el comedor”, repone.

No se enfurece, se aguanta; no se amilana, se levanta; no se aturde, condesciende.

En la casa en la que ahora vive, hace ocho meses que no se pagan los 1.200 euros mensuales de la hipoteca; nadie los tiene porque ninguno de los cuatro adultos trabaja: “No hay trabajo”, se encoge de hombros.

Guillermo Cabral se dedicaba a la construcción, a las “obras de reforma”.

En el 2013 empezó su crisis.

Desde entonces, la expresión que utiliza es “hacer algo”: “Hago algo de electricidad, algo de paleta, algo de todo un poco”, se afana.

Con el carné número 13 del Club Desahucio, Guillermo Cabrera se ha acostumbrado a lo precario, y sus hábitos cistercienses se acomodan mejor con lo escaso, lo austero, lo básico. Con un crucifijo de plata adornándole el cuello, con una sonrisa de Coca-cola que arquea su boca como una nave gótica, anguloso por la redondez de su figura, Guillermo Cabrera no se

enfurece, no se amilana, no se aturde. Tampoco espera el desahucio. Lo ve venir, y vive el presente. Colectiviza el presente.

“Nos repartimos el problema de todos. Nos vamos repartiendo.”

Se resigna.

MICROLENGUAJE ECONÓMICO

“la Azul”: por “la Azul” designa “la Caixa”.

Ayuda: “fui a pedir ayuda a Benestar Social, en la Plaça Roja, y me echó la mujer: ‘Si no está viejo ni está inválido ni es un niño, no podemos hacer nada’, me dijo”.

Cortar: aún no les han cortado el agua ni la luz.

Cositas: cualquier trabajillo eventual.

Desguace: en una chatarrería (“una desguacería”) Guillermo encuentra electrodomésticos a los que aún les puede dar cuerda.

Nacionalidad: “negativa”. En el 2012 solicitó la nacionalidad española y se la acaban de denegar. “Llamé por teléfono y me dijeron que no me habían concedido la nacionalidad. Me dijeron que me pasara por Gobierno Civil, y allí me dijeron lo contrario, que me fuera a casa, que ya me llegaría una carta. Total, que voy de aquí para allá y no tengo la nacionalidad”, resume.

Paisanos: sus parientes, directos y lejanos.

Partidas: “partes”, comandas laborales, encargos de cualquier institución que precisa renovar sus instalaciones. “A veces, son trabajos de dos días, y solo cobras dos días de todo un mes”, anota.

Ración: envió de dinero al extranjero, a su familia. “Cuando consigo ahorrar algo, les envió la ración”, explica. Por ejemplo, si gana 50 euros, les manda 30 euros, el 80% del monto. Al cambio, 30 euros equivalen a unos mil quinientos pesos (30 pesos, una libra de arroz, y 300 pesos, un galón de gas).

Reclutar: los evangelistas argentinos que patrullan por las calles de Ciutat Meridiana intentan *reclutar* fieles.

Tapadillo, de: con esta palabra, Guillermo se refiere a los chanchullos bancarios, a los tejemanejes de los directivos, a sus falsedades legales.

Tarjetas de gastos personales: Guillermo y los hermanos Pérez prefieren usar este concepto en lugar del de “tarjetas opacas”, en relación a las tarjetas a fondo perdido regaladas a los consejeros y expresidentes de Caja Madrid, entre ellos, a quien fuera el director gerente del Fondo Monetario Internacional, Rodrigo Rato. Sin declarar a Hacienda, se gastaron más de quince millones de euros en caprichos.

CARNÉ NÚMERO 14

‘TRUCADO’

Jaime, efectivamente, fuiste un tonto, con ese salario y el de tu mujer y con tanta familia era imposible llegar a fin de mes. Los bancos, efectivamente, engañaron, pero tú te dejaste engañar, te recuerdo que si tienes cinco hijos es porque tú has querido.

Comentario de Fanny, en *El Periódico de Catalunya*, 17/XII/2010

Datos del titular del Club Desahucio

Primer apellido	Cadena
Segundo apellido	Astudillo
Nombre	Jaime
Dirección del desahucio	calle de las Agudes, 58, B, bajos D
Barrio	Ciutat Meridiana
Ciudad	Barcelona
Código postal	08033
Como llegar a Ciutat Meridiana	línea de autobús número 62 (Plaça Catalunya-Ciutat Meridiana); línea de metro número 11 (Trinitat Nova-Can Cuiàs) y Rodalies de Catalunya Renfe (R3, R4 y R7)
Desahucio	pendiente de ejecución
Entidad desahuciadora	Catalunya Caixa

Siete vidas tiene el gato. A siete desahucios ha sobrevivido Jaime Cadena (San Francisco de Quito, Ecuador, 1966).

Se separó de su mujer, con quien tiene cuatro hijos.

A Barcelona llegó en 1999.

A Ciutat Meridiana llegó en el 2006.

Tres de sus hijos le siguieron en este viaje a Icaria.

Uno de sus hijos tiene un crío de ocho meses.

Todos viven con Jaime.

La crisis les sepultó en el 2009, cuando “la obra [el sector de la construcción] se paró”.

Con una hipoteca de 1.700 euros mensuales (los 840 euros iniciales se multiplicaron por dos: “el euríbor se disparó”), se enfrenta a los engranajes de un sistema que le chupa la sangre, le amorata la cara y pretende doblegarle. No paga la hipoteca desde hace tres años.

Desde entonces, batalla para que le condonen la deuda. Miembro de primera hora de la Plataforma d’Afectats per la Hipoteca (PAH), ha conseguido frenar los siete desahucios a los que se ha visto sometido. El octavo, por llegar.

“El juez me escribió una carta en la que requería más documentación sobre mi caso”, informa.

Catalunya Caixa le reclama unos doscientos mil euros.

Ahora le están llamando para trabajos esporádicos en una obra. Por si acaso, anda con el macuto a cuestas todo el día.

Con las manos limpias de yeso, como un maestro de primaria del estado mexicano de Oaxaca, Jaime Cadena monta guardia 24 horas por si suena su móvil y le dan “curro”: “Mi prioridad es dar de comer a mis hijos”.

Human Rights Watch encontraría en él las cualidades que necesita para ganar en credibilidad.

La PAH lo ha fichado antes. Tristemente.

Tiene el carné número 14 del Club Desahucio.

Es un gato panza arriba.

MICROLENGUAJE ECONÓMICO

Eventual: contrato de obra, ocasional. “Realización de una obra o servicio determinados con autonomía y sustantividad propia dentro de la actividad de la empresa”, en www.cuestioneslaborales.es

Moratoria: “Ley 1/2013, de 14 de mayo, de medidas para reforzar la protección a los deudores hipotecarios, reestructuración de deuda y alquiler social”, sancionada por el anterior rey de España, Juan Carlos I. La Ley Hipotecaria prevé una moratoria en la ejecución de desahucios, de dos años, y solo para supuestos de “especial vulnerabilidad”. Jaime espera obtener la moratoria.

Subasta: “la tasación de una vivienda como paso previo a la hipoteca es la valoración más conocida que figura en las escrituras del préstamo hipotecario, pero no es la única. También está la tasación a efectos de subasta de una vivienda, que es el valor por el que sale a subasta la casa en caso de impago de la hipoteca, y que suele ser superior”, en www.idealista.com. El piso de Jaime Cadena se ha subastado.

Trucar: “la luz está trucada”.

CARNÉ NÚMERO 15

‘CUCARACHAS’

¿Quién protege a los propietarios de los ladrones de pisos en el Barrio? ¿Por qué tiene más derechos un ladrón de pisos o un negro respaldado por la AVV de “M” que tenemos que los honrados pagadores y vecinos de VERDAD con Propiedad?

Opinión en la página web de la inmobiliaria Vendopor,
única inmobiliaria en Ciutat Meridiana

Datos del titular del Club Desahucio

Primer apellido	Hernández
Segundo apellido	--
Nombre	Reyna
Dirección del desahucio	calle de las Agudes, 83, 2º 1º
Barrio	Ciutat Meridiana
Ciudad	Barcelona
Código postal	08033
Como llegar a Ciutat Meridiana	línea de autobús número 62 (Plaça Catalunya- Ciutat Meridiana); línea de metro número 11 (Trinitat Nova-Can Cuiàs) y Rodalies de Cata- lunya Renfe (R3, R4 y R7)
Desahucio	pendiente de ejecución (dos desahucios anterio- res fueron parados)
Entidad desahuciadora	Catalunya Caixa

“No te asustes si ves cucarachas”, eleva la voz la reina de los desahucios, Reyna Hernández (Tegucigalpa, Honduras, 1970; “mi madre me quería como a una reina”).

Ciertamente, las cucarachas corretean por la casa, y decaídas, aplatanadas, negras como la pez, rondan el cochecito de su bebé, J. M. (2014).

Cucarachas comunes.

La situación económica de Reyna es tan precaria, tan al límite, tan apurada, que las cucarachas se benefician de ello.

Reyna y su niño malviven en un cuartucho de la calle de las Agudes. Ella hace milagros para salir adelante, airosa, con dignidad. Sin ayudas: “Como no tengo papeles, soy ilegal. Y aunque mi hijo ha nacido en España, también él es ilegal, así ellos lo deciden”.

Ellos, quienes “deciden”, son los de arriba: los inalcanzables, los de las regalías, los de los sueldos blindados. Mira arriba cuando habla de ellos.

En el 2006 se vino a Barcelona, con ganas de romper con su familia, que la toman por una persona alocada, y con su pareja, que le salió rana (“me dejó en bancarrota”).

Directamente recaló en Ciutat Meridiana.

En el 2013 se quedó sin trabajo y se quedó embarazada, mala combinación.

Su embarazo se calificó de máximo riesgo, por diversos motivos: su edad (44 años), su obesidad, sus taquicardias y su diabetes.

Aun así, todo salió medio bien.

Reportero.—¿Cómo está el pequeño?

Reyna.—Bien.

Rep.—Y ¿tú?

Rey.—Mal.

Como madre soltera, no cuenta con más apoyos que los de la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana.

El piso en el que está de ocupa desde hace un año lo comparte con un señor al que ella ve poco, porque se pasa horas enteras jugando con su niño sobre la cama de matrimonio. Ella y su niño. Nadie más.

No tienen agua caliente.

Con el carné número 15 del Club Desahucio, los problemas de Reyna Hernández nada tienen que ver con los de la supermodelo Kate Upton

(Reyna conserva su belleza), que se baña en piscinas de apartamentos residenciales. A las asambleas de barrio asiste con su niño, a quien ayuda a dormirse y por el que daría la vida, encarnizadamente, tanto que dejaría en ridículo las *revueltas de los paraguas* del líder de los estudiantes de Hong Kong, Joshua Wong.

“Yo me callo, no hago ruido, pero no me detengo.”

MICROLENGUAJE ECONÓMICO

Cheque bebé: consiste en cien euros mensuales que se canjean por productos para el recién nacido. Los reparte Cáritas.

Chinos, de: “visto de chinos”.

Espera: “estoy a la espera. En algún momento puede ocurrir cualquier cosa”.

Horas, por: trabajos de limpieza (10 euros por hora).

Móvil prepago: “cuando puedo, le pongo cinco euros al móvil”.

Pañales: en Creu Roja consigue pañales para su bebé.

Pelota, pasar la: “se pasan todos la pelota, como decís acá. En el Ayuntamiento me dicen que como no tengo papeles no pueden hacer nada. Y me remiten a Cáritas, pero ellos me rechazan, porque dicen que he de ir primero al Ayuntamiento, a Serveis Socials”.

Personas mayores: Reyna ha cuidado a personas mayores con dependencia. En su ciudad natal cursó estudios de enfermería, sin llegar a graduarse.

Rifa: “a veces hago rifas, compro productos de señora y hago participaciones de dos euros”.

SAIER: “El Servicio de Atención a Inmigrantes, Extranjeros y Refugiados (SAIER) es uno de los servicios de referencia en la ciudad de Barcelona por la acogida de la población recién llegada y para la integración de la población inmigrada. Las acciones que lleva a cabo el SAIER se hacen en el marco de un convenio en el que participan ACSAR, CITE, AMIC, Creu Roja, el Col·legi d’Advocats y el Consorci per a la Normalització Lingüística. El servicio está dirigido a personas inmigradas que tengan necesidades de atención específicas relacionadas con su proceso de acogida (acompañamiento de solicitantes de asilo o refugio, asesoramiento legal, programas de inserción social y laboral, acompañamiento lingüístico y cultural, etcétera)”, en bcn.cat

Vergüenza: “me da vergüenza pedir, soy accesible al llanto”.

CARNÉ NÚMERO 16
‘MARCA BLANCA’

¿Qué organismo o entidad defiende los intereses de los propietarios del barrio?

¿Todas se dedican a la integración y ayuda a los inmigrantes?

Opinión en la página web de la inmobiliaria Vendopor,
única inmobiliaria en Ciutat Meridiana

Datos del titular del Club Desahucio

Primer apellido	Peña
Segundo apellido	--
Nombre	Marilín
Dirección del desahucio	calle de las Agudes, 81, 3º 2ª
Barrio	Ciutat Meridiana
Ciudad	Barcelona
Código postal	08033
Como llegar a Ciutat Meridiana	línea de autobús número 62 (Plaça Catalunya- Ciutat Meridiana); línea de metro número 11 (Trinitat Nova-Can Cuiàs) y Rodalies de Cata- lunya Renfe (R3, R4 y R7)
Desahucio	el miércoles 22 de octubre del 2014 (dos des- ahucios anteriores fueron parados: el primero, en junio del 2014; y el segundo, en septiembre del 2014)
Entidad desahuciadora	Banc Sabadell

Marilyn Peña (San Pedro de Macorís, República Dominicana, 1966) ha dado a luz dos criaturas que a ojos de Dios se parecen como dos ilustrísimas ondinas, pero, en realidad, en lo más nimio se diferencian.

La hermana mayor, Samira Vásquez, *Sami* (San Pedro de Macorís, República Dominicana, 1987), con la voz aflautada, contraídos los orificios nasales y coronada con una mata de gelatinosos rizos, ha cumplido, en cuestión de año y medio, diez años más de los que tiene. Ahora tiene 25 años. Pero su madurez proteica, la insólita carga sobre los hombros y la asimilación de las malas noticias han hecho de ella un asteroide: rocosa, diametral y galáctica.

La hermana menor, Roser Castaño (Barcelona, 1996), valida con su sólida compostura los actos de su dificultosa manutención. La situación de interinidad en la que vive la familia (su hermana y su madre) la torea como puede, comiéndose los días del calendario para ganar más días (“no es fácil vivir así”).

Sami nació en la República Dominicana. Y viajó a Barcelona, en 1994. Y volvió a la República Dominicana, en el 2000. Y de nuevo vino a Barcelona, en el 2011. Vino. Se fue. Vino.

En la República Dominicana, Sami estudió Bioanálisis, en la Universidad Central del Este (“estoy investigando si me pueden convalidar el título, porque pagué una tasa una vez pero resulta que no era la que tenía que pagar y me gasté el dinero que no tenía”).

Roser nació en Barcelona. Y viajó a la República Dominicana, en 1998. Y volvió a Barcelona, en el 2010. Se fue. Vino.

En Barcelona, Roser estudió Primaria. No acabó la ESO (“mi objetivo es terminar los estudios cuando pueda”). Le gustaría ser peluquera.

Una vez por año, a lo sumo, las dos, Sami y Roser, salen de fiesta con sus amigos. El resto del año se citan con ellos en el parque.

Sami es más alta que Roser. Sami se ríe con sorna. Roser se muestra sarcástica. A Sami le cuesta subir las escaleras. Roser va a su ritmo. Sami tiene frío cuando Roser tiene calor.

Las dos, Sami y Roser, pegan los carteles que avisan de su desahucio: “El próximo miércoles, 22 de octubre del 2014, a partir de las 9 h, en la calle de las Agudes, 81, 3º 2ª, desahucio de Marilyn Peña y sus hijas, Samira, de 25 años, y Roser, de 16 años. Patrocinado por Banc Sabadell. Concentración a partir de las 9 h, en la salida del metro, Línea 11 de Ciutat Meridiana”.

La concentración dura de 9 a 15 horas, porque no se especifica la hora en la circular del juzgado.

La una corta el celo con los dientes; la otra fija el papel en la pared. Una estornuda; la otra se abrocha la chaquetilla.

Las dos, Samira y Roser, más su madre, Marilyn, tienen el número 16 del Club Desahucio.

En el 2012, las tres ocuparon el piso de las Agudes, 81, ya acondicionado para estas acciones. “Nosotras entramos y todo funcionaba (gas, agua, luz...)”, refleja Sami.

“En este ambiente [la ocupación] somos nuevas.”

La madre, Marilyn Peña, desolada, pero entera: “Con falta de dinero vienen los problemas. Y las parejas se desintegran fácilmente”.

MICROLENGUAJE ECONÓMICO

Alquiler social: Marilyn estaría dispuesta a pagar unos doscientos euros por un alquiler social. Más dinero, imposible.

Azafata: Samira Vásquez viajó en avión hasta Barcelona, en 1994, cuando tenía tan solo siete años. Una de las azafatas de avión se hizo cargo de ella durante el trayecto.

Carnicera: Roser ha cursado una especie de módulo de auxiliar de carnicería, en el Institut Escola d'Hoteleria i Turisme. Hace poco la han despedido de una carnicería del Mercat de Canyelles. Trabajaba de lunes a sábado, de seis de la mañana a tres y media de la tarde, por unos seiscientos euros mensuales. Sin contrato. “Me echaron cuando me quejé.”

Depósito: pagar dos meses por adelantado, y una entrada.

Europa: Marilyn emigró a Holanda para trabajar.

Habitaciones: la familia vivió en habitaciones alquiladas de diferentes pisos de la calle de los Rasos de Peguera. Unos quinientos euros de alquiler mensual por habitación.

Latinos: “los hombres latinos son así, no están mucho por la familia”, dice Sami, que tiene cinco hermanos en la República Dominicana, más un hermanastro en Barcelona, del padre de Roser. “En muchos casos, los padres no se ocupan de sus hijos.”

Marca blanca: las hermanas compran en los supermercados Día los productos más baratos, carbohidratos (arroz y pasta).

Puntuales, trabajos: la madre de Sami y Roser, Marilyn, trabaja cuidando ancianos, trabajos puntuales.

Rebajas de los chinos: Roser compra la ropa en una *boutique* de los chinos, en Arc de Triomf. Como conoce a los dueños, le rebajan los precios. “Y si no se puede comprar algo, pues no se compra.”

Trastero: la asistenta social ha prometido a Marilyn que podrá disponer de un trastero en caso de que la desalojen.

CARNÉ NÚMERO 17

‘PAPELES’

No ens enganyem, el que demana aquesta gent és que els hi regalem els pisos.

Oriol AV

vot positiu 20 - vot negatiu 8

(Comentario del reportaje “Històries de Villa Desahucio”,
del 23/XI/2014, en ara.cat)

Datos del titular del Club Desahucio

Primer apellido	Ferreras
Segundo apellido	--
Nombre	Branda
Dirección del desahucio	calle de Vallcivera, 20, 4º 2ª
Barrio	Ciutat Meridiana
Ciudad	Barcelona
Código postal	08033
Como llegar a Ciutat Meridiana	línea de autobús número 62 (Plaça Catalunya- Ciutat Meridiana); línea de metro número 11 (Trinitat Nova-Can Cuiàs) y Rodalies de Cata- lunya Renfe (R3, R4 y R7)
Desahucio	el martes 28 de octubre del 2014 (anteriormente, sorteó el desahucio del piso de propiedad que adquirió en Rasos de Peguera, 35; de 800 euros de hipoteca mensual en un inicio, se pasó a 1.700 euros)
Entidad desahuciadora	Catalunya Caixa

La noche de los muertos vivos, la noche de las brujas, el Halloween del 2014 se ha adelantado dos días. En la víspera de todos los santos (1 de noviembre) ya no ocurren fenómenos paranormales, como psicofonías, doblamiento de metales y combustiones espontáneas.

Halloween ha pasado a celebrarse el 28 de octubre.

Ese día se desahucia a la pareja formada por Branda Ferreras (Santo Domingo, República Dominicana, 1976) y Federico Cornuelle (Santo Domingo, República Dominicana, 1975).

El motivo por el que han de dejar la casa y abandonarse a su suerte es que no pagan el alquiler desde junio del 2013.

“Hoy me han llamado del banco. Me rebajaron el alquiler. De 620 euros hemos pasado a los 520 euros. Pero, igualmente, tampoco lo podemos pagar, porque yo cobro 426 euros de la ayuda social y él [por Federico] apenas gana nada”, contrapone Branda, con la mustia congoja de los desfavorecidos, con un rictus de amargura orgánica en su faz, con las manos cruzadas y sus dedos ateridos. Branda es quien habla; Federico, en segundo plano, enmudece. Branda llegó a Barcelona en 1999, y en Ciutat Meridiana se instaló en el 2005.

Realmente, el motivo por el que han de dejar su casa y abandonarse a su suerte no es que no paguen el alquiler desde junio del 2013. Sino los *papeles*, el foco del brote de agonía, la legionela del terror, el muñeco diabólico.

Branda y Federico tienen a su cargo seis niños (algunos, de relaciones sentimentales anteriores).

Lo que da pavor a los niños hasta el punto de que les castañeteen los dientes de leche; lo que amedrenta a los niños hasta el punto de que corran la cortina de la ducha para comprobar que Chucky no aguarda su oportunidad con un machete en la mano; lo que les deja sin aliento, más que un plato de verduras, es la burocracia que ha puesto a sus padres contra la pared. Cada dos por tres, ellos escuchan la palabra *papeles*, y han establecido una ilación de tipo sofista: papeles provoca que su madre enfurezca. Y eso hace que el ambiente se enrarezca. Los niños lo notan. Los niños son más listos que el hambre y que los papeles.

“Los del banco me pedían papeles, papeles, papeles, requerimientos y yo qué sé, muchos papeles”, se abrumba Branda; Federico pone cara de palo.

Los niños de Branda y Federico odian los papeles.

Los papeles se les han metido tan adentro como el miedo.

Les asustan los papeles, les rayan, les desazonan.

De ellos depende su salud mental.

Los papeles les quitan el sueño, les mantienen en vilo, noches enteras sin pegar ojo. Los niños no son inmunes al desvelo.

De los papeles depende que puedan seguir durmiendo sobre un colchón.

Los papeles les corrompen, porque hacen de ellos meros fideicomisos, grapadoras y mojasellos. En resumidas cuentas, harían de ellos comparsas de la burocracia, el rumor de la burocracia, la tinta invisible de la burocracia.

Los papeles les agobian hasta la coronilla, les acortan el entendimiento, les coartan la libertad de expresión, porque los papeles no sienten, no razonan, no se ponen malitos.

Los papeles, además, se *apesadillan*, se convierten en pesadillas andantes, sin fin ni membrete: los papeles exigen más papeles, y estos, a su vez, se validarán con otros papeles firmados, confrontados y compulsados.

Los niños de Federico y Branda no saben, no entienden, no rellenan papeles. Ellos los hacen trizas, hacen tiras de ellos y se los meten en la boca. Los papeles.

“Luego, la asistente social me contó un cuento, una historia que no sé qué, que si necesitaba papeles por aquí y papeles por allá”, se irrita Branda, que está que trina; Federico calla.

Branda no hallaría diferencias entre Barcelona y Bengala. Solo en los papeles.

Mañana, Branda tiene una cita con el abogado de oficio, que le pedirá más papeles. Mañana por la mañana, le ha salido un trabajito. Ningún papel le impedirá que acuda al trabajo. Del trabajo come; de los papeles, no.

Sin papeles, escasez. Sin papeles, bulbos. Sin papeles, acidez.

Con papeles, alumbramiento. Con papeles, banco de alimentos. Con papeles, en la cola de las promesas incumplidas.

“Solo me piden papeles y papeles, papeles por todas partes”, se fastidia Branda, cariacontecida, agriado el carácter, pasada de vueltas.

Antes de que termine la asamblea de vecinos de Ciutat Meridiana —la afluencia de gente ha hecho que se traslade la reunión a un espacio más amplio, en la Biblioteca Zona Nord—, y de que Branda y Federico se informen del papeleo, una señora dominicana pide la palabra, le saca punta a la voz y desvela su misterio: “Me han cortado la luz por falta de pago, pero ¿cómo quieren que les pague si no me llegan los recibos?”.

MICROLENGUAJE ECONÓMICO

Autorización: documento por el que se permite que una persona de confianza te represente en algún cometido. Branda autorizará a Federico para que pueda hablar en su nombre delante del abogado de oficio.

Caducidad: el pasaporte de Branda está caducado.

Camarera de piso: la persona que se encarga de limpiar las habitaciones de hotel. El trabajo de Branda. Su contrato finalizó el 30 de septiembre pasado.

Montador de pladur: insonorizaciones, tabiques, falsos techos, trasdosados, armarios, muebles, aislamientos, todo tipo de figuras de pladur, trabajos de decoración, ignifugación con placas cortafuegos y certificado para pasar inspecciones, placas antihumedad... El trabajo de Federico, que ahora sirve copas en un chiringuito de la playa. Cobra cuatro euros por hora.

Papeles: “demasiados papeles”, se desahoga Branda.

CARNÉ NÚMERO 18

‘NADA’

¿Cansado de soportar ruidos? ¿Agotado de trabajar para que otros lo tengan gratis con tus impuestos? ¿Quieres tener los mismo derechos y ayudas que un nigeriano o [que el] resto de inmigrantes muy cuidados? ¿Indignad@ con la tolerancia a drogas, dinero falso, inseguridades vecinales, robos y malos olores? ¿Cabreado con la AAVV que tenemos en el barrio? ¡Apúntate a la nueva Asociación de Propietarios y Vecinos de Ciutat Meridiana! ¡Queremos personas implicadas con la mejora y el respeto a la propiedad en el barrio! [...] ¡Un barrio envidiable es posible!

Opinión en la página web de la inmobiliaria Vendopor,
única inmobiliaria en Ciutat Meridiana

Datos del titular del Club Desahucio

Primer apellido	Medina
Segundo apellido	Félix
Nombre	Yohanny
Dirección del desahucio	calle de los Rasos de Peguera, 112, 1º 2ª
Barrio	Ciutat Meridiana
Ciudad	Barcelona
Código postal	08033
Como llegar a Ciutat Meridiana	línea de autobús número 62 (Plaça Catalunya-Ciutat Meridiana); línea de metro número 11 (Trinitat Nova-Can Cuiàs) y Rodalies de Catalunya Renfe (R3, R4 y R7)
Desahucio	ha recibido la carta del juzgado de primera instancia número 6 de Barcelona (“ejecución de títulos judiciales 756”). El 12 de diciembre ha de abandonar la casa
Entidad desahuciadora	Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA)

Desde las cinco de la mañana (5.30 horas) que no ha probado bocado. Son las nueve de la noche (21 horas). La resta se me da bien: casi 16 horas con el estómago vacío.

Yohanny Medina Félix (Santo Domingo, República Dominicana, 1981) no tiene vocación de estoica. Jamás leyó a Zenón de Citio (*Del discurso*), a Posidonio (*Historias*) ni a Séneca (*Edipo*), de Chipre, Grecia y España, respectivamente. Ellos sí aceptaban el estoicismo con abnegación, valentía y sobriedad, como una prenda inevitable de la condición humana. Yohanny, no.

Con la fuerza de un bombardero estratégico ruso Tupolev Tu-95; con las defensas bajas, como la embajadora de Estados Unidos ante la ONU, Samantha Powers; con las pestañas que emergen de un mar negro, y largas como el cometa 67P, Yohanny, la inocente Yohanny, sigue creyendo en Dios. Su digna figura, potencialmente cautivadora, se enfrenta a los gigantes de Don Quijote. Nada es como es.

“Llegué a Barcelona en el 2009. Allá te pintaban una cosa que no es. Luego, acá, te das cuenta de cómo es en realidad”, se desploma. “Luego te das cuenta de lo que es la realidad. No he llegado a la gloria.”

La crisis económica que empezó en el 2008 le está agotando la batería de su corazón.

“Allá, en mi país, estudié Psicología en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Acá me gano la vida como puedo”, musita. “Cuando llegué me puse a trabajar de camarera de piso en un hotel.”

Lleva todo el día sin echarse nada al coleteo.

Desde hace seis meses, trabaja de camarera en un restaurante de Sarrià-Sant Gervasi. Tarda una hora en llegar hasta allí. El horario, de lunes a sábado: de 6.15 a 17 horas.

Tal y como lo denominaría el antropólogo Miquel Fernández, en su tesis *Matar al Chino* (Virus, 2014), se trata de la “condena de la inmigración” (“aportación en forma de fuerza de trabajo más barata”).

Tiene una niña, I. (2008). Estudia en el colegio Elisenda de Montcada. Estudia para ser una mujer de provecho, como su madre.

Las dos viven de ocupas en Ciutat Meridiana. Para I., algo emocionante. Para su madre, Yohanny, un sinvivir.

Hace dos meses que se metió en el cuarto segunda de Rasos de Peguera, 72, porque no tenía donde caerse muerta.

“Una amiga me dijo: ‘Yo me voy a ir de este piso, métete tú’. Y me metí y aquí estoy”, explica.

Anteriormente, Yohanny Medina, la perla de los ojos indescifrables como la piedra de Rosetta, había vivido en varios lugares de Barcelona: en la calle de Aragó (350 euros mensuales por una habitación); en la calle de Badal (250 euros mensuales por una habitación) y en la avenida de los Rasos de Peguera, 112, en Ciutat Meridiana (500 euros mensuales por un piso).

Volvió a Ciutat Meridiana cuando se le acabó el dinero. Como un elefante camino del cementerio.

“No puedo pagar mucho. Por mes, podría pagar unos doscientos euros de alquiler social, pero el banco que es dueño de este piso, el BBVA, no quiere saber nada de alquileres. Hoy me ha llegado la citación del juzgado: me echan el 12 de diciembre”, informa esta mujer. Tiene miedo.

Tiene hambre. Tiene frío. Tiene sueño.

“Estoy destrozada, cansadísima, llevo en pie desde las cinco”, farfulla, arrastrando la i del estuche de los adjetivos superlativos (*cansadíisima*).

Las nueve de la noche. Yohanny Medina Feliz, madre soltera que apenas recibe dinero de su ex para la manutención de la pequeña (“el padre de la niña me ayuda en lo que puede”), lleva media hora esperando que termine la asamblea de la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana, que el 13 de noviembre del 2014 se celebra en el espacio polivalente de la Biblioteca Zona Nord (Vallcivera, 3). “Quiero hablar con Feli [presidente de la AVV] o con alguien de la junta para que me expliquen qué he de hacer”, se interesa, amedrentada como los limpiacristales en el One World Trade Center, en Nueva York. “No sé qué hacer, me dicen que me busque un abogado de oficio, pero no sé qué hacer...”

Espera en la puerta que termine la reunión. Normalmente, a las nueve echan a todo el mundo. Como hoy la invitada es la concejal del Districte de Nou Barris (Irma Rognoni, CiU), a las nueve y diez aún siguen dentro. Las bibliotecarias no se atreven a apagar las luces.

“Se ha de reparar el daño. Y tanto me importa el señor que vive arriba de todo de la montaña como el de abajo”, discurrea la regidora.

Los libros del estante que hay detrás de Yohanny, que espera de pie, como una estatua de mármol: *Me quedo con lo mejor*, de Lola Herrera (La Esfera de los Libros, 2013); *Haciendo majaradas*, de Mario Vaquerizo (Espasa, 2012), y *Brújulas que buscan sonrisas perdidas*, de Albert Espinosa (Grijalbo, 2013).

Sonrisas perdidas.

MICROLENGUAJE ECONÓMICO

Horas extras: “cojo todas las horas extras”.

Imposible: “hago lo imposible para sobrevivir”.

Madre: “mi madre me ayuda, y allá la cosa está mucho peor”.

Mañanas: “¿cómo voy a ir el 12 de diciembre a casa para evitar que me echen si he de trabajar ese día? Cae en viernes, y yo no puedo pedir fiesta, no puedo”.

Perros: “no somos perros”.

Políticos: “no me creo nada de los políticos”.

CARNÉ NÚMERO 19

‘VERSO’

...es possible, també, que moltes d'aquestes persones no hagin volgut preveure, ja sigui per falta d'informació o per una picaresca innata, i veient que aquí és el país del tot si val, s'hagin ficat de cap i peus en una aventura de la qual ben segur tenia escrit un final com el que ara, malauradament, s'estan trobant. Molta picaresca sí que n'hi ha, sí!!!

isaac bernat

vot positiu 0 - vot negatiu 0

(Comentario del reportaje “Històries de Villa Desahucio”,
del 23/XI/2014, en ara.cat)

Datos del titular del Club Desahucio

Primer apellido	Pérez
Segundo apellido	Ferrera
Nombre	Jonathan
Dirección del desahucio	calle de los Rasos de Peguera, 80, bajo primera
Barrio	Ciutat Meridiana
Ciudad	Barcelona
Código postal	08033
Como llegar a Ciutat Meridiana	línea de autobús número 62 (Plaça Catalunya- Ciutat Meridiana); línea de metro número 11 (Trinitat Nova-Can Cuiàs) y Rodalies de Cata- lunya Renfe (R3, R4 y R7)
Desahucio	noviembre del 2014, no recuerda el día. Lo paró la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana
Entidad desahuciadora	Catalunya Banc, hoy el banco malo, Sareb (So- ciedad de Gestión de Activos procedentes de la Reestructuración Bancaria)

“La parte contratante de la primera parte será considerada como la parte contratante de la primera parte.”

Si los hermanos Marx, con Groucho a la cabeza, pasaron *Una noche en la ópera* (Sam Wood, 1935), Jonathan Pérez Ferrera (Los Ríos, República Dominicana, 1988) pasó un día en el juzgado, título de un *thriller* si se llevara a la pantalla grande.

Con dos brillantes de piedras artificiales como pendientes luminosos, uno en cada oreja, y con la república de su sonrisa como una adoración silenciosa a Dios, por lo discreta que se muestra en la barcaza de su boca, este muchacho de aniñadas formas se personó en el juzgado de instrucción de primera instancia número No se Acuerda, en la Ciutat de la Justícia, en L’Hospitalet del Llobregat. Previamente, le habían enviado una carta para que acudiera sin dilación y con premura.

Aún hoy Jonathan interpreta las escenas que vivió como si fueran diálogos de idiotas, como si un sordo y un mudo discutieran sin entenderse. Transcurrió así, una vez dio con la sala en cuestión:

Jonathan.—Hola, soy Jonathan.

Juez.—Ocupe su lugar de la parte contraria.

J.—Sí, espero que venga mi abogada.

Por la parte demandante, dos abogados charloteaban, con un hablar tan rápido que farfullaban, y Jonathan no cazaba ni una palabra. Ellos se dirigían al juez sin birrete, un señor de aspecto grave, lánguidamente taciturno y ojeroso, con cara de pocos amigos, tal y como le recuerda “el ocupante”: “El ocupante de la parte contraria no dispone de... blablablá”.

“Ellos dieron su *verso* [sic, por versión] y yo me quedé en el limbo, porque ellos son expertos en eso y yo no me enteraba de nada”, se disculpa Jonathan.

Después del alegato de la parte contraria a la parte contraria, el juez, que guardaba silencio, se dirigió a Jonathan por segunda vez en toda la sesión:

Juez.—¿Tiene algo que decir?

J.—No, espero a mi abogada.

Pero la abogada no se presentó. La llamó, pero no le cogía el teléfono. Días antes le había aconsejado que si el problema radicaba en la ocupación ilegal del piso, lo conveniente sería desalojarlo: “Pero ¿y dónde voy a vivir?”, se encaró.

“Entonces todos se fueron y todo el mundo se fue y yo me fui y allí ya no quedó nadie. Y a mí no me dieron nada de nada ni nada, ni un papel. Y me fui *pa* casa”, termina.

Y así acabó el juicio.

A Barcelona Jonathan Pérez llegó en el 2006. Se juntó con Katherina, quien sería su mujer y la que le mantiene con un mísero sueldo de 700 euros por trabajar en una panadería de 7 a 16 horas, de martes a domingo. Con ella tiene dos niños: O. (2011) y K. (2013).

En el 2011 él se quedó en paro. Y le pesó tanto como los cargos que pesan contra el expresidente egipcio Hosni Mubarak por la muerte de los manifestantes en la revolución que le derrocó.

En el 2012 se metió de ocupa en el bajo primera de los Rasos de Peguera, 80.

Con el carné número 19 del Club Desahucio, se desaniman Jonathan Pérez y su mujer, Katherina. Se apagan, se ensombrecen, se descorazonan.

“Era como si hubiéramos vivido siempre en la miseria”, escribió Charles Chaplin en su autobiografía.

Se les mete dentro el miedo: “Hay noches que no duermo porque pienso en que vendrán esos señores, a las dos de la madrugada, a desahuciarlos a mí y a mi familia, a echarnos a la calle”.

MICROLENGUAJE ECONÓMICO

Alquiler económico: Jonathan cifra el monto del alquiler económico que podría pagar en unos doscientos euros mensuales.

Barcelona Activa: en Barcelona Activa (“programes a mida per a l’ocupació”) se sacó el curso de técnico en soldadura.

Cinco minutos: la asistenta no les quiso atender para incluirles en el banco de alimentos de Creu Roja porque llegaron cinco minutos tarde. “Eso significa que no os interesa conseguir alimentos”, arguyó la asistenta. “Hemos llegado tarde porque había que cambiar los pañales de la niña”, se excusó la pareja.

Controversias: así califica Jonathan las desavenencias con la familia. En Costabona, 27, en un piso de unos cincuenta metros cuadrados, Jonathan, su mujer y sus dos hijos vivían con su madre y sus seis hermanos. Once personas bajo el mismo techo. “Mi madre me echó de allí por las controversias entre hermanos”, explica.

Él no tiene padre.

Cosillas: los trabajillos de poca monta por los que ha pasado Jonathan desde que se encuentra en Barcelona: camarero de barra en el Catalonia Park Güell; chico para todo en el McDonald’s de las Ramblas, 60; repartidor a domicilio de propaganda del restaurante Tasta’m, etcétera.

Cotizar: “me faltaban dos meses de haber cotizado para cobrar el paro, así que no lo cobré”.

Moto: Honda Sh 150. Con esta motillo Jonathan se desplaza rápidamente para hacer recados y mudanzas. “Apenas la uso, porque ya no hay nada que hacer. De tanto en tanto le echo dos euros de gasolina.”

NIE: número de identidad de extranjero, código que sirve para la identificación de los no nacionales. Equivaldría al documento nacional de identidad.

Tarjeta blanca: tarjeta de residencia que se renueva cada tres años y que no permite trabajar en el país de destino.

Tarjeta de residencia de larga duración: permiso de residencia que se renueva cada cinco años.

Versátil: “soy versátil, aprendo todo. Puedo poner una lámpara o lo que sea”.

CARNÉ NÚMERO 20

‘ABANDONADAS’

Menys demagògia.

Oriol AV

vot positiu 5 - vot negatiu 1

(Comentario del reportaje “Històries de Villa Desahucio”,
del 23/XI/2014, en ara.cat)

Datos del titular del Club Desahucio

Primer apellido	Mankwah
Segundo apellido	--
Nombre	Yaa
Dirección del desahucio	calle de Pedraforca, 94, 3º 1ª
Barrio	Ciutat Meridiana
Ciudad	Barcelona
Código postal	08033
Como llegar a Ciutat Meridiana	línea de autobús número 62 (Plaça Catalunya- Ciutat Meridiana); línea de metro número 11 (Trinitat Nova-Can Cuiàs) y Rodalies de Cata- lunya Renfe (R3, R4 y R7)

Desahucio	cuatro desahucios parados por la acción de los vecinos y por defectos de forma: el primero, en septiembre del 2012; el segundo, en noviembre del 2012; el tercero, en marzo del 2013, y el cuarto, el 26 de septiembre del 2014, conocido en el barrio por ser el desahucio que paró Fili. El presidente de la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana, Filiberto Bravo, Fili, se encontraba esa mañana con un grupo de activistas enfrente de la casa de Cynthia Odigie y Charles Kafi, en Pedraforca, 27, en el piso propiedad de la agencia inmobiliaria Paratus AMC España. Le llamaron por teléfono y se presentó, solo, frente a la comitiva judicial de Pedraforca, 94. Con su mediación, consiguió que se fuera. El quinto desahucio se produce el 5 de diciembre del 2014
Entidad desahuciadora	Deutsche Bank

“El miércoles te desahucian.”

Enviar.

La abogada de oficio asignada al caso envió este mensaje por wazap un viernes por la tarde noche. Se lo envió a su cliente, Yaa Mankwah (Bia District, Ghana, 1960), mujer de arquitectura granítica, con un cuerpo anguloso, voluminoso y esculpido como la roca nubia de Abu Simbel. Leyó Yaa el mensajito, tardó unos segundos en comprender el alcance de la noticia, que a ella le cayó como un jarro de agua fría, peor que las medidas Epopop para limitar la inmigración en Suiza. Ella se puso nerviosa, se echó las manos a la cabeza, se enmarañó los dedos en el pelo negro calentado a la plancha y lloró unas cuentas de vidrio, lágrimas del tamaño de balones.

Ese día, el miércoles 26 de septiembre, los *hombres de negro* se levantaron dispuestos a cometer otra barbarie en aras del ordenamiento jurídico: echar a Yaa a la calle. Desde hace unos años no paga la hipoteca de Pedraforca, 94, piso que adquirió en el 2007 y por el que le pedían cada mes una cuota

de 1.700 euros (“el precio fue subiendo con los años”). Una habitación del piso se la ha alquilado al compatriota Adama Fuseri, que le da en mano 150 euros cada mes.

Ella se expresa muy mal en castellano y en catalán; su idioma natal fracasa en un país de bajo nivel de inglés.

Yaa llegó a Roquetes, en Almería, en el 2005. En su país, en Ghana, dejó a cuatro hijas, a las que prometió enviarles dinero; no lo está cumpliendo.

Instalada en Barcelona, comenzó a trabajar, a intervalos: en el 2006, limpiando un piso, contrato que consiguió gracias a Cáritas Diocesana; en el 2007, en el paro; en el 2008 y en el 2009, limpiando las instalaciones de la factoría automovilística Seat, en Martorell; en el 2010, en el paro; en el 2011, cobró el subsidio del Pirmi (426 euros mensuales); en el 2012, “nada”; en el 2013, “nada”; en el 2014, “nada”.

Cada vez que pasa el dedo por la pantalla táctil rota de su teléfono móvil, Yaa se pone en guardia. Y más si le llega un wazap del más terrible de sus contactos, que ha guardado en su agenda con el nombre de “My lawyer” (mi abogada).

Con el carné número 20 del Club Desahucio, Yaa Mankwah se alimenta de angustia hasta el punto de que una simple manzanilla le revuelve el estómago, alterado por el ataque insurgente de los nervios, como si su estómago fuera la provincia de Herat, en Afganistán, troceada por puestos de control con armas pesadas. Se angustia y se retuerce y se paraliza porque le cuesta hacerse entender.

“Sostengo que miles de familias, honestas y diligentes, mucho más honorables y decentes que todos los ricos de Londres, se encuentran en esta situación indigna de hombres, y que cualquier proletario, sin excepción, sin que sea su culpa, y a pesar de todas las privaciones, puede ser golpeado en igual forma”, predijo Friedrich Engels en *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1845).

La situación de la clase obrera en Barcelona no ha variado significativamente después de siglo y medio.

MICROLENGUAJE ECONÓMICO

Dedos: con los dedos cuenta Yaa los meses que cotiza para calcular cuánto tiempo cobrará la prestación de desempleo.

Diligencia de ordenación o diligencia de lanzamiento: la orden que da potestad a las autoridades para que efectúen un desahucio (“recabando incluso el auxilio de la fuerza pública”). En la carta que le llegó a Pedraforca, 94, a la “vivienda objeto de autos”, se lee: “Requíérese a la parte demandada para que antes de la fecha señalada retire las cosas que no sean objeto de la ejecución, con la advertencia de que de no retirar dichos objetos serán considerados como cosas abandonadas a todos los efectos”.

ETT: empresa de trabajo temporal: Temporing, Manpower, Adecco... “Temporal, no fijo.”

Suspendido: diligencias de ordenación o de lanzamiento que no se llevan a cabo por motivos diversos, como defectos de forma en su ejecución. Ejemplo colgado en el Boletín Oficial del Estado: “Supuesta vulneración del derecho a la tutela judicial efectiva: no constancia de título suficiente para amparar la continuación de la situación posesoria existente”.

CARNÉ NÚMERO 21

‘COMPETENCIA’

Viendo el capítulo de ayer de Salvados, y cuando sale Ciutat Meridiana en Barcelona, eso parece Brasil o Colombia. Cuánta inmigración.

Comentario de Otro Apostador, sobre el programa de *Salvados* (La Sexta) dedicado a Ciutat Meridiana, titulado “¿La vida sigue igual?”, el 28/X/2013

Datos del titular del Club Desahucio

Primer apellido	Abida
Segundo apellido	---
Nombre	Joan
Dirección del desahucio	calle de las Agudes, 112, 5º 2ª
Barrio	Ciutat Meridiana
Ciudad	Barcelona
Código postal	08033
Como llegar a Ciutat Meridiana	línea de autobús número 62 (Plaça Catalunya-Ciutat Meridiana); línea de metro número 11 (Trinitat Nova-Can Cuiàs) y Rodalies de Catalunya Renfe (R3, R4 y R7)
Desahucio	aún no ha recibido la notificación
Entidad desahuciadora	“la Caixa”

Se fue a buscar setas para comer.

Joan Abida (Lagos, Nigeria, 1959) sonríe sin necesidad de chascarrillos ni chistes malos ni cotilleos sobre Isabel Pantoja en la cárcel sevillana de Alcalá de Guadaíra. Se descojona él solo, quizá como una coraza delirante para contrarrestar las ofensas.

Hace seis años que llegó a Ciutat Meridiana, procedente de Atenas (Grecia).

Allí tenía papeles.

En España, no tiene papeles. “Aquí, peor.” Peor que Grecia. Por eso, en otoño, se pierde por Collserola buscando setas que cocinar. Apenas sabe distinguir las comestibles de las venenosas.

Joan no tiene papeles. Se dedica a la chatarrería. Pero su profesión ha sufrido una caída, peor que el desplome de las dieciocho economías de la Unión Europea.

Es chatarrero. El kilo de hierro se lo pagan a siete céntimos.

La competencia ha reventado los precios. “Mucha competencia, mucha gente, de Senegal, Mali, Nigeria... Todos en la calle recogiendo hierro”, deplora.

Por ello, y para adaptarse al mercado —su mundo es más inestable que las recesiones que analiza Draghi—, ha dejado el hierro y se ha pasado al cartón: “El kilo de cartón se paga mejor, 20 céntimos”.

Si gana unos diez euros diarios, según el día, eso quiere decir que cada día recoge 50 kilos de cartón.

Como Barcelona está “saturada” por la actividad de los pobladores de la calle, se va cada día a Sant Celoni (Vallès Oriental) para recoger cartones. Ida y vuelta. “Yo me pago mi tren”, deja claro.

En la calle de las Agudes, 112, vive con otro compatriota nigeriano en paro. Desde hace dos años no paga el alquiler. Antes pagaba 220 euros mensuales por una habitación.

El piso, propiedad de “la Caixa”, se ha puesto a la venta, con ellos dentro.

“Tiene el cartel de ‘se vende’”, confirma.

Con sus risitas que se combustionan en la boca, como el carbón de la energética E.on, se apaga su desidia, aleja el enfurruñamiento, se descubre ante sí como un oasis de positividad en medio de una ciénaga de privaciones.

Tiene el número 21 del Club Desahucio.

Tiene una sonrisa caníbal, porque contagia con ella a quien se le acerca, aunque sea malvado y desalmado.

Tiene voluntad para carcajear antes de pedirte trabajo: “Señor, si sabe de algo, yo estoy”.

Joan Abida no tiene nada.

MICROLENGUAJE ECONÓMICO

Comer: “muy difícil para comer, mucha gente en la calle para buscar la vida”.

EPÍLOGO

La deuda

Deuda: sarpullido que se forma en la piel por los impagos.

La Real Academia Española (RAE) se equivoca. En su diccionario de referencia, la *deuda* (del latín *debitum*) es la obligación que alguien tiene de pagar, satisfacer o reintegrar a otra persona algo, por lo común, dinero. Y las hay de varios tipos, como los embutidos que se diferencian por el tamaño: deudas amortizables, consolidadas, exteriores, flotantes, interiores, públicas, tributarias...

La RAE se equivoca porque la palabra *deuda* es la greguería de los sarpullidos, ronchas que dejan las picaduras de los bancos y de otros abejorros velludos. Estos granitos asquerosos le han salido en la espalda, en la cara y en los brazos a la pareja formada por Milva Cristina Correa (Itauguá, Paraguay, 1983), de cutis claro y rostro angelical, y Olbin Fernando Velásquez (Tegucigalpa, Honduras, 1977), de facciones duras y contraído por el peso de las preocupaciones.

Milva llegó a Barcelona en el 2005. Olbin llegó a Barcelona en el 2003. Los dos eran vecinos de escalera de Vallcivera, 33. Ella vivía en el piso de abajo; él, en el de arriba. Ella había sido asistente contable del Hospital Nacional de Itauguá; él, cursó la mitad de la carrera de arquitectura, en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. En Barcelona, ella trabajaba limpiando casas; él, de soldador. Los dos están en paro.

El amor picó a sus puertas y les echó el cerrojo. En el 2005, se casaron por el rito evangélico. Desde entonces, se quieren, se respetan y sobrellevan, juntos, las deudas que no pueden pagar porque no pueden pagarlas. Desde entonces, hablan con la misma voz, como dos tiempos de iridio de un único modo verbal. La crisis económica les barrió.

Ella ha dejado de cobrar la “ayuda familiar para desempleados” (426 euros por mes).

Dentro de dos meses, él dejará de cobrar el paro (620 euros por mes).

A día de hoy, deben lo siguiente:

-Préstamo de Bankia: 6.000 euros.

-Préstamo de un particular: 7.000 euros.

-La guardería de sus hijos: 250 euros.

-El material escolar de sus hijos, y el comedor: 440 euros.

Y los recibos de la casa, a la que llegan los “avisos urgentes” como si fueran cartas de pésame por el fallecimiento de algún compadre, y escritas sin ningún tacto: “Le comunicamos mediante la presente que a fecha de hoy nos consta pendiente de pago la factura que a continuación le detallamos y que nos ha sido devuelta por su entidad bancaria”.

Se refiere a las deudas que se han de “liquidar”:

-La última factura de la luz: 150 euros.

-La última factura del gas: 8,78 euros.

-La última factura del agua: 66,76 euros.

Actualmente, y desde septiembre del 2013, Milva y Olbin están de alquiler en uno de los bajos de Rasos de Peguera, 88, en Ciutat Meridiana, piso de unos cincuenta metros cuadrados, con dos habitaciones, por el que pagan 450 euros cada mes.

Ella tiene miedo de que les desahucien, como ya les ocurrió en el anterior piso en el que vivían, en Via Júlia, 118. De aquí, en el 2013, casi les echaron a patadas. El dueño de la finca entregó las llaves a los funcionarios judiciales, quienes, aprovechando la ausencia del matrimonio, entraron en la vivienda y la dejaron vacía: “Ustedes nunca han vivido aquí”, les soltaron los *hombres de negro*, dando lugar a una situación surrealista, extraña y lamentable.

“Me vi con todos los muebles y las maletas en el portal, estresada, sin poder pensar”, se acuerda ella.

“Yo estaba trabajando en una frutería, con un contrato basura, 14 horas diarias, de lunes a sábado, por 700 euros mensuales, y cuando llegué a mi casa me encontré con que no podía entrar”, se acuerda él.

Responsables de Serveis Socials del Ajuntament de Barcelona les costearon un hostel para que allí pasaran cuatro días (“con un importe de 800 euros, según vi en el resguardo”, asegura ella). Del hostel también les desalojaron. Y acabaron en un bloque de Sant Andreu en el que aguantaron solo unas semanas, porque las chinches se los comían vivos.

La asistente social no les está ayudando mucho (ellos utilizan el concepto de “seguimiento cero”). Los dos la llaman: La Asistente Fantasma.

“Nos ha ofrecido el ‘retorno voluntario’ a nuestros países”, dice ella.

“El tiempo va pasando y las facturas se van acumulando”, dice él.

Milva Correa y Olbin Velásquez tienen tres hijos: F. J. (2008), O. F. (2010) y F. Jo. (2014).

Los dos primeros han dejado de ir al colegio Elisenda de Montcada porque sus padres no tienen dinero para comprarles los libros, ni para hacerles el bocadillo.

“Gracias a Dios por la ayuda de la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana, que nos está regalando los alimentos básicos, leche y pasta. No sé por qué los de la Administración les llaman *alborotadores*”, agradece ella, que también frecuenta las dependencias de Cáritas.

“En las fiestas navideñas mis hijos no pudieron ir a la celebración escolar porque no tenían nada que llevar”, deplora él.

Ella, Milva, se encuentra al límite de sus fuerzas: “Flipo en colores”.

Él, Olbin, se encuentra al límite de sus fuerzas: “Estoy al borde de quedarme chalado”.

Ella ha escrito una carta que leyó en el pleno municipal del Ajuntament de Nou Barris: “Estamos desesperados. Rogamos ayuda”.

Él sigue buscando trabajo.

El otro día, su hija, F. J, curiosa y espabilada, asmática y con dificultades de pronunciación, mantuvo este diálogo con su madre:

J.—¿Por qué no vamos al cole, mami?

Milva.—Porque no lo podemos pagar.

J.—Y ¿cómo comemos?

Milva.—Porque nos ayudan.

J.—Que no nos pase como a Hansel y Gretel.

Milva.—¿Cómo?

J.—Sí, en el cuento una vieja bruja alimenta a los niños para después comérselos.

ULTÍLOGO

La espera

“Ejecución hipotecaria: fusilamiento en el paredón de los impagados.”

En la primera mitad del siglo XX, el vanguardista Ramón Gómez de la Serna habría tenido material suficiente para sus greguerías con los desahucios y habría bromeado sobre ellos a conciencia, porque habría pensado: “Me río por no llorar”.

La inmigrante Germania Rivas (La Descubierta, República Dominicana, 1984) está llorando el mar salubre en el que se han hundido todos sus sueños. A la espera de que la echen de su piso de 50 metros cuadrados de Ciutat Meridiana, en el distrito de Nou Barris, mira cada día el buzón, en el que le han de dejar la nueva citación con la fecha en la que se hará efectivo el desalojo, como si ella fuera Billy Bones y esa carta aterradora, la Mancha Negra. Por ahora, solo le ha llegado la tarjeta censal para que vaya a votar en las elecciones al Parlament de Catalunya.

No es fácil encontrar la casa de Germania en el laberinto de bloques de los años setenta de Ciutat Meridiana, más teniendo en cuenta que ella malvive en el número 90 de una calle por la que sube el funicular, y que el nueve se ha caído de la pared. En el bajo segunda, la puerta está desatracada. Una voz se oye desde una de las tres habitaciones, con chorretones de mugre en las paredes:

—Pasad, pasad...

El andador con el que se mueve como una lagartija el pequeño Fra., de seis meses, barra el paso a este reportero. El comedor lo preside un televisor de 42 pulgadas, el único bien material de la estancia. En torno a él, además del bebé Fra., el resto de hermanos, hijos de Germania: F. (tres años), Fr. (seis años), M. (12 años), A. (13 años) y D. (14 años). Germania, la voz del “pasad, pasad” aparece, bajita y candorosa, y se echa la mano a la frente para secarse el sudor. Sobre la mesa, un pote de leche para lactantes Nutribén.

“Estoy a la espera de que me llegue esta nueva carta. No sé cuándo me echarán, pero ya lo intentaron otras dos veces. La primera, el 13 de septiembre pasado, con el piso ya subastado (ahora la propietaria es una

agencia de la que no sé el nombre). Pero yo, con todos los papeles, fui al juzgado y me asignaron un abogado de oficio, con lo que me dieron un mes de prórroga. Así, en la segunda ocasión en que intentaron sacarme de aquí, que fue el 19 de octubre, se presentaron los de la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana, y consiguieron pararlo”, sintetiza Germania, cabreada porque el leguleyo de la “comissió del torn d’ofici”, según ella, no hizo nada: “Tú eres un racista”, le acusó en un ataque de furia.

La dominicana Germania llegó a Barcelona en el 2002. Su marido, Fran Cuevas, aterrizó en el 2005. En seguida, ella comenzó a trabajar de “auxiliar de camarera” en el restaurante La Oca, en la plaza Francesc Macià de Barcelona, ya desaparecido, y en el que permaneció hasta el 2007. Su sueldo, 900 euros.

Seiscientos de esos 900 euros los apartaba para pagar la hipoteca del piso, de 1.200 euros mensuales. “Me metí en la compra del piso en agosto del 2004, una hipoteca de 204.000 euros, en Catalunya Caixa. Lo que hice fue buscar una compañera de piso que contribuyera con la mitad del pago mensual. Así, entre sus 600 euros y los míos, pagábamos religiosamente”, explica, atolondrada, intentado multiplicarse para sonarle la nariz a Fra. y para sentar en la silla a la hiperactiva F., verdadero terremoto. “Mi marido me ayuda, pero ahora ha ido a un recado, y a comprar la cena para esta noche. Él no encuentra nada, trabajaba en la construcción, de albañil, pero se quedó en el paro y ya ha agotado el subsidio de desempleo del SOC [Servei Català d’Ocupació], y eso que vino a Barcelona con la residencia blanca [tarjeta de residencia, de color blanco].”

En el 2006, por el repunte del euríbor, la entidad bancaria a la que estaba atada económicamente aumentó la cuota mensual de la hipoteca hasta los 1.500 euros. “Entonces, vino otra chica y continuamos pagando a medias la hipoteca. Pero se fue y, en julio del 2009, yo ya dejé de pagar los recibos. No podía asumírselos”, se excusa, enmarañada en un montón de papelotes, nóminas, peticiones y extractos.

“Desde hace tres meses trabajo de camarera de piso, de servicio de habitaciones, en el hotel de cuatro estrellas Zenit Borrell, cerca del Hospital Clínic, y me llevo unos setecientos euros limpios, aunque es un contrato temporal”, comunica, esperanzada, pero temerosa de que Hacienda le embargue las cuentas: “Yo voy con la verdad por delante. En mayo pasado [la Agencia Tributaria, después de una inspección], me puso una multa por cobrar la prestación de ayuda para desempleados de larga duración, de 426

euros, y estar trabajando en negro al mismo tiempo. Pero claro, tampoco puedo pagar la sanción, que asciende a 10.000 euros”.

La familia de Germania ha recibido una ayuda de 100 euros mensuales de Cáritas Diocesana de Barcelona: “Con eso tengo para hacer la compra del mes”. Y también la ayuda de la asistenta social: “Me ayudaba con los libros de la escuela de los niños, que estudian en el colegio Elisenda de Montcada. Hasta que la asistenta cerró mi expediente y se desdijo de mí. Y ahora los niños no tienen libros”.

La impotencia se ha adueñado de esta mujer que se recoge el pelo con una mano mientras con la otra le quita las babas a Fra., y con una tercera mano que no se sabe de dónde sale hace sentar en sus rodillas a la inagotable F.

“Yo pido un piso de protección oficial, pero me dicen que no hay nada. Si me cambian la hipoteca por un alquiler de 200 euros, lo podría pagar. Y me plantearía volver a mi país, a la República Dominicana, pero no tengo dinero ni para los billetes de avión”, se sincera Germania Rivas, víctima de la despiadada “ejecución hipotecaria” alentada por unos bancos que han recibido más de 18 millones de euros en ayudas públicas.

El mismo día en el que se escribía este artículo, este periodista recibió el siguiente mail de la página web de causas cívicas Change.org Inc.: “Los bancos pueden y deben parar esta locura y suspender temporalmente las ejecuciones hipotecarias, por lo menos hasta que el Gobierno haya anunciado las medidas necesarias para detener este drama”.

Son tantos los desalojos, que la Plataforma d’Afectats per la Hipoteca respondió con un correo electrónico en el que se informaba de un menú de posibilidades para iniciar la entrevista: “Exactamente, ¿qué buscas? ¿Alguien con fecha inminente de desahucio?, ¿alguien que ya haya pasado por él?, ¿alguien en procedimiento de ejecución hipotecaria, en riesgo de perder su casa pero aún sin fecha concreta?”...

Ciutat Meridiana está empapelada de pasquines con la última convocatoria de la Associació de Veïns y la Associació 500x20, entre otras entidades, en apoyo de los vecinos que están en proceso de ser desalojados de sus hogares: “Pedimos solidaridad con el desahucio de los nigerianos Efosa Chiagie, de su mujer, Efe, y de sus tres niños. [...] LUGAR: c/Perafita, 67”.

No en vano, Ciutat Meridiana ha perdido su nombre.

La han rebautizado como Villa Desahucio.

GLOSARIO GENERAL

Actividades: de la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana: yoga, taichí y sevillanas.

Alcalde: marca de zapatos Calzados Alcalde.

Alfombras: cuelgan de las ventanas de los edificios que rodean la Plaça dels Eucaliptus.

Amor: en la peluquería de Aamir Shahzad (Rasos de Peguera, 13), dos corazoncitos con los nombres de Pakistán y Karachi. Enamorados.

Asambleas: “en Ciutat Meridiana falta un casal de joves, una residencia de ancianos y el local nuevo de la asociación de vecinos que nos prometieron hace 20 años. Será que estamos gobernados por inútiles.” Asamblea de vecinos del 4 de septiembre del 2014.

Asamblea d’Immigrants: “perquè volem treballar dignament”.

Atraco: en la oficina del BBVA (Rasos de Peguera, 41), las medidas especiales de seguridad “antiatraco”:

-los empleados carecen de acceso inmediato al dinero

-cajas fuertes con apertura automática retardada

-registro y transmisión de imágenes y alarma al servicio de seguridad

Avales cruzados: matrimonios que se avalan mutuamente, a petición, en muchos casos, de la inmobiliaria, que podía perder una venta si no lo hacía de esta manera.

Bar de los chinos: el bar de Rasos de Peguera, al lado de la farmacia, regentado por chinos, abre de siete de la mañana a doce de la noche, todos los días.

Calçats: el toldo de una peluquería regentada por un inmigrante conserva el rótulo del anterior dueño: “Calçats Núria”.

Capilla: la nueva capilla de Sant Lluc (calle de Sant Feliu de Codines): “eucaristía, domingos y festivos, a las 11 horas”. Al lado, la alarma: “connexió central receptora d’alarmes 24 hores”.

Carta: en el Bar de la Estación:

Lotería de Navidad número 10.826

Panceta, 3,75 euros

Pincho completo, 5,25 euros

Carta de los derechos fundamentales de la Unión Europea: en una cerámica en la calle de Vallcivera. Artículo 1: “La dignidad humana es inviolable. Será respetada y protegida”.

Céntimos: una moneda de 1 céntimo en el suelo.

Ciruelo rojo: plantado delante de la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana.

Ciutat Meridiana: uno de los nueve barrios del distrito de Nou Barris, quizá el barrio con más pobreza de Barcelona, lugar de residencia de la ola migratoria de principios de este siglo. Geográficamente, se encuentra en la sierra de Collserola, frontera con Santa Coloma de Gramenet.

Condonación: la condonación consiste en que el banco extinga la deuda que el cliente contrajo, que queda perdonado de sus obligaciones. Los bancos suelen condonar la deuda de los partidos políticos, pero no de las personas.

Cruz Roja, banco de alimentos de: los productos alimentarios que se canjean por puntos son los siguientes: leche, atún, sardinas, paté, piña en almíbar, conservas, cacao, cacao, arroz, harina, galletas, pasta, bombones, aceite, garbanzos, tomate triturado, azúcar, aceite de girasol, café, huevos y embutido.

Desahucio: que te echen de casa “por incumplimiento de contrato”, sentencia judicial mediante. En definitiva, desalojo de la casa cuando el propietario o inquilino no puede pagar. La acción organizada del vecindario puede parar, con su presencia física, la salida de casa de sus miembros. Entonces, continúan viviendo dentro hasta que la comitiva judicial vuelve. Y así hasta que consigan sacarlos o hasta que renegocien con el banco la deuda. Existen muchas modalidades de desahucio. De media, en Ciutat Meridiana hay un desahucio por día.

Tipos de desahucio, según descuadrando.com:

Desahucio por falta de pago de la renta o cantidades asimiladas.

Desahucio por incumplimiento de las obligaciones.

Desahucio por falta de pago del importe de la fianza.

Desahucio por subarriendo o cesión no consentidos.

Desahucio por la realización de daños dolosos o de obras no consentidas.

Desahucio por no destinar la vivienda a vivienda del arrendatario.

Desahucio por extinción del plazo del arrendamiento.

Desahucio por precario.

Desahucio por actividades molestas, insalubres, nocivas, peligrosas o ilícitas en la vivienda.

La modalidad de desahucio que se está aplicando actualmente en España, y que supone una perversa conversión del “desahucio exprés”, es el “desahucio abierto”: ejecutar la orden de desalojo sin hacer ruido, sin fecha ni hora acordada. Así, la policía puede actuar en cualquier momento.

Donaciones: en el centro de distribución de alimentos de la Zona Nord (Vallcivera, 14): “Pueden dejar aquí sus donaciones de alimentos”.

Evangelismo: evangelismo mundial a través de radio y televisión, folleto de Cristo Viene Despierta España Barcelona (Agudes, 100). “El profeta Daniel, en el siglo VI a. C., profetizó que en los últimos días ‘la ciencia se aumentará’ (Daniel, 12:4). Hoy en día vivimos esta palabra profética. Los adelantos científicos y la tecnología moderna les permiten ser informados al instante de cualquier evento que sucede en el país y el mundo, ¡y esto en nuestros propios hogares! Así es la misericordia de Dios. Hoy, su Palabra llega a cada casa por amor. Primero fue la radio, la televisión, y, ahora, Internet, que incluye radio y televisión digitales.”

Factura: factura “simplificada” de la compra en el supermercado Día (Rasos de Peguera, 17): *pack* de cuatro unidades de néctar piña, 1 euro, y cono fresa-limón, 0,95 euros; flauta de crema, 1 euro. Total: 2,95 euros.

Galaxia: en la marquesina de la boca del metro de la estación de Ciutat Meridiana, anunciado el cartel de la película *Guardianes de la Galaxia* (James Gunn, 2014): “Todos los héroes tienen su pasado”.

Gazpacho: en el bar El Jardí: “gazpacho casero para llevar”.

Bikini con huevo frito, 3,50 euros

Heridas: en la iglesia evangélica Cristo Viene Despierta España, la pancarta: “Campaña para jóvenes: ¡Jesús quiere sanar tus heridas!”.

Manitas: en la carnicería de Muhammad Azaan se puede encargar:

Pollo, cordero, ternera, asaduras de lechal, lenguas, sesos, manitas y corazón.

Manolo García: música que suena en los balcones (*Es mejor sentir*).

Mercadillo: los viernes por la mañana, enfrente de la estación de Renfe.

Mezquita: en el Centre Cultural Islàmic, la mezquita de Rasos de Peguera, 100, el cartel: “No dejar zapatos aquí [en el umbral de la puerta]. Gracias”.

Ocupar: entrar por la cara en un piso abandonado. No es sinónimo de *okupación*, que tiene un componente político, reivindicativo, de lucha. Muchos desahuciados fuerzan las puertas de las viviendas donde no vive nadie para no quedarse en la calle.

Once: el eslogan promocional del quiosco de la Once, en el barrio: “La il·lusió la compartim entre tots”.

Paraguayo: ofertas en el establecimiento Fruites i Verdures (Rasos de Peguera, 27): paraguayo, 0,99 euros/kilo. Otras ofertas: tomates rama, melocotones de agua, peras de agua...

Paro: pegatina con la frase “El paro mata”.

Pastor: un cartel pegado frente a los contenedores de basura (se ha volcado el de residuos orgánicos) con este mensaje: “Christ Embassy. Pastor Chris. Primer domingo de cada mes. Holy communion service. Dar tu vida por...”.

Pegatinas: “gòspel en concierto. Gratis”; “jornada en lluita pel canòdrom. Aquest espai és nostre, ocupem-lo” y “renda garantida ciutadana. Iniciativa legislativa popular”.

Pelucas: pelucas afroamericanas de pelo sintético, marca Donna Clara (“no inflamables”). Se venden en Store Meridiana (Rasos de Peguera, 13), junto a productos españoles, asiáticos, latinos y africanos:

Panela nativo

Aji amarillo

Achiote

Tamales de chocho

En un cartel en la puerta de Store Meridiana, se invita a celebrar el fin del Ramadán: “Ración de Eid [fiesta Eid al-Fitr] a las 9 horas para celebrar a partir de la oración y compartir con familiares y amigos todo el esfuerzo realizado durante el mes de ayuno”.

Piscina: anunciado en la cancela de la parroquia de Sant Bernat de Claravall:

“Lunes, a las 10, vamos a la piscina: Samuel, Rebeca, Said, Cintia, Lucía, Yassir, Marvin, Light, Sansón, Eric, Honey, Yenifer, Patric y Emanuel”.

PlayStation: de las actividades del casal:

1 de julio: sortida Isla Fantasía

7 de julio: sortida a la platja

9 de julio: sortida Parc de l'Oreneta

11 de julio: torneig PlayStation

14 de julio: sortida al Besòs i bany a la platja

Predicador: en el suelo, al lado del folleto de TMB Digital, el anuncio de un predicador: “Cristo viene. Despierta España, Barcelona. Zona: Ciutat Meridiana. Dirección: carrer de las Agudes, 100, bajos. www.ricadorclaire.org”. “¿Estás preparado para irte con Jesús?”

Queso: en una furgoneta Renault de color blanco, serigrafiada esta aportación culinaria: “Queso latino Panuco. Elige el queso de tu país”.

Red horse: en el supermercado Cash & Carry (Plaça Roja, 11), los productos de “Asia, africano y latino”:

Harina de arroz

Puré de patata

Pounded Yam (escrito *Pound i yan*)

Red horse

Fécula de patata

Tilapia (escrito *telapia*)

Residencia: lugar o domicilio en el que se reside.

Solvía.cat: inmobiliaria del Banc Sabadell (Vallcivera, 10).

Stop racismo: pintada en el barracón de la Associació de Veïns.

Subasta: cuando la persona no puede pagar el piso en propiedad, el banco se le quita, previa sentencia judicial. Y lo vende al mejor postor, aunque todavía esté viviendo gente en el interior.

Tarifas: en Ciutat Meridiana Telefonía (Rasos de Peguera, 9), los precios del operador Kolfon Mobile:

Camerún: 0,01 euros llamadas a teléfono fijo – 0,12 euros llamadas a teléfono móvil.

Bangladesh: 0,01 euros llamadas a teléfono fijo – 0,03 euros llamadas a teléfono móvil.

Colombia: 0,01 euros llamadas a teléfono fijo – 0,06 euros llamadas a teléfono móvil.

Tarjeta light: en el Banco Santander (Vallcivera, 12), el nuevo plan de crédito familiar:

Tarjeta light

Préstamo auto

Hipoteca Santander

Tchi-king: taller de *tchi-king* (sic) para familias y niños, según anuncio en las instalaciones de Renfe. En realidad se refiere al *chi kung*, técnicas chinas de relajación.

TMB: en el suelo, enfrente de la parada del autobús 83 (Vallcibera-Plaça Roja), propaganda de Transports Metropolitans de Barcelona (TMB): “TMB Digital és el resultat de la visió d’una organització propera, oberta i innovadora, que treballa per oferir un servei públic a la ciutadania”. El precio de la T-10, 9,95 euros.

Transfer: en uno de los locutorios, transferencias de envío de dinero a Mali, Gambia y Nigeria.

Trastero: publicidad en los convoyes de metro de la Línea 3, en dirección Trinitat Nova: “Guárdalo en Bluespace. ¡Más que un espacio! Trasteros para particulares”.

Zapatos: en las repisas de los pisos, en los vanos de la fachada, los zapatos colocados como en un mueble zapatero.

Vallès School of Architecture: escuela de arquitectura de la UPC que desea colaborar con la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana para mejorar la calidad del espacio urbano.

ANEXO

Desnutrición-malnutrición

=

marca Barcelona

Nueva campaña del AYUNTAMIENTO en los barrios pobres para luchar contra la obesidad

Por Fili Bravo

Presidente de la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana

Arroz, macarrones, lentejas, garbanzos y judías constituyen la base de una alimentación obligada si se quiere subsistir en el territorio de la Zona Nord de Barcelona; los demás alimentos (carne, pescado, verdura) escasean, y no hablemos de productos de limpieza y aseo personal, que son desconocidos. Conseguirlos depende de la suerte que te acompañe a la hora de recoger la limosna alimentaria que ofrece Creu Roja, potencia mundial en materia de oenegé-empresa.

Doscientas cincuenta familias están supeditadas por la necesidad y la falta de empleo que las hace ser esclavas dependientes de la caridad de Creu Roja y de otras entidades sociales que reparten migajas como si fueran pajarillos. Y aún es una suerte estar incluidas en estas familias afortunadas y siempre pendientes de la generosidad del técnico de servicios sociales que les quiera derivar al centro de distribución de alimentos.

Esta es la otra cara de la Barcelona de turismo de borrachera. La Barcelona que aporta sus impuestos como todo hijo de vecino no recibe nada a cambio, solo el olvido y el desprecio de la casta política del país que se acuerda de los pobres en víspera de elecciones, cuando la casta viene a mendigar el voto.

El 14 de agosto del 2014 se cumplió un año de la ocupación del local destinado al *fab-lab* (laboratorio de ideas y de innovación). Los vecinos, cansados de pedir al *Ayuntamiento* un espacio para repartir los alimentos,

y ante la negativa reiterada de la Administración pública, no tuvieron más remedio que lanzarse a ocupar el espacio, ya que el hambre no espera.

Hay que tener en cuenta que el *Ayuntamiento* se llegó a poner en contacto con Creu Roja para conminarles a que no nos dieran alimentos porque no teníamos local. Y amenazó a la Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona: si la Creu Roja entregaba a la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana los alimentos que proporciona la Unión Europea supervisarían los locales de los barrios para suspender cualquier otro suministro de este tipo.

Es decir, que si no hay local no hay alimentos, aunque haya gente que no tenga para comer. Así que no nos quedó otra alternativa que la de buscar un local y ocuparlo.

Lo ocupamos y lo gestionamos de la mejor forma posible y a pesar de la precariedad de medios técnicos y humanos. Intentamos que la gestión la asumieran los mismos afectados y procuramos que ellos organizaran su desarrollo. Y durante el tiempo que pudimos mantener el local abierto, así fue, y la mayoría quedó contenta.

En las navidades del 2013, en unas fechas tan señaladas, el *Ayuntamiento* quiso ir más lejos y se propuso desalojar el banco de alimentos. El gerente del Districte de Nou Barris, Juan Carlos Altamirano, lo intentó y, como todos sabemos, le costó el cargo. No consiguió echarnos. Pero el *Ayuntamiento* se negó en redondo a darnos las llaves del nuevo local que alquiló para la distribución de alimentos (paga 1.200 euros por mes, según nos consta). Y se negó a que lo gestionara la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana.

Se buscó pretendientes. En primer lugar, Distribución Solidaria de Alimentos (DISA), que la forman las parroquias del Arciprestazgo de Trinitat-Roquetes: Sant Bernat de Claravall, Sant Josep Obrer, Sant Marc, Sant Sebastià, Santa Bernardeta, Santa Engràcia, Santa María Magdalena y Santíssima Trinitat. DISA ya gestiona el centro de alimentos de la calle de la Selva. No hubo entendimiento, ya que ellos se escudaban en que no tenían capacidad para llevar adelante otro centro más en Nou Barris; en todo caso se comprometían a repartir alimentos en la Zona Nord una vez por mes, como si de una aldea tercermundista se tratara. Me recordaba un poco a uno de esos países de África donde un avión lanza en paracaídas sacos de cereales, y la gente corre desesperada a recogerlos.

El otro pretendiente era Creu Roja: Cruz Roja Española es una institución humanitaria, con 143 años de historia, más de setecientos mil

socios, 170.000 voluntarios, cerca de diez mil trabajadores y delegados en casi cien países. Cuenta con un presupuesto anual de cerca de cuatrocientos millones de euros e interviene sobre cerca de cuatro millones de personas. Cifras impresionantes para una institución humanitaria, una empresa que no ponía impedimentos para asumir la dirección de lo que sería su primer centro de distribución de alimentos en España.

Al final, el *Ayuntamiento* se decidió por Creu Roja. Y ahí comenzó el calvario de las personas faltas de alimentos en la Zona Nord de Barcelona.

En abril del 2014 comenzó a dar alimentos. Debido a las quejas de los usuarios y a la presión de la Associació de Veïns de Ciutat Meridiana, Creu Roja se dio cuenta de que había una insuficiencia de puntos por familia (los puntos se cambian por alimentos una vez por mes). Mucha gente ha pedido que la gestión la asuma DISA, a pesar del inconveniente del transporte y la distancia y del temor a las represalias y a que las autoridades cerraran el grifo de alimentos.

Matemáticas puras

Los puntos se otorgan dependiendo del número de individuos que compone la familia: 5 personas, 28 puntos; tres personas, 20 puntos.

Estos números confunden si entendemos que un punto vale un euro, más o menos. Así, 28 puntos, 28 euros (28 puntos dividido entre cinco personas de la familia y dividido por 30 días del mes da lugar a 0,18666 puntos o euros por día y por persona). Con la operación matemática se ve la insuficiencia de puntos.

Y nos encontramos con un problema que es aún más grave: no hay suficientes alimentos para consumir los puntos. Así que el problema, además de la poca cantidad de puntos, es que Creu Roja es incapaz de conseguir alimentos para abastecer la Zona Nord de Barcelona.

RELACION DE PRODUCTOS Y SU VALOR EN PUNTOS

Valor puntos	Producto	Máximo por puntos	Unidades	Lo que se lleva cada familia
1/2	Leche	6 unidades		6
1	Atún	1 unidad	4 latas	1
1	Sardinas	1 unidad	4 latas	1
1	Paté pequeña	1 unidad	4 latas	1
1/2	Paté cristal	1 unidad		1
1/2	Piña almíbar	1 unidad		1
1/2	Conservas varias	1 unidad		1
1	Pack cacao lat	1 unidad	12 botellines	1
1/2	Arroz	6 unidades		3
1/2	Harina	1 unidad		1/2
1/2	Pasta	2 unidades		2
1	Galletas	1 unidad		1
1/2	Bombones	1 unidad		1
1	Aceite	2 unidades		2
1	Garbanzos	1 unidad		1

Según el Consejo General del Poder Judicial, en España se han realizado 570.000 ejecuciones hipotecarias desde que empezó la crisis económica, en el 2007.

En Catalunya, 113.000 lanzamientos.

*

“Los bancos agrupados en la Asociación Española de Banca ganaron 6.363 millones en el primer semestre del año, lo que supone el 19,5% más respecto al mismo periodo del año anterior.”

La Vanguardia, 9 de septiembre del 2014

*

“En el 2014 se iniciaron 34.680 ejecuciones de hipotecas sobre viviendas habituales, el 7,4% más que en el 2013, según los datos [...] del Instituto Nacional de Estadística.”

La Vanguardia, 6 de marzo del 2015

*

“La plantilla de CaixaBank realizará en abril un curso de formación sobre el código ético de la entidad basado en la metodología del Chartered Institute for Securities & Investment, una entidad que agrupa a profesionales de la inversión y los valores. Igualmente, 4.700 directores de oficina y gestores de banca privados realizarán un test de integridad...”

La Vanguardia, 20 de marzo del 2015

*

